

Masaru Emoto

Los Mensajes Ocultos del Agua



**Conoce
el fenómeno
que asombró al mundo
de la ciencia y la espiritualidad**

alamah  AUTOAYUDA

**Más de 100
fotografías
a color**

Masaru Emoto

Los Mensajes Ocultos del Agua

**Conoce el fenómeno
que asombró al mundo
de la ciencia y la espiritualidad**

alamah  AUTOAYUDA

Introducción... 3

Prólogo... 13

En memoria de mi abuelo,
mis tías y mis tíos maternos.

CAPÍTULO DOS

El portal a un mundo diferente... 41

ÍNDICE



Introducción.....9

Prólogo.....13

CAPÍTULO UNO



¿De qué está hecho el universo?.....29

CAPÍTULO DOS



El portal a un mundo diferente.....81

CAPÍTULO TRES



La conciencia crea todo.....95

CAPÍTULO CUATRO



El mundo cambiará en un instante.....111

CAPÍTULO CINCO



Una sonrisa que llena el mundo.....161

Epílogo.....183

Sobre el autor.....189

INTRODUCCIÓN

Han pasado más de diez años desde que comencé a tomar fotografías de cristales de hielo.

Varios años antes de iniciar mis investigaciones sobre la medición de las fluctuaciones de onda en el agua, justo cuando empecé a aprender sobre cristales, descubrí que el agua se expresa en una amplia variedad de maneras.

Aprendí que estas fotografías de cristales están repletas de sabiduría para nosotros. A diferencia del agua de grifo, el agua natural muestra una hermosa formación de cristales; que aumenta aún más cuando se expone a música agradable. También existen diferencias fascinantes generadas en los cristales cuando al agua se le expresan palabras distintas, como *gratitud* o *estúpido*. Estos cristales están llenos de lecciones acerca de cómo deberíamos —y debemos— vivir nuestra vida.

En junio de 1999, publiqué una colección de fotografías en un libro llamado *The Messages of Water* en una pequeña editorial a la que llamé Hado Kyoikusha (Editorial Fluctuación de Onda). Aunque publiqué este libro de manera independiente con la intención de venderlo

en librerías grandes, los comentarios favorables que recibió de la gente lo convirtieron en un *best-seller*.

Esto es algo que casi nunca ocurre en la industria editorial. Yo quedé sorprendido al ver que esto sucedía y aprecié a quienes se dieron tiempo para hablar del libro a otras personas.

Con objeto de compartir mi libro con más gente, se tradujeron todas las explicaciones japonesas para hacer una versión en inglés. Esto me llevó a tener un éxito aún mayor, y empecé a recibir invitaciones para dar conferencias en Suiza y otros países alrededor del mundo.

La publicación de estas fotografías de cristales —con tantos mensajes para el mundo— no pudo haber llegado en un momento más adecuado, y el hecho de que tanta gente sea receptiva a estos mensajes bien puede ser una señal de la época. Doy gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de trabajar en este nivel.

Entiendo que algunas personas tienen dificultades con la palabra o el concepto *Dios*. El tema principal de este libro es el agua. Y mientras más entiendas el agua, más difícil te será negar la existencia de un dios. Me gustaría que pensaras en tus sentimientos acerca de este tema observando las fotografías de cristales aquí incluidas.

Cuando la editorial Sunmark Publishing de Japón me pidió escribir este libro, de inmediato supe que en mi interior había cosas maravillosas sobre las que deseaba escribir, y cuando comenté esto a Nobutaka Ue-

ki, presidente de Sunmark Publishing, me dijo que me enfocara justo en esas cosas. Incluso envió a Suiza a Ryuya Saitou, para que escuchara mis conferencias.

Ahora que mi libro está concluido, me siento muy satisfecho. El texto es un escenario desde el cual puedo hablarte sobre las teorías de la *fluctuación* que he estudiado por más de una década; asimismo, sobre mis propias experiencias, mis investigaciones basadas en la observación del comportamiento humano y mis propios pensamientos acerca del cosmos.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi aprecio a Shinji Tanigawa, presidente de Kokoro Inc.; a Naoki Uchiki, editora en jefe de Sunmark; a Tatsuya Saito; y a las personas a quienes entrevisté para este libro.

Vaya también mi aprecio a Tetsuya Taguchi, ex presidente de Nichirei Ice Inc., quien proveyó mucha del agua utilizada para hacer los cristales presentados en el libro.

Agradezco a la editorial Beyond Words Publishing por difundir este libro en inglés, permitiendo así que más personas en el mundo puedan leer sobre nuestra relación con el agua.

No debo olvidar ofrecer mi gratitud a todos los lectores del libro. Y, por último, debo decir gracias y ofrecer mis respetos al agua del cosmos.

Gracias.

PRÓLOGO

Conforme leas este libro, me gustaría que evaluaras tu vida. De manera más específica, que te preguntaras si eres feliz.

Claro que tu definición de felicidad dependerá de quién eres —pero, ¿acaso tienes una sensación de paz en tu corazón, un sentimiento de seguridad sobre tu futuro y un sentimiento de anticipación cuando te despiertas por la mañana? Si podemos llamar a esto felicidad, ¿entonces dirías que en este momento eres feliz?

Creo poder afirmar con certeza que no mucha gente será capaz de responder a esto con un *sí* rotundo. La mayoría de las personas son incapaces de decir que su vida es todo lo que esperaban que fuese. ¿Qué es lo que nos produce tanto dolor? ¿Qué ocurre en el mundo que impide ser feliz a tanta gente?

Me parece que vivimos en una época de caos. El caos describe una condición de confusión, de materia desorganizada, la cual existía antes de la creación del cosmos.

El sólo hecho de ir por la vida nos agota y nos fatiga. Los periódicos y la televisión nos bombardean con información, el trabajo nos enfrenta con problemas y

desavenencias. Las causas de nuestros problemas parecen numerosas y abrumadoras.

Quizá esto suceda en cualquier lugar del mundo al que vayamos. Este pequeño planeta nuestro está lleno de problemas económicos, desacuerdos domésticos, prejuicios étnicos, guerras religiosas y de todos los conflictos imaginables. Y todas las noticias negativas sobre gente que sufre, que goza al ver ese sufrimiento, que se enriquece, o se empobrece, los oprimidos y los opresores, llegan a nosotros en cuestión de segundos, incluso desde el otro lado del planeta.

Tal vez nos preguntemos, ¿quién es el responsable de este sufrimiento? El mundo se está convirtiendo en un lugar cada vez más dividido, enajenado y complicado. Aunque ya estamos inmersos hasta el cuello en el caos, los problemas parecen hacerse más y más profundos.



Algo que todos tenemos en común es que buscamos una salida, una respuesta, y es una tan sencilla y efectiva que hasta ahora se nos ha escapado.

Entonces, ¿cuál es la causa de este caos? ¿Qué hay en el núcleo de todo esto? Sea lo que sea, ha alejado al mundo de la armonía y lo empuja hacia la discordia.

Tal vez éste sea un fenómeno inevitable. Aunque todos pertenecemos a la misma especie, si vivimos en

lugares distintos y tenemos costumbres diversas, nuestra manera de pensar tiende a ser diferente.

Y para empeorar las cosas, a la mayoría de la gente le cuesta trabajo aceptar lo que es distinto de aquello que la rodea. El resultado es una interminable serie de problemas y sufrimientos. Parecería que mientras la gente sea gente, cualquier solución propuesta está destinada a fracasar.

Y así regresamos al punto de partida. ¿Alguna vez habrá una sola solución aplicable a todas las personas, que pueda convencer a todos y sea tan sencilla que cualquiera pueda entenderla?

En verdad, yo he encontrado la respuesta: el cuerpo humano promedio se compone de 70 por ciento de agua.

Como fetos, comenzamos nuestra vida compuestos en 99 por ciento de agua. Cuando nacemos, somos 90 por ciento agua, y cuando alcanzamos la adultez, esa proporción se reduce a 70 por ciento. Si morimos a una edad avanzada, es probable que seamos alrededor de 50 por ciento de agua. En otras palabras, a lo largo de nuestra vida, *nosotros existimos principalmente como agua*.

Desde una perspectiva física, los humanos somos agua. Cuando me di cuenta de esto y comencé a mirar el mundo desde esta perspectiva, comprendí las cosas de una manera por completo nueva.

En primer lugar, me percaté de que esta conexión con el agua se aplica a todas las personas. Por lo tanto, lo que estoy a punto de decir es válido para todos en el mundo.

Creo que también he comenzado a ver la manera en que la gente debería vivir. Y, ¿cómo podemos tener una vida feliz y sana? La respuesta es purificar el agua que constituye 70 por ciento de tu cuerpo.

El agua de un río permanece pura porque está en movimiento. Cuando el agua se estanca, muere. Por lo tanto, el agua debe estar en circulación constante. El agua —o la sangre— en el cuerpo de las personas enfermas suele estar detenida. Cuando la sangre deja de fluir, el cuerpo comienza a deteriorarse; y si la sangre de tu cerebro se detiene, tu vida puede estar en peligro.

Pero, ¿por qué se estanca la sangre? Podemos ver este problema como estancamiento de las emociones. Los investigadores modernos han mostrado que la mente tiene un impacto directo en las condiciones del cuerpo. Cuando tienes una vida plena y placentera, tu cuerpo se siente mejor, pero cuando tu vida está llena de conflictos y tristeza, tu cuerpo lo sabe.

Cuando las emociones fluyen por todo tu cuerpo, esto te da una sensación de alegría que te encamina hacia la salud física.

Moverse, cambiar, fluir: en esto consiste la vida.



Si consideramos que antes de convertirnos en seres humanos éramos agua, estaremos más cerca de encontrar la respuesta a la pregunta básica de qué es un ser humano. Si tenemos una comprensión clara del agua, entenderemos mejor el cuerpo humano e incluso develaremos el misterio de por qué nacimos y existimos como lo hacemos.

Y, ¿qué es el agua? Quizá tu primera respuesta sea: “Es una fuerza vital”. Si perdiéramos 50 por ciento del agua de nuestro cuerpo, no podríamos sobrevivir. El agua, transportada por la sangre y los fluidos corporales, es el medio por el cual los nutrientes circulan a través de nuestro cuerpo. Este fluir del agua nos permite una vida activa. El agua transporta la energía por todo nuestro cuerpo.

Este transporte de energía es similar a un vagón de carga que recorre nuestro organismo. Si el cuerpo está obstruido y contaminado, entonces la carga del vagón también se ensuciará, por lo que es esencial que el agua permanezca limpia.

Hoy más que nunca, la comunidad médica ha empezado a ver el agua como un transportador de energía, e incluso ya se le emplea en el tratamiento de enfermedades. La homeopatía es una rama de la medicina que reconoce el valor del agua.

La homeopatía surgió en Alemania en la primera mitad del siglo XIX con Samuel Hahnemann (1791-

1843); pero sus raíces se remontan a Hipócrates (C.460-C.370 a.C.), padre de la medicina, quien describió varios tratamientos similares a los propuestos por la homeopatía. En esencia, estos pioneros de la medicina nos enseñaron a tratar las enfermedades con las mismas sustancias que las producen, es decir, a *combatir el veneno con veneno*.

Por ejemplo, si alguien sufre de envenenamiento por plomo, puede aliviar sus síntomas bebiendo agua que contenga una pequeñísima cantidad de plomo: ¡una cantidad que varía entre 1 parte en 10^{12} (un billón) y 1 parte en 10^{400} !

A este nivel, para propósitos prácticos, la sustancia ya no permanece en el agua. Lo que sí permanece son las *características* de la materia, que constituyen la medicina para tratar el envenenamiento por plomo.

La homeopatía propone que mientras mayor sea la dilución, mayor será la efectividad. La conclusión lógica es que entre más densidad tenga el veneno en el cuerpo, mayor debe ser el nivel de dilución.

Otra manera de expresar esta idea es que, en vez de utilizar el *efecto* de la sustancia para eliminar los síntomas, la información *copiada* en el agua cancela la información de los síntomas del veneno.

Así pues, el agua tiene la capacidad de *copiar y memorizar* información. También podemos decir que el agua de los océanos conserva recuerdos de las criatu-

ras marinas. Es probable que los glaciares de la Tierra contengan millones de años de historia del planeta.

El agua circula alrededor del globo terrestre, fluye por todo nuestro cuerpo, se expande al resto del mundo. Si fuéramos capaces de leer la información contenida en la memoria del agua, conoceríamos una historia de proporciones épicas.

Entender cómo funciona el agua es entender el cosmos, las maravillas de la naturaleza y la vida misma.



Yo he estudiado el agua durante muchos años. El descubrimiento de que el agua puede copiar información ha cambiado mi vida. Después de este hallazgo en Estados Unidos, lo traje conmigo a Japón, y desde entonces he utilizado esa maravillosa función del agua para ayudar a la gente a recuperar su salud.

Sin embargo, en aquellos años los médicos ni siquiera consideraban la posibilidad de que el agua por sí misma tuviera propiedades curativas. Yo estaba y estoy plenamente convencido de que el agua es capaz de memorizar y transportar información, pero la comunidad médica ha rechazado por completo esta idea.

En 1988, el científico francés Jacques Benveniste realizó un experimento para probar los principios básicos de la homeopatía. Diluyó un medicamento en

agua hasta el punto en que ya no era detectable por medios clínicos; entonces descubrió que esta dilución tenía el mismo efecto en los pacientes que la medicina sin diluir.

Un año después, envió sus resultados a la gaceta científica británica *Nature*, y al fin fueron publicados, pero con el comentario de que los resultados del experimento eran dudosos y carecían de pruebas físicas. La hipótesis ha permanecido olvidada desde entonces.

Siempre que alguien lleva a cabo investigaciones y experimentos que desafían a la comunidad científica, la reacción, en diferentes grados, suele ser la misma. Yo me pregunté muchas veces si sería posible encontrar evidencias físicas de la capacidad del agua para memorizar información: ¿habrá alguna manera de ver esto con el ojo físico?

Cuando tu corazón está abierto a otras posibilidades, observas pequeños cambios que pueden llevar a enormes descubrimientos. Un día, por casualidad, abrí un libro, estas palabras destacaban en la página: "No hay dos cristales de nieve idénticos".

Claro que yo había aprendido lo mismo en la escuela primaria. Todos los copos de nieve caídos sobre la Tierra durante millones de años han sido diferentes. Sin embargo, lo que leí en ese libro tuvo un significado completamente distinto para mí, porque mi

corazón estaba abierto y receptivo al mensaje. Casi de inmediato, pensé: "Si congelo agua y observo los cristales, cada uno tendrá una apariencia única". Y ese momento marcó mi primer paso de la aventura hacia un mundo nuevo e inexplorado. Mi plan fue congelar agua y tomar fotografías de los cristales.

Como mi naturaleza nunca desea postergar la exploración de una idea fresca, de inmediato pedí a un joven investigador de mi compañía que comenzara a experimentar, pero era un campo en el que nadie podía asegurarnos que nuestros esfuerzos rendirían frutos. Por extraño que parezca, nunca dudé que lo harían. Sabía con certeza que mi hipótesis era correcta y los experimentos saldrían bien: *tan sólo lo sabía*. A menudo carezco de perseverancia, pero esta vez me rehusé a darme por vencido.

Mi primer paso fue rentar un microscopio de muy alta precisión y observar agua congelada en un refrigerador casero. Sin embargo, como las fotografías se tomaban a temperatura ambiente, el hielo se derretía pronto. Pasó un tiempo antes de obtener una fotografía de los cristales.

Yo invitaba a cenar al joven investigador todas las noches y trataba de animarlo. Le decía que esperaba hiciera su mejor esfuerzo.

Tras dos meses de experimentos, por fin logramos una fotografía. El agua nos dio la foto de un hermoso

cristal hexagonal. Cuando el investigador vino a darme la noticia, me emocioné.

Ahora cuento con un gran cuarto de refrigerado donde la temperatura se conserva a -5° centígrados (23° fahrenheit). Pero todo empezó con aquella primera fotografía.

Si considero el método que usábamos y lo que ahora sé, me parece un verdadero milagro que pudiésemos obtener esa primera foto.

Si sabes que algo es posible dentro de tu corazón, en verdad lo es. Nosotros lo hacemos posible por medio de la voluntad. Lo que imaginamos en nuestra mente se convierte en nuestro mundo. Ésa es sólo una de tantas cosas que he aprendido del agua



Las fotografías de cristales que empecé a tomar demostraron ser en extremo elocuentes para expresar el mundo. Encontré una profunda filosofía dentro de ellas. Los cristales se forman sólo durante veinte o 30 segundos; cuando la temperatura se eleva el hielo comienza a derretirse. Las verdades del cosmos adquieren forma y se vuelven visibles, aunque sólo sea por unos instantes. Esta breve ventana de tiempo nos permite un vistazo a ese mundo en verdad mágico.

Pero permíteme explicarte mi procedimiento para tomar las fotos de los cristales.

Pongo 50 tipos de agua en 50 cajas Petri diferentes. (Durante los primeros años, utilizaba 100 cajas.) Entonces, coloco las cajas en un congelador a -20° centígrados (-4° Fahrenheit) durante tres horas. El resultado es que la tensión superficial forma gotas de hielo en las cajas Petri a alrededor de un milímetro de distancia de la superficie. El cristal aparece cuando se ilumina la corona de la gota de hielo.

Por supuesto, el resultado nunca es 50 cristales similares, y a veces no se forma un solo cristal. Al graficar la formación de cristales, nos percatamos de que los distintos tipos de agua forman cristales diferentes. Algunos de ellos mostraban claras similitudes, otros aparecían deformados y, en algunos tipos de agua, no se formó ningún cristal.

Primero observé los cristales de agua de grifo de diversos lugares. El agua de Tokio era un desastre: no se formó ningún cristal completo. Esta agua contiene cloro para esterilizarla, el cual destruye por completo la estructura del agua natural.

El agua natural, no importa de dónde venga —manantiales naturales, ríos subterráneos, glaciares y corrientes altas de ríos— forma cristales completos.

Mis esfuerzos por fotografiar cristales de hielo y realizar investigaciones progresaron. Un día, el in-

investigador, tan involucrado en el proyecto como yo, propuso algo enteramente radical: “Veamos qué ocurre si exponemos el agua a la música”.

Yo sabía que era posible que las vibraciones musicales tuvieran un efecto en el agua. Y como disfruto mucho la música —de niño había tenido esperanzas de convertirme en músico profesional— estuve por completo de acuerdo con este experimento.

Al principio, no teníamos la menor idea de qué música ni bajo qué condiciones realizaríamos el experimento. Pero después de varias pruebas, llegamos a la conclusión de que tal vez el mejor método era el más sencillo: poner una botella con agua sobre una mesa en medio de dos bocinas y exponerla a un volumen al que una persona escucharía música de manera normal. También necesitaríamos la misma agua utilizada en experimentos anteriores.

Primero probamos con agua destilada de una farmacia.

Los resultados nos asombraron. La *Sinfonía “Pastoral”* de Beethoven, con sus tonos brillantes y claros, dio como resultado hermosos y bien formados cristales. La *Sinfonía 40* de Mozart, refinada oración a la belleza, creó cristales delicados y elegantes. Y los cristales formados por el *Estudio en Mi Mayor Op. 10 núm. 3* de Chopin nos sorprendieron por sus preciosos detalles.

Toda el agua expuesta a la música clásica, generó cristales bien diseñados con características distintivas. En contraste, la sometida a música violenta de *heavy-metal* produjo, si acaso, cristales fragmentados.

Pero nuestro experimento no terminó ahí. A continuación nos planteamos qué ocurriría si escribíamos palabras o frases como *gracias* y *tonto* en pedazos de papel y los enrollábamos alrededor de las botellas con las palabras hacia dentro. No parecía lógico que el agua *leyera* la escritura, entendiera su significado y cambiara en consecuencia de forma. Gracias al experimento con música, sabía que podían ocurrir cosas extrañas. Nos sentíamos como exploradores que se adentraban en una selva virgen.

Los resultados de los experimentos no nos decepcionaron. El agua expuesta a la palabra *gracias* formó hermosos cristales hexagonales, mientras la sometida a la palabra *tonto* produjo cristales similares a los de la expuesta a la música *heavy-metal*, malformados y fragmentados.

Experimentos posteriores mostraron que el agua sometida a expresiones positivas, como *¡hagámoslo!*, creaba cristales bonitos, bien formados, mientras la expuesta a frases como *¡hazlo!*, difícilmente formaba algún cristal.

La lección que aprendimos de este experimento se relaciona con el poder de las palabras. La vibración de

palabras amables tiene un efecto positivo en nuestro mundo, mientras la de palabras imperativas un poder destructivo.



Conocer el agua es como descubrir el funcionamiento del cosmos, y los cristales revelados por el agua son como un portal para entrar a otra dimensión. A medida que proseguimos nuestros experimentos con fotografías de cristales, descubrimos que estábamos a punto de subir las escaleras que conducen a la comprensión de las verdades profundas del cosmos.

Recuerdo una fotografía en particular. El cristal más hermoso y delicado que había visto hasta entonces, formado por las palabras *amor* y *gratitud*. Era como si el agua se hubiese regocijado por ello y lo celebrara con una flor en cierne. Un cristal tan bello que puedo decir que cambió mi vida a partir de ese momento.

El agua me había enseñado la delicadeza del alma humana y el impacto que *el amor* y *la gratitud* pueden tener en el mundo.

En Japón se dice que las palabras del alma residen en un espíritu llamado *kotodama* o *espíritu de las palabras*, y que algunas pueden cambiar el mundo. Todos sabemos que tienen una enorme influencia en nuestra manera de pensar y sentir, y por lo general las

cosas funcionan mejor cuando empleamos palabras positivas. Sin embargo, hasta ahora no hemos sido capaces de ver los efectos de éstas en el terreno físico.

Las palabras son una expresión del alma. Y es muy probable que tenga un enorme impacto en el agua de nuestro cuerpo —que lo constituye hasta en 70 por ciento—, y produzca un efecto bastante considerable en nuestro organismo. Las personas con buena salud por lo general tienen un espíritu sano. Y, en verdad, un espíritu sano vive con mayor comodidad en un cuerpo saludable.

El deseo de ayudar a la mayor cantidad de gente posible a mantener o recuperar su salud, me ha llevado a trabajar durante años en el cuidado de los enfermos. Y entre más personas afligidas veo, más me convengo de que las enfermedades no son un problema individual, sino resultado de una deformación de la sociedad en su conjunto.

A menos que se haga algo por mejorar el deformado mundo en que vivimos y podamos curar almas heridas, el número de personas que sufren enfermedades físicas no disminuirá.

Pero, ¿cuáles son las deformidades del mundo? Son las del alma, y afectan al propio cosmos. Así como una gota que cae en un pozo crea una onda que se expande sin fin, la deformidad de una sola alma se expande por el mundo, lo cual genera deformidades globales.

Pero no todo está perdido, existe la esperanza, la salvación: se llama *amor y gratitud*.

La Tierra se encuentra en un proceso de búsqueda. Quiere ser hermosa. Desea ser lo más bella que pueda. Ya he dicho que podemos definir al ser humano como agua. Y estoy seguro de que el agua de las personas que miran fotografías de cristales cambia de alguna manera.

Y también he encontrado el cristal más bello de todos, el creado por *el amor y la gratitud*: constituyen, supuestamente, el fundamento de todas las religiones del mundo, y si fuese cierto, no habría necesidad de leyes. Tú ya sabes la respuesta. *Amor y gratitud* son palabras que deben guiar al mundo.

El agua nos enseña de modo muy claro cómo debemos vivir. La historia del agua alcanza cada célula individual hasta abarcar la totalidad del cosmos. Espero que sientas la misma expectación y emoción que yo mientras descubría cómo se desarrollaba esta historia.

Pero no todo está perdido, existe la esperanza, la salvación: se llama *amor y gratitud*.

La Tierra se encuentra en un proceso de búsqueda. Quiere ser hermosa. Desea ser lo más bella que pueda. Ya he dicho que podemos definir al ser humano como agua. Y estoy seguro de que el agua de las personas que miran fotografías de cristales cambia de alguna manera.

Y también he encontrado el cristal más bello de todos, el creado por *el amor y la gratitud*: constituyen, supuestamente, el fundamento de todas las religiones del mundo, y si fuese cierto, no habría necesidad de leyes. Tú ya sabes la respuesta. *Amor y gratitud* son palabras que deben guiar al mundo.

El agua nos enseña de modo muy claro cómo debemos vivir. La historia del agua alcanza cada célula individual hasta abarcar la totalidad del cosmos. Espero que sientas la misma expectación y emoción que yo mientras descubría cómo se desarrollaba esta historia.

CAPÍTULO UNO

¿De qué está hecho el universo?

Entender que en esencia somos agua es la clave para develar los misterios del universo. Si reexaminas el mundo que te rodea desde esta nueva perspectiva, verás las cosas como nunca antes lo habías hecho.

Los diversos acontecimientos a lo largo de una vida se reflejan en el agua. Los individuos y la sociedad componen un enorme océano; al añadir nuestras gotas individuales a este océano, participamos en la formación de la sociedad.

Decidí publicar las fotografías de los cristales de hielo, porque deseo que la mayor cantidad de gente

posible comparta el mensaje del agua para nosotros. Esta acción constituyó sólo una pequeña gota, pero creó una onda expansiva que ha tenido un enorme impacto en mi vida y en la de muchos otros.

Publiqué mis fotografías en 1999, seis largos años antes de embarcarme en esta inusual aventura. Durante esos años se acumuló una montaña de fotografías en mi oficina que esperaban ser publicadas.

Con el fin de prepararlas para su publicación, procuré darles cierto orden, y entonces me percaté de que una historia se desenvolvía ante mis ojos: una historia grande y maravillosa que cada cristal trataba de relatarme.

Tan pronto como surgió el interés por publicar mis fotos, hablé con varios editores, pero ninguno pareció interesarse en mi idea. Ese rechazo no cambió mi determinación, así que decidí publicar las imágenes de manera independiente. Sin embargo, descubrí que aunque podía costear la impresión de un libro con las fotografías, el sistema de distribución en Japón no me permitiría vender los ejemplares en librerías.

Esto pareció ser un enorme obstáculo, pero decidí no darle importancia. Cuando por fin recibimos los ejemplares, apartamos unos centenares para los amigos y conocidos que habían reservado su copia y los enviamos. Al poco tiempo, algo extraño empezó a ocurrir. Recibi nuevas solicitudes de compra de esos

amigos. Habían hablado a sus conocidos sobre el libro, y éstos a su vez lo hicieron con otros. Algunos compraron cinco, incluso diez ejemplares y los repartieron. En verdad pareció como si la gota que caía en el estanque hubiera generado una onda de rápida expansión.

Mis expectativas se ampliaron. Deseaba que todo mundo supiera lo que había en aquel libro fotográfico, de modo que mandé traducir al inglés explicaciones contenidas en él. Por fortuna, gente de varios países conoció mi libro: Shizuko Ouwehand, quien después se convertiría en mi intérprete, lo envió a varios amigos en Europa y América, y gracias a ello comencé a recibir invitaciones para visitar países y dar conferencias. A lo largo de los años, me han brindado oportunidades de presentar los cristales en Suiza, Alemania, Australia, Holanda, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y muchos otros países.

Y todo pareció ocurrir en el momento justo. Hoy la gente busca una manera de dar sentido a este mundo caótico. El libro fotográfico fue como una gota pequeña pero significativa, la cual creó una onda que desde entonces se ha expandido por el mundo.

Aquí presentaré sólo una pequeña selección de mis fotografías. Algunas se incluyeron en la obra *The Messages of Water*, otras aparecieron en la segunda colección de fotos llamada *The Messages of Water II*, y varias más se tomaron de manera especial para este libro. Tú

mismo verás con claridad el efecto que las palabras, las fotografías y la música tienen en el agua.

Estas fotografías han sido vistas por japoneses y personas de varios países del mundo, muchas de las cuales me han enviado cartas con ideas y opiniones. La piedrecilla que lancé al estanque ha generado una gran onda que ahora regresa a mí.

Quedé asombrado de que tanta gente se impresionara por el efecto que la energía de la conciencia y las palabras humanas tenían en la formación de cristales de hielo. A pesar de que la idea de que palabras y pensamientos pueden cambiar el agua y otras sustancias parece tomada de una religión o filosofía radical.

(El texto continúa en la página 65.)

Mostramos palabras al agua

En una botella con agua enrollamos un papel con palabras escritas en él.



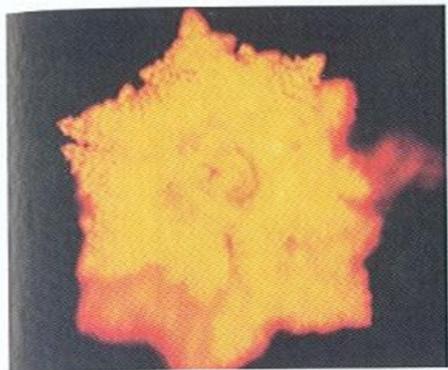
Amor y gratitud

El cristal es tan perfecto como puede serlo. Esto indica que *amor* y *gratitud* son fundamentales para la vida en toda la naturaleza.

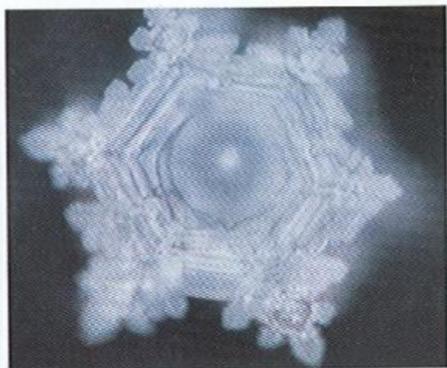


Gracias (en japonés)

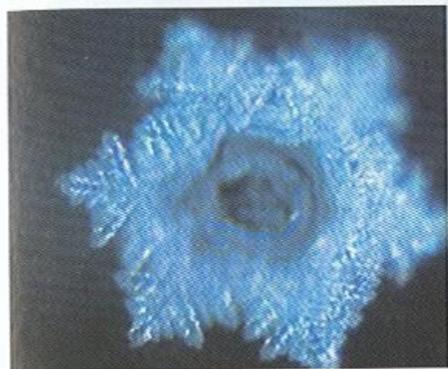
Mostramos palabras que significan *gracias* en varios idiomas, lo cual siempre generó cristales hermosos y completos.



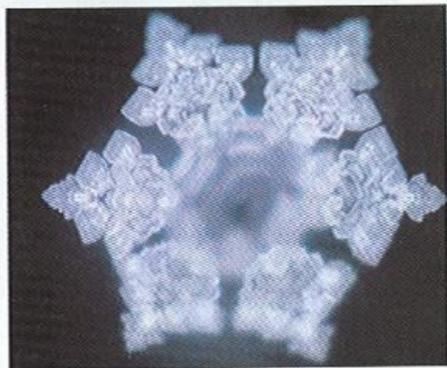
Gracias (en inglés)



Gracias (en chino)



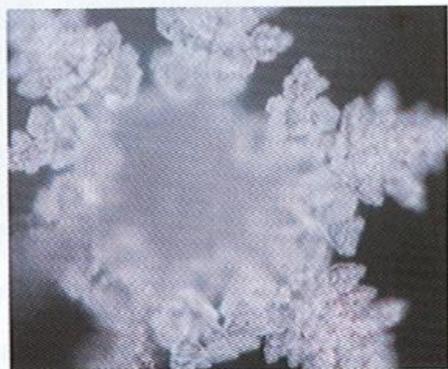
Gracias (en alemán)



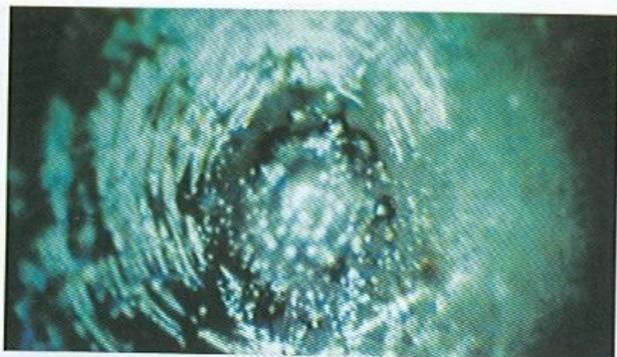
Gracias (en francés)



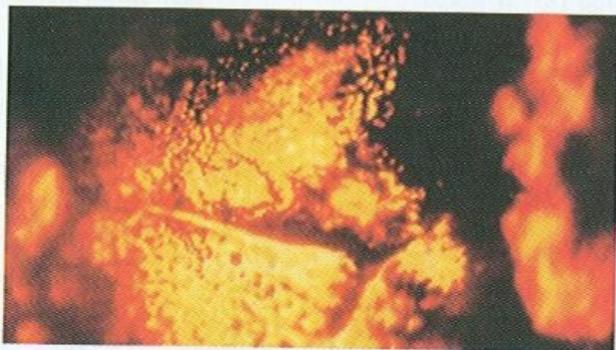
Gracias (en coreano)



Gracias (en italiano)



¡Tonto! (en japonés)

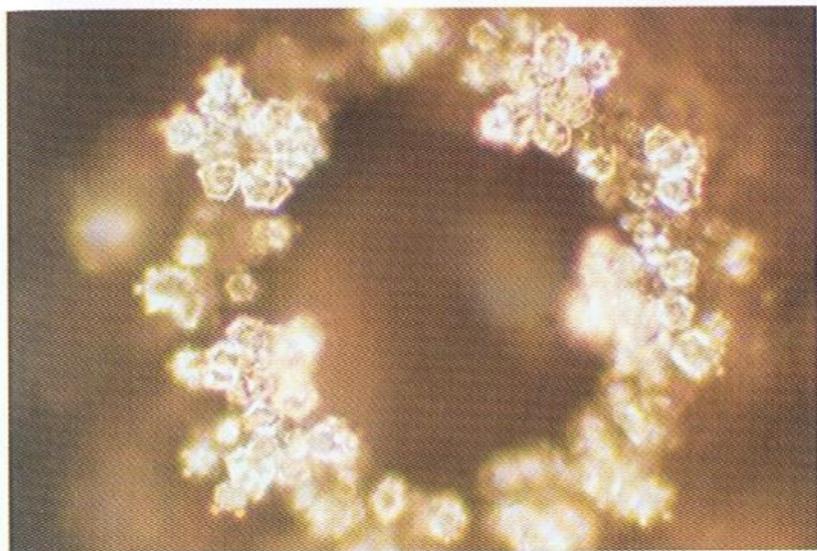


¡Tonto! (en inglés)

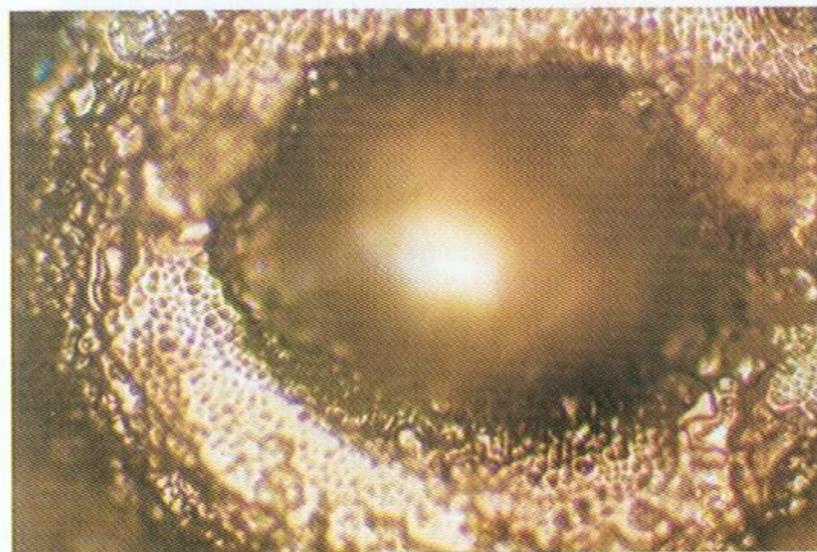


Me enfermas. ¡Te mataré! (en japonés)

Cuando se mostraron al agua palabras que indicaban daño a los humanos, no se formó ningún cristal. Incluso parece que las palabras “*Me enfermas. ¡Te mataré!*”, crearon la figura de un hombre con una pistola.

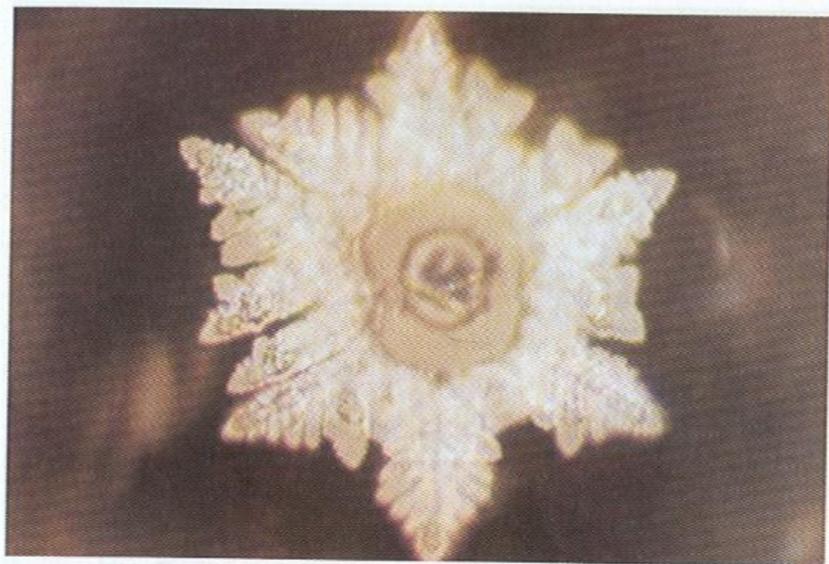


Ángel (en japonés)

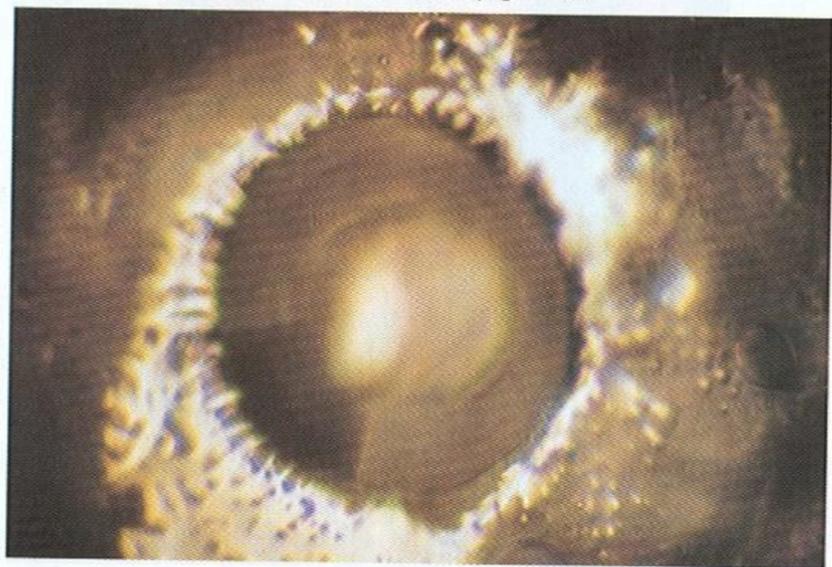


Satán (en japonés)

La palabra *ángel* creó un aro de pequeños cristales que se unían, mientras la palabra *Satán* formó un cristal con una masa oscura en el centro, como si estuviese listo para atacar.



¡Hagámoslo! (en japonés)



¡Hazlo! (en japonés)

¡Hagámoslo! creó una forma preciosa, mientras ¡Hazlo! formó un cristal similar al generado por la palabra "Satán". Quizá esto señale que la fuerza y las órdenes son ajenas a los principios de la naturaleza.

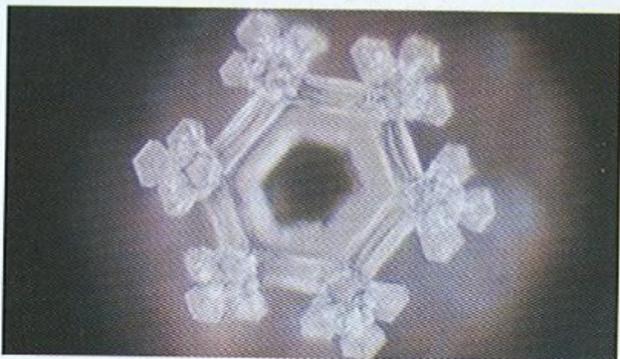


Lo siento (en japonés)

Esto muestra lo que se puede lograr con un simple *lo siento*. Tal vez el cristal se ve empañado porque un simple *lo siento* puede sonar más sincero que una disculpa más elaborada.



Sabiduría (en japonés)



Sabiduría (en inglés)



Sabiduría (en alemán)

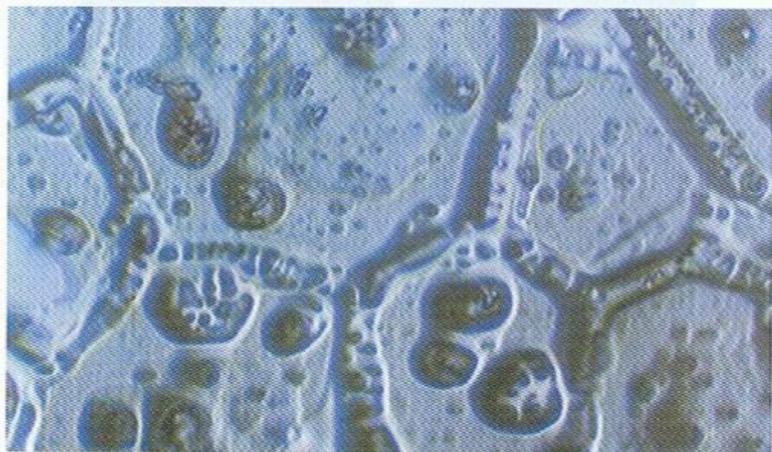
La palabra *sabiduría* en varios idiomas produjo hermosos cristales. Esto podría indicar que la sabiduría es un principio básico de la naturaleza en todo el mundo.

Prueba realizada en una escuela primaria

He aquí algunas fotos tomadas después de que niños de una escuela primaria en Japón hablaron al agua, además de una foto en la que se ignoró el agua.



Bonita



¡Tonta!

Los niños expresaron diferentes palabras a diversas botellas. Cuando los niños dijeron “Bonita” al agua, se formaron cristales bonitos, pero cuando dijeron “¡Tonta!”, se produjo el efecto contrario.



Cuando los niños dijeron "Bonita" pocas veces



Cuando los niños dijeron: "Bonita" varias veces



Cuando se ignoró al agua

Cuando se dijo "Bonita" al agua varias veces, se crearon cristales mejor formados que cuando se le dijo esto pocas veces. El cristal del agua ignorada resultó menos completo.

¿Cómo se ve la faz del cosmos?

Aquí tenemos fotos de cristales de agua expuesta a la palabra *cosmos* en japonés, inglés y alemán, además de un cristal formado mediante una foto de la Tierra.



Cosmos (en japonés)

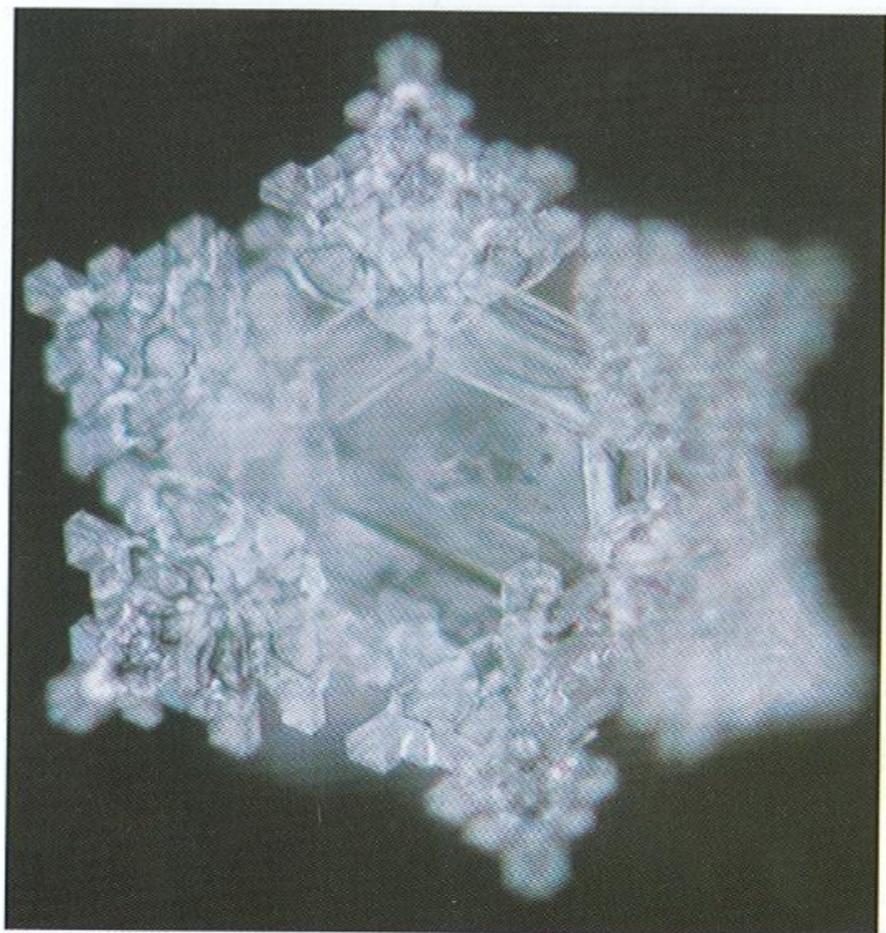


Cosmos (en inglés)



Cosmos (en alemán)

Las tres fotos son similares, y todas muestran cristales bien diseñados. Al parecer, los principios del cosmos trascienden las diferencias de idioma.

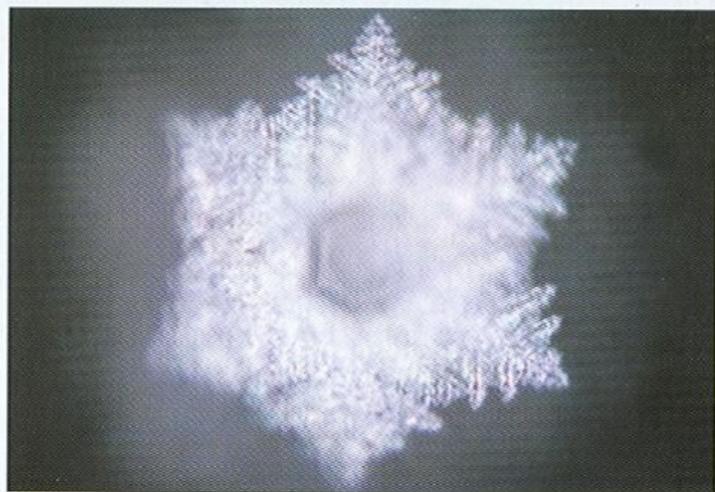


Cuando se muestra una fotografía de la Tierra

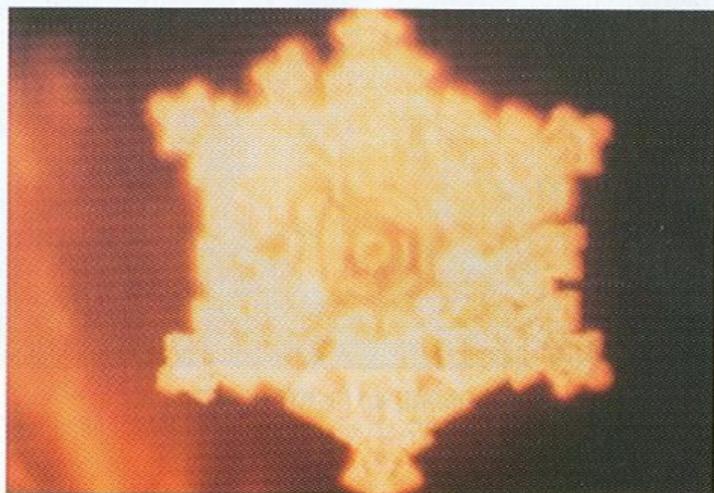
El cristal es hermoso, pero un poco deformado. Si no fuese por tal deformidad, sería tan hermoso como cualquier cristal completo.

¿Qué ocurre cuando exponemos el agua a la música?

Las siguientes fotos resultaron de colocar botellas entre dos bocinas.



Quinta sinfonía de Beethoven



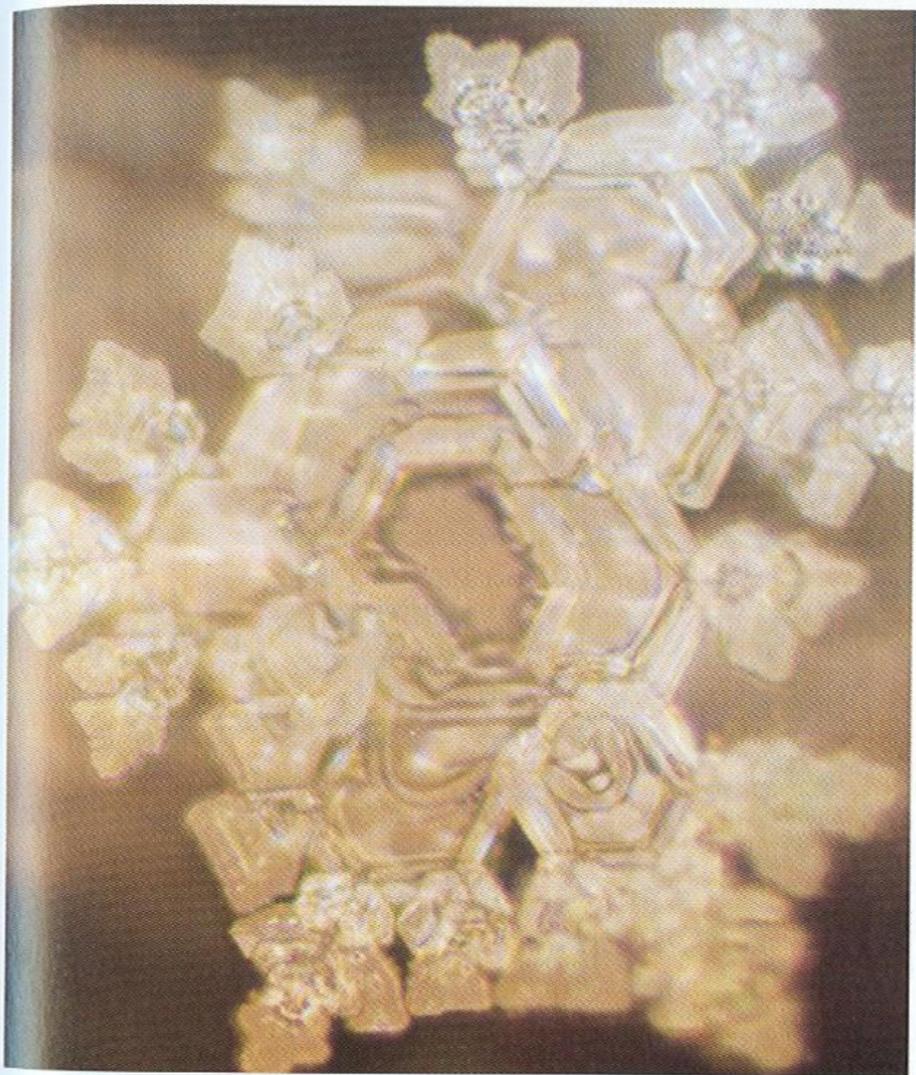
Sexta sinfonía, "Pastoral", de Beethoven

La música de Beethoven diseñó preciosos cristales de gran detalle y exactitud, lo cual produce un efecto curativo.



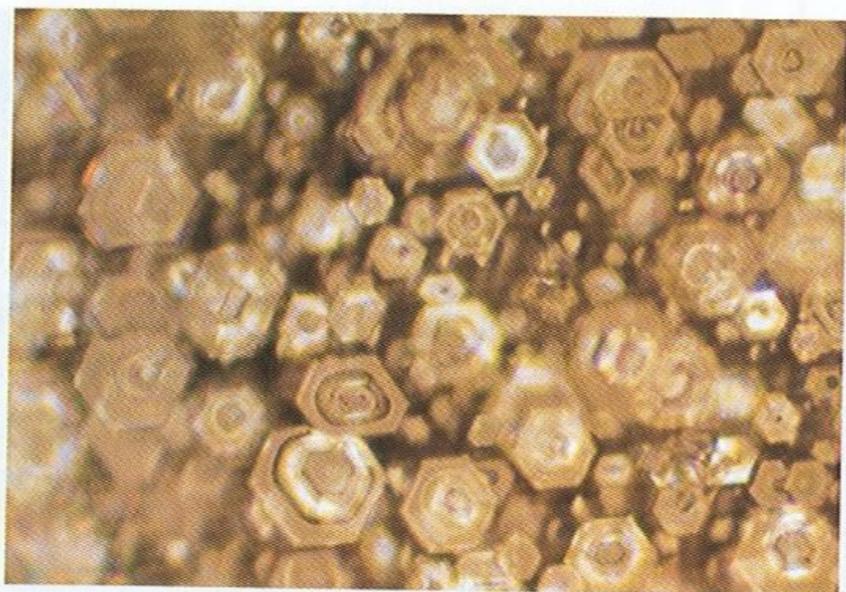
Sinfonía 40 de Mozart

Hermoso cristal que refleja la belleza de esta pieza musical: parece indicar la manera tan extrovertida en que vivió Mozart.

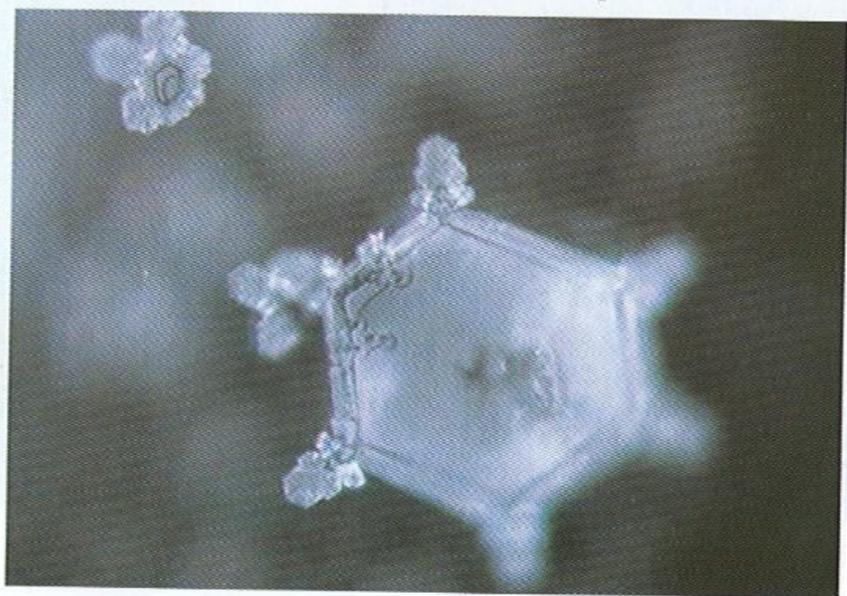


Aria sobre la cuarta cuerda

La fluida melodía de Bach (en el famoso arreglo para violín y piano) está bien representada por este cristal.

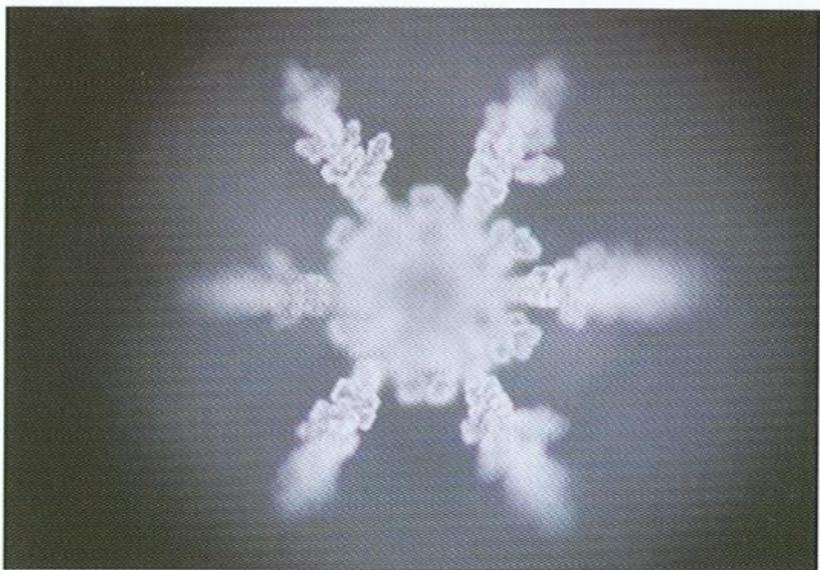


Estudio en Mi Mayor de Chopin



Preludio en Re bemol Mayor de Chopin

La música para piano parece formar cristales semejantes a gotitas.



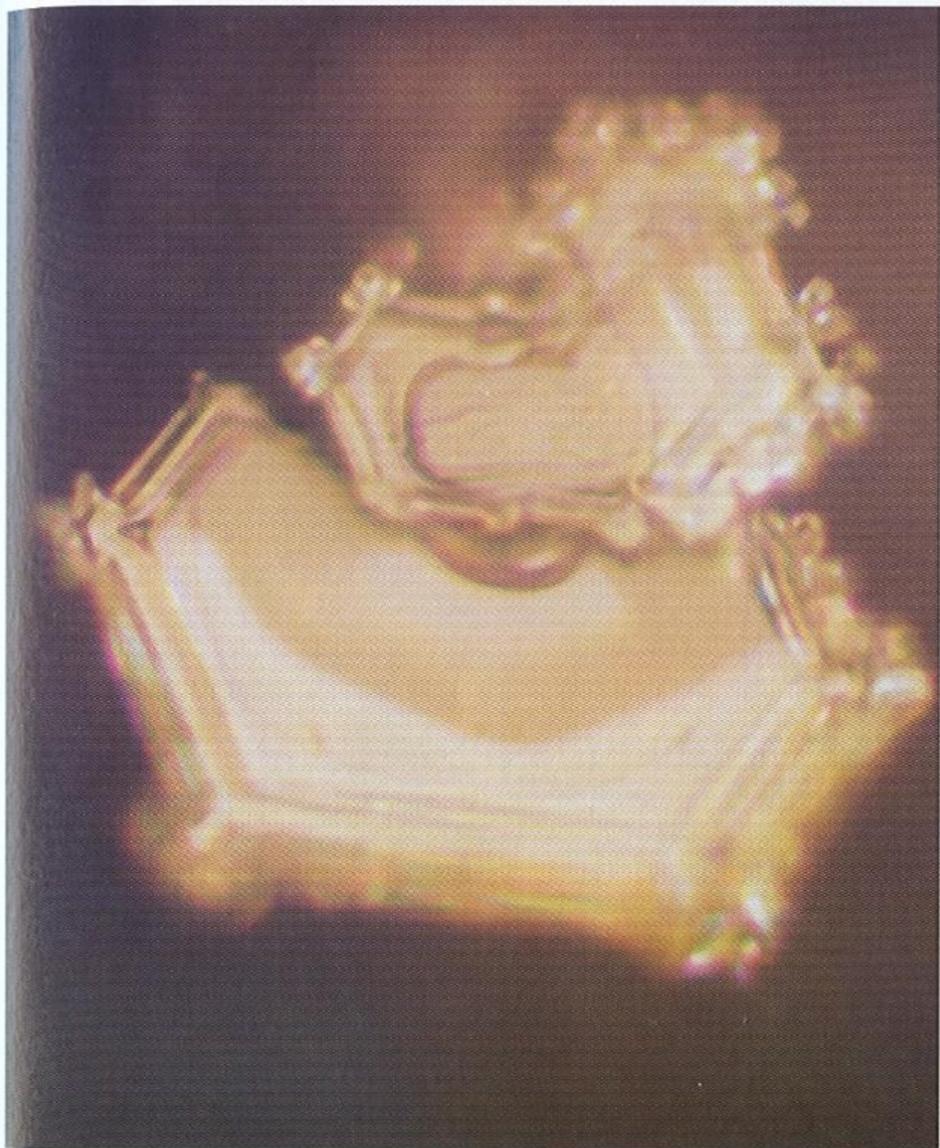
El lago de los cisnes de Tchaikovsky

El cristal superior semeja un cisne, mientras la gama de colores del inferior parece representar la luz de la esperanza, acaso influida por la historia del *Lago de los cisnes*.



Yesterday de Los Beatles

Esta figura ortodoxa resultó inesperada, quizá porque la canción es una de las más populares del mundo.



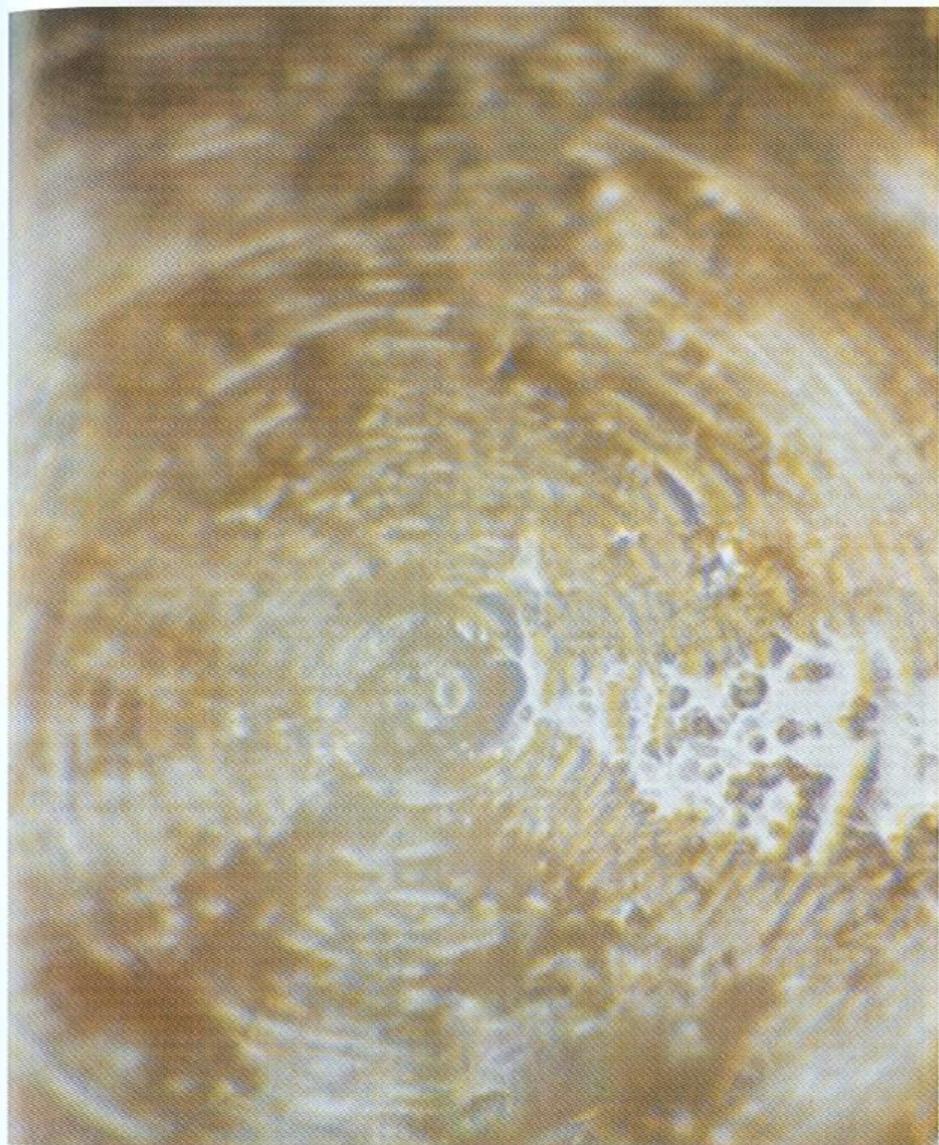
Heartbreak Hotel de Elvis Presley

Como si ilustrara la canción, el cristal se dividió en dos partes.



Cleopatra's Dream de Bud Powell

El jazz de 1950 diseñó un hermoso cristal que refleja las propiedades curativas de esta música, compuesta durante una época de agitación.

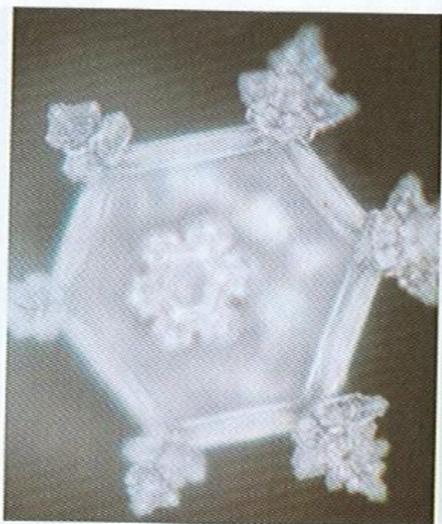


Música *heavy-metal*

El producto de música ruidosa con letras furiosas y vulgares. El resultado es similar al creado por la palabra *tonta*, lo cual indica que el agua responde más a palabras que a música.



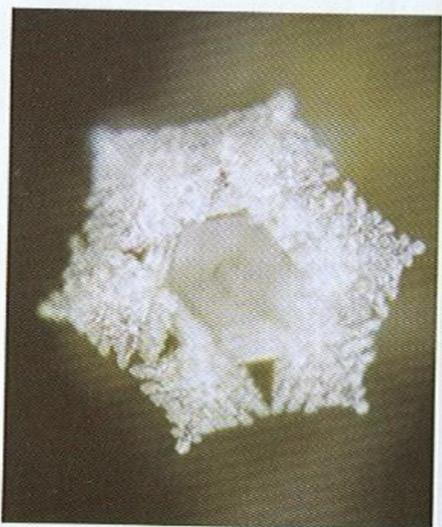
La Primavera



El otoño



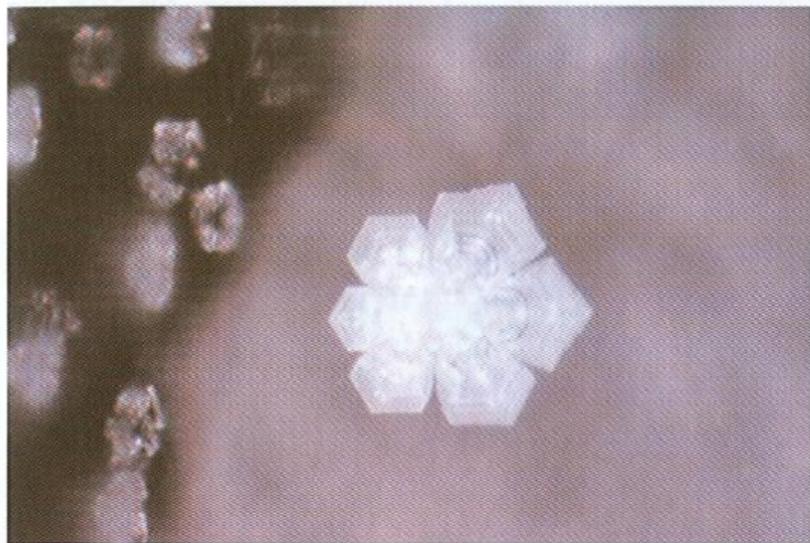
El verano



El invierno

Las Cuatro Estaciones de Vivaldi

Las cuatro estaciones están bien representadas por estos cristales: retoñar de la primavera, verano florido, promesa de una vida nueva en el otoño maduro y silenciosa estabilidad del invierno.

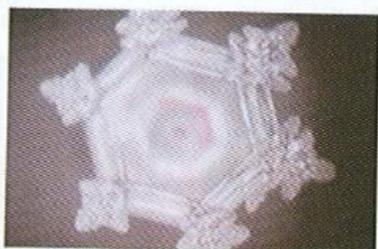
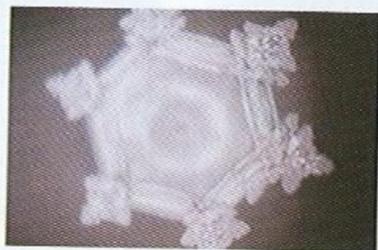
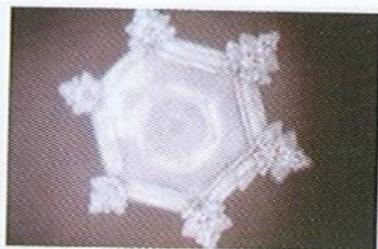


Encontré un pequeño otoño (canción infantil japonesa)



Libélula roja (canción infantil japonesa)

Las palabras “*Encontré un pequeño otoño*” produjeron un pequeño cristal con granos que parecen hojas caídas, y el resultante de la frase “*Libélula roja*” podría interpretarse como seis libélulas con alas abiertas.

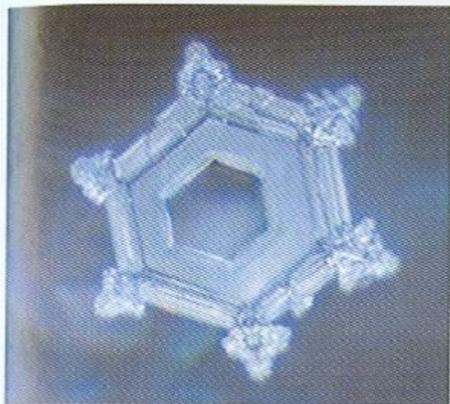


Mandarinos florecientes en una colina

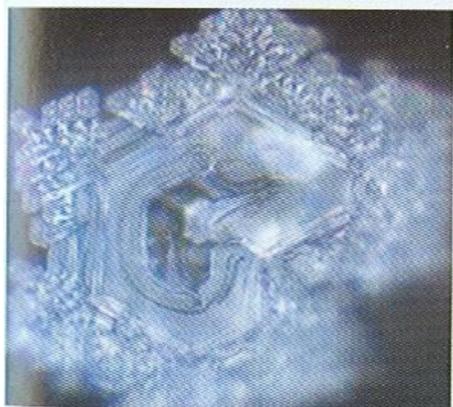
El color de este cristal cambiaba cada diez segundos, lo cual muestra que el agua también respira. Quizá el enrojecimiento del centro indique el cambio de color de las mandarinas.

Efectos nocivos de las ondas electromagnéticas

Muestras de agua destilada y agua natural expuestas a la frase *amor y gratitud* se pusieron junto a televisores, computadoras y teléfonos celulares; luego se calentaron en hornos de microondas.

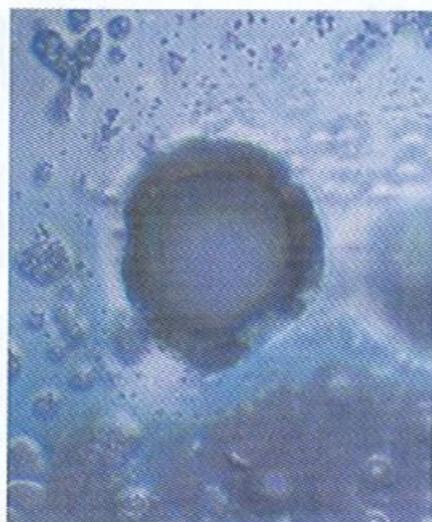


Televisión

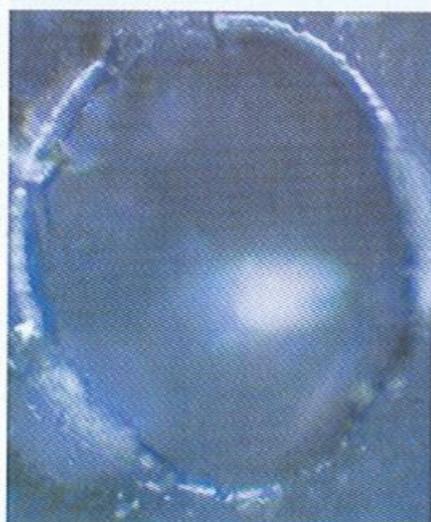


Computadora

Las muestras de la izquierda crearon cristales más complejos que las de agua destilada de la derecha. Esto podría indicar que televisores y computadoras deben usarse con moderación.



Teléfono celular



Horno de microondas

El agua destilada y sometida a microondas generó un cristal parecido al creado por la palabra *Satán*, y el agua expuesta al celular no podría ser mejor para tu cuerpo.

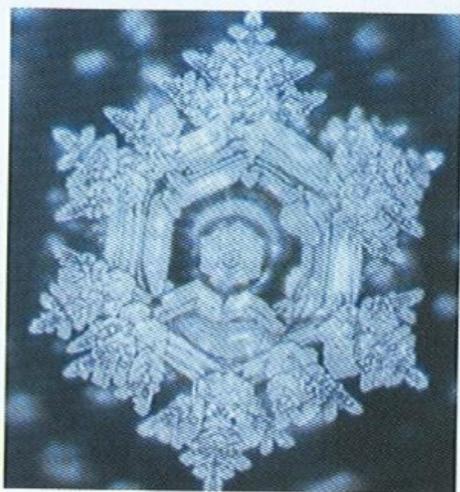


Agua a la que se mostró un programa televisivo edificante

Este hermoso cristal se formó mediante un programa sobre los misterios de la vida, lo cual muestra que el peligro de las ondas electromagnéticas cambia con la información.

Algunos cristales inusuales

En las páginas siguientes, mostramos fotos de cristales formados por agua de lago frente a la cual se oró; agua a la que se mostró el nombre Amaterasu, diosa solar del sintoísmo; agua expuesta a imágenes de los círculos de los campos de trigo y a delfines; agua subterránea justo antes y después de un terremoto.



Agua de lago antes y después de una oración curativa budista

Un monje repitió una oración curativa frente al lago. El primer cristal, antes de la oración, parece una cara distorsionada, pero el creado después de la plegaria una luz que brilla desde una galaxia.



Agua a la que se mostró el nombre de la diosa Amaterasu

Este cristal semeja un hermoso espejo, o quizá el contorno del Sol. Además de bello, brilla con grandeza o, incluso, con santidad.



Cristal al que se mostró la foto de un círculo de los campos de trigo



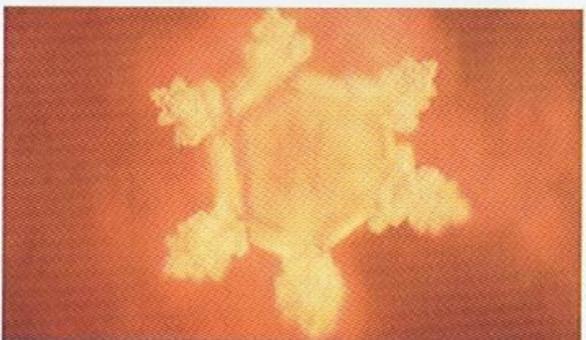
Agua de una jofaina en la entrada este del santuario Heitate, en la prefectura de Kumamoto

El cristal expuesto a un *círculo de los campos de trigo* parece un OVNI. El agua proveniente del santuario más antiguo del Japón formó un cristal que recuerda la forma del signo gráfico japonés que significa *gratitud*.



Agua a la que se mostró la foto de un delfín

Se dice que los delfines son tanto o más inteligentes que los humanos y tienen poderes curativos. Este noble cristal parece irradiar curación.



Agua subterránea justo antes y después de un terremoto en la prefectura de Shimane, y tiempo después en el mismo lugar

Antes del terremoto no se formó ningún cristal, como si el agua hubiera sentido el temblor. Conforme pasó tiempo después del terremoto, recuperó su capacidad de formar cristales.

Mientras parte del agua formó cristales magníficos que parecían simbolizar toda la belleza de este mundo, los generados por otra agua resultaron deformes o inexistentes, como si nos dijeran algo sobre el lado oscuro latente en el alma.

Cuando doy conferencias, muestro diapositivas con mis de cristales de hielo. Las reacciones a estas transparencias son variadas. A menudo escucho a la gente boquear de sorpresa y a veces la veo llorar. He descubierto que una sola gota de agua puede tener diversos efectos expansivos en un individuo.

Manuela Kihm, quien me invitó a dar mi primera conferencia en Suiza, expresó así sus sentimientos al ver las fotografías:

Podemos ver la maravilla de los cristales de agua con nuestros propios ojos. Y como resultado, nuestra conciencia da un rápido salto. Este despertar de la conciencia ocurre de manera casi instantánea. El hecho de poder ver las cosas que antes sólo pensábamos y sentíamos acelera este cambio.

Otro participante suizo respondió:

Por medio de las fotografías, pude ver que la energía de nuestra conciencia y nuestras palabras puede cambiar cosas que podemos observar con nuestros

ojos. Esta es la primera y única manera en que puede mirarse esta energía evasiva. Nosotros no creemos en lo que no podemos ver, pero estos cristales de hielo nos muestran todo, y ya no sólo es cuestión de si creemos o no en ello. Al emplear este método, cualquiera puede realizar y demostrar sus propios experimentos.

Y un lector japonés escribió:

El agua no sólo es otra sustancia, es la fuerza vital de la majestuosa naturaleza. Me hizo confirmar la misteriosa capacidad del agua para purificar y dar vida a todo ser viviente. Puedo ver que el alma, los sentimientos y las vibraciones pueden tener un efecto en la formación de cristales de hielo, y esto me ha hecho sentir la importancia del alma y las palabras. Esta información es realmente maravillosa e impresionante.

Al parecer, los cristales de hielo se vinculan de manera cercana y permanente con el alma humana. Cuando me pregunto por qué estos cristales han dicho cosas a tanta gente, se que contienen la llave de los misterios del universo, y esta llave puede abrir la conciencia necesaria para entender el orden correcto del universo y el papel que desempeñamos en él.

El agua es el espejo del alma. Ésta tiene muchas caras al alinearse con la conciencia de los seres humanos. Pero, ¿qué confiere al agua la capacidad de reflejar lo que hay en el alma de la gente? Para responder a esta pregunta, primero me gustaría asegurarme de que entiendes este hecho: la existencia es vibración.

El universo entero vibra y cada cosa genera su propia, única frecuencia. Todo lo que digo en este libro se basa en este hecho. Mis años de investigación con el agua me enseñaron que éste es el principio fundamental del universo.

Esto puede decirse con tan sólo cuatro palabras, pero para quienes nunca las han escuchado resultan difíciles de entender.

Quizá pienses, *¿acaso toda la existencia es vibración? ¿Incluso esta mesa? ¿Esta silla? ¿Mi cuerpo? ¿Cómo puede ser vibración todo lo que puede verse y tocarse?* Es difícil entender que las cosas que puedes tomar con las manos y examinar —madera, rocas, concreto— vibran.

Pero ahora la mecánica cuántica reconoce que, en general, las sustancias son vibraciones. Cuando descomponemos algo en sus partes más pequeñas, entramos a un mundo extraño donde todo lo que existe son partículas y ondas.

Imaginemos que puedes reducir tu cuerpo a un tamaño microscópico y emprendes una exploración

para descubrir los secretos de ese universo llamado *tú*. Pronto verías que todo está formado por átomos, y cada átomo consiste en un núcleo con electrones que giran a su alrededor. El número y la forma de esos electrones, así como sus órbitas, dan a cada sustancia una serie particular de frecuencias vibratorias. Descubrirías que ninguna sustancia es sólida, sino tan sólo un núcleo rodeado por una onda en rotación permanente.

Todo se encuentra en movimiento y vibración constantes, pulsando a una velocidad increíble.

De acuerdo con el *hanyashingyo*, la *sabiduría* y el *sutra del corazón* budistas, "Lo que puede verse no tiene forma, y lo no puede verse sí tiene forma". Ahora podemos decir que la ciencia moderna ha probado que esta extraña contradicción, formulada por Buda hace muchísimos años, es cierta.

Nuestros ojos pueden ver objetos, pero no vibraciones. Sin embargo, me gustaría que te preguntaras si acaso no has tenido una experiencia como ésta:

Supón que hablas con alguien en una habitación, donde el ambiente es cálido, amigable y fluido. Entonces, otra persona entra. Justo en el momento de abrir la puerta, notas un cambio en la atmósfera, y en lugar de la calidez anterior, percibes el lugar oscuro y frío.

El rostro del recién llegado tiene una expresión de fastidio y los hombros caídos, alguien que parece cansado de vivir. ¿Cuál será la causa de este dolor? Tal vez

le rompieron el corazón, cometió un error en el trabajo o está asqueado de la vida, interprétalo como quieras. Sólo deseo que pienses por qué cambió la atmósfera de la habitación justo cuando abrieron la puerta.

Los humanos también somos seres vibrantes, y cada individuo vibra en una frecuencia única. Cada uno de nosotros posee habilidades sensoriales necesarias para sentir las vibraciones de los demás.

Una persona que experimenta una gran tristeza transmitirá una frecuencia triste, y alguien que siempre está alegre y tiene una vida plena emitirá la frecuencia correspondiente. Una persona que ama a otras proyectará una frecuencia de amor, pero alguien que actúa con maldad emitirá vibraciones oscuras y malignas.

Este mismo principio se aplica a objetos y lugares. Por ejemplo, hay lugares donde ocurren accidentes con frecuencia, sitios donde los negocios tienen éxito y crean felicidad. Y es posible que hayas escuchado sobre alguna joya que lleva la desgracia a sus dueños sucesivos.

Esto no sólo se aplica a objetos físicos, pues los diversos fenómenos en el mundo emiten frecuencias características. Un cambio en la energía de la atmósfera genera rayos y tormentas. Y aunque una energía intensa producirá desastres naturales, debemos en-

tender que no son acontecimientos malignos. Si consideramos la enorme cantidad de energía negativa que se llevan rayos y tormentas, deberíamos agradecerlos.

Por otra parte, piensa que a las personas les gusta convivir para celebrar. Cuando la gente se reúne, viste ropas especiales, canta, baila y festeja, se disipan vibraciones estancadas y malignas, se crean vibraciones alegres.

Todas las cosas vibran y cada una lo hace en su propia frecuencia. Cuando entiendas esto, ampliarás de manera significativa tu comprensión del universo, tus ojos se abrirán a cosas nunca antes vistas —cosas que antes quedaban relegadas al fondo de tu conciencia—. Estos descubrimientos y sentimientos darán nueva vida a tu alma.

Si todo se encuentra en estado de vibración, ello significa que todo crea sonidos.

Esto no quiere decir que escuchemos cada sonido, aunque hay personas que, en apariencia, escuchan las voces de los árboles y otras pueden comunicarse con las plantas. Sea que escuchemos los sonidos o no, podemos decir que la frecuencia única de todos los objetos puede interpretarse como sonido.

Se dice que, en general, el oído humano es capaz de escuchar frecuencias de entre 15 y 20 000 hercios (los hercios [Hz] indican aproximadamente el número de

ciclos de onda repetitiva por segundo). En realidad, que nuestros oídos tengan tales límites es algo positivo, de otro modo quizá no podríamos conciliar el sueño.

El mundo natural está muy bien diseñado, todo está en equilibrio. Y mientras se crea el sonido, hay un *escucha maestro* que recibe ese sonido: el agua.

Piensa por qué la música afecta la formación de cristales y pueden lograrse resultados por completo distintos según las palabras pronunciadas o escritas que se muestran al agua. De nuevo, la respuesta es que todo vibra. El agua —tan sensible a las frecuencias únicas que emite la realidad— refleja el mundo exterior de una manera esencial y eficiente.

La música y las palabras habladas son vibraciones, y casi cualquier persona las entiende e interpreta con facilidad. Los sonidos, como los cantos humanos en un funeral budista, generan una frecuencia curativa.

Pero, ¿cómo podemos interpretar que las palabras escritas en papel y mostradas al agua determinen la formación de cristales? Las propias palabras escritas emiten una vibración única que el agua percibe. El agua refleja con fidelidad todas las vibraciones creadas en el mundo y las convierte en una forma que el ojo humano percibe. Cuando se muestra al agua una palabra escrita, la recibe como vibración y expresa el mensaje de manera específica. (Quizá esto te haga

pensar en las letras como un código visual para expresar sonidos.)

Pero, ¿qué son, en esencia, las palabras? El Antiguo Testamento dice: "Al principio, estaba la palabra". Esto significaría que antes de la creación del universo existía *la palabra*. Mi interpretación es que *la palabra* creó a los seres humanos, y entonces aprendimos *palabras* de la naturaleza.

En épocas primitivas, quienes vivían en contacto con la naturaleza necesitaban protegerse a sí mismas; eran sensibles a frecuencias y sonidos generados por la naturaleza para detectar el peligro antes de que éste se acercara demasiado.

Los sonidos del viento que soplaba, del agua que fluía y de los animales caminando entre la hierba, permitió entenderlos y retransmitirlos a otros por medio de la propia voz, necesaria para la supervivencia. Quizá entonces el lenguaje consistiera de mensajes en pocas palabras, pero con el desarrollo de la cultura y la acumulación de experiencias, nuestro vocabulario se enriqueció.

Así, ¿por qué son tan diversos los idiomas que habla la gente? Esto es bastante fácil de entender si consideras que el lenguaje se aprende mediante las vibraciones del entorno natural. El medio ambiente varía muchísimo en cada lugar y cada entorno crea vibraciones diferentes. El mudable clima europeo y las húmedas islas de

Asia generan vibraciones muy distintas que emanan de la naturaleza. En Japón hay cuatro estaciones distintas, y la lengua japonesa las refleja con un hermoso léxico de términos relativos al clima.

El agua expuesta a la palabra *gracias* formó bellos cristales geométricos, sin importar el idioma en que se presentara dicho término. En cambio, el agua a la que se mostró la palabra *tonta* y otros términos degradantes produjo cristales fragmentados y deformes.

Según la Biblia, antes de la Torre de Babel toda la gente hablaba el mismo idioma. Quizá esto nos diga que, aunque los entornos naturales sean distintos, los principios fundamentales de la naturaleza son los mismos.

Podemos suponer que cuando se forma un cristal geométrico completo, el agua está alineada con la naturaleza y con el fenómeno llamando *vida*. Los cristales no se forman en agua contaminada por nuestro olvido de las leyes naturales. Cuando intentamos fotografiar cristales de agua de grifo en Tokio, los resultados fueron penosos. Esa agua se esteriliza con cloro, lo cual daña su capacidad innata de formar cristales.

Cuando el agua se congela, sus partículas se juntan para formar el núcleo del cristal, y cuando el núcleo crece de una manera estable para convertirse en figura hexagonal, aparece un cristal visible; pero cuando

se presenta información en conflicto con la naturaleza, se formará un cristal incompleto.

Las palabras *gratitud* y *amor* constituyen principios fundamentales de la naturaleza y de la vida. Por lo tanto, se requiere agua para crear la figura hexagonal. En cambio, palabras como *tonta* no existen en la naturaleza, y son creaciones humanas.

Es probable que sólo vibraciones de amor y gratitud aparezcan en la naturaleza, y observarla prueba que es verdad. La armonía con que viven árboles y plantas muestra su mutuo respeto. Esto también se aplica al reino animal. Los leones sólo matan cuando tienen hambre. Las plantas bajo la sombra de los árboles no se quejan, y los animales no consumen más alimento del necesario.

En un artículo del número marzo-abril de la gaceta científica estadounidense *21st Century Science and Technology*, Warren J. Hamerman señala que la materia orgánica de los seres humanos genera una frecuencia que puede representarse mediante un sonido alrededor de 42 octavas por arriba del do central (la nota cercana al centro del teclado de un piano). El estándar moderno del do central es de aproximadamente 262 hercios, lo cual significa alcanza los 570 billones de hercios. Como éstos indican las vibraciones por segundo, los seres humanos vibran a 570 billones de veces por segundo, número que excede a la

imaginación y revela un increíble y maravilloso potencial oculto.

Es difícil concebir 42 octavas, pero considera que la frecuencia del ser humano es inmensamente diversa y no tiene paralelo. Guardamos todo un universo en nuestro interior, lleno de frecuencias sobrepuestas que componen una sinfonía de proporciones cósmicas.

Cuando hablo a la gente sobre vibraciones y frecuencias, recurro a lo que me gusta llamar *teoría del do-re-mi-fa-sol-la-si*. Esta sencilla teoría explica que la frecuencia de todo en el cosmos puede resumirse en siete partes: do, re, mi, fa, sol, la y si.

El universo consta de cosas, innumerables, cuyas frecuencias van de la más baja hasta la más alta. Quizá sea útil visualizar las teclas del piano alineadas en orden, comenzando por el sonido más grave. Si presionas las teclas blancas, tocarás do, re, mi, fa, sol, la y si. Cuando subes una octava en el teclado —es decir, de un do al siguiente— la frecuencia se duplica. En otras palabras, la duplicación de frecuencias dividida entre siete partes es do, re, mi, fa, sol, la y si. Por ende, la repetición de los siete sonidos los expresa desde el más grave hasta el más agudo.

Pero, ¿qué iluminación puede obtenerse al ver la frecuencia como sonido?

La revelación más importante es la resonancia. Los sonidos con la misma frecuencia resuenan. Esto pue-

de entenderse al usar un diapasón, artefacto en forma de Y empleado para afinar un instrumento o marcar la entonación de la voz.

Cuando se golpea el diapasón con un martillo de goma produce el sonido de la nota *la*, y un cantante responde con un *la*: diapasón y voz crean la onda sonora de una sola frecuencia. A esto se le llama *resonancia*. Cuando una parte crea una frecuencia y la otra responde con el mismo sonido, ambas resuenan. Se dice que las cosas similares se atraen, y así las vibraciones se atraen e interactúan una con la otra.

Si observas con cuidado, el mismo fenómeno ocurre en todo lo que te rodea. Un perro que va por la calle puede no responder a otro que encuentre cerca, pero es muy probable que sí responda a un perro al otro lado de la calle. Los perros suelen aullar cuando escuchan el sonido de una sirena, lo cual podría ser una resonancia.

Y esto también sucede en las relaciones humanas: personas que generan frecuencias similares se atraen, de lo cual surge la amistad. Algunas permanecen indiferentes entre sí, sin importar cuán cerca se encuentren en el terreno físico. Pero, si alguien que no te agrada se acerca a ti y tú reaccionas, significa que, de alguna manera, resuenas con tal individuo.

El gran secreto de las artes marciales japonesas es *ganar sin pelear*. En esencia, esto significa no resonar con

el enemigo. Pelear y ganar provoca una resonancia con el enemigo y, así, el nivel de relación es muy bajo.

Cuando las frecuencias son incompatibles no resuenan. No podemos aceptar lo que fundamentalmente es diferente de nosotros.

Sin embargo, es interesante que la resonancia puede producirse incluso cuando las frecuencias no son idénticas. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la frecuencia se duplica. Si tocamos en el piano la tecla *la* correspondiente a 440 hercios junto con la tecla *la* una octava abajo, a 220 hercios, se genera un agradable sonido resonante, lo cual también sucede al responder a un diapasón con un sonido una octava abajo.

Cuando la diferencia de frecuencia es del doble, triple, cuádruple, óctuple, etcétera —o de la mitad, una cuarta parte, en fin— de un sonido dado, también se produce resonancia. El principio de esta relación se extiende al infinito. No importa cuán lejanas sean las frecuencias, si uno de los dos números es múltiplo del otro, creará resonancia. Asimismo podemos decir que por cada sonido en cada nivel existe otro resonante en todos los demás niveles.

Si piensas en esto, verás que la gente se siente atraída por Cristo, Buda y otros personajes que emiten un alto nivel de vibraciones, pero también por la escoria de la sociedad (Bonnie y Clyde). Quizá parezca incongruente, pero puede explicarse porque las perso-

nas resuenan con otras en varios niveles. Tal vez esta dicotomía constituya un aspecto natural de la vida.

Algo que puede ayudarnos a comprender mejor lo anterior es cómo interpretar, desde la perspectiva de vibraciones y frecuencias, el fenómeno de dos personas que se enamoran.

El amor es una especie de resonancia. Por ejemplo, si la capacidad de tu nivel de frecuencia es diez, resonarás con otras personas del mismo nivel, o quizá con alguien que posea uno superior, digamos de doce.

Cuando las personas resuenan y se enamoran, se elevan al nivel más alto de su capacidad. Si alguien con una capacidad diez, de la cual sólo ha usado cinco partes, se enamora de un nivel doce, entonces él o ella naturalmente hará uso del nivel diez de su capacidad, aumentando la frecuencia.

Cuando estás enamorado, te desempeñas mejor en el empleo, y es posible que tu trabajo (y a menudo tu entorno) cambie sin que lo adviertas. Las personas que continúan trabajando bien en edad avanzada, de manera casi inevitable están enamoradas. Claro que no se limitan al amor de pareja, sino que incluyen respeto y atracción desinteresados hacia otras personas. El amor tiene el efecto de elevar nuestro nivel de frecuencia y hacernos brillar. ¿Acaso no sería maravilloso que pudiésemos estar enamorados toda la vida?

La mayoría de los objetos en la naturaleza emiten frecuencias estables. En lo básico, todos los gorriones suenan igual (aunque quizá los gorriones reconozcan ligeras diferencias), y los sonidos que producen perros o gatos no presentan muchas variaciones. En cambio, el ser humano es capaz de utilizar toda la escala, do, re, mi, fa, sol, la y si, para crear bellas melodías. ¿No crees que es una capacidad maravillosa?

Los humanos somos los únicos que resonamos con todas las demás criaturas y objetos de la naturaleza. Podemos hablar con todo lo que existe en el universo, Transmitir y recibir energía. Pero, esta habilidad es un arma de doble filo. Cuando la gente sólo actúa en beneficio propio, emite una energía que destruye la armonía de la naturaleza.

El descuido de nuestra Tierra es resultado de un afán desmedido por la utilidad y por la satisfacción de la codicia, iniciada con la Revolución Industrial. Esto ha llevado a la gente a un estilo de vida basado en el consumo, lo que amenaza seriamente el medio ambiente global.

Acabamos de iniciar un nuevo siglo y nos hallamos en un momento histórico que requiere cambios drásticos en nuestra manera de pensar. Sólo los humanos podemos resonar con el resto del mundo. Por ello, es indispensable cambiar las ideas, de modo que vivamos en armonía con la naturaleza, atajando la des-

trucción de la Tierra. Las vibraciones que proyectemos y el tipo de planeta que construyamos, dependerá de cada individuo.

¿Cómo elegirás vivir?

Si llenas tu corazón con amor y gratitud, te encontrarás rodeado de muchas cosas que podrás amar y agradecer; incluso podrás acercarte más a la vida de salud y felicidad que buscas. Pero, ¿qué ocurrirá si emites señales de odio, insatisfacción y tristeza? Entonces quizá te conviertas en alguien odioso, insatisfecho y triste.

La vida que llevas y el mundo en que vives dependen de ti.

CAPÍTULO DOS



El portal a un mundo diferente

Ahora me gustaría que dejaras este libro, llenaras un vaso con agua y lo colocaras en una mesa frente a ti. (Si no te es posible hacer esto, imagina que lo haces.)

¿Qué ves en el vaso?

Puedes ver la habitación, la ventana y percibir el sentimiento total que te rodea, todo registrado por el agua.

Es algo tan común que rara vez nos detenemos a pensar en ella. Aunque la bebemos, nos lavamos y cocinamos con ella cada día, poca gente dedica tiempo a pensar en el agua. Y quizá no haya nada más misterioso que ella.

Una de las cosas más misteriosas sobre el agua es que el hielo flota en ella. Cuando otras sustancias pasan del estado líquido al sólido, aumenta la densidad de moléculas y átomos del sólido, y la sustancia se vuelve relativamente más pesada. Sin embargo, las partículas de agua se alinean de una manera muy regulada, con espacios grandes entre ellas. Cuando el hielo vuelve a convertirse en agua, las partículas se vuelven cientos de miles de veces más activas, dichos espacios se llenan; ello hace que la forma líquida del agua sea más densa y pesada que la sólida.

El agua alcanza su mayor peso a 4° centígrados (39° Fahrenheit), temperatura a la cual las partículas activas del agua llenan los espacios vacíos de la estructura molecular. Conforme la temperatura se eleva, las partículas se vuelven aún más activas, que entonces reduce la densidad.

Por esta razón, no importa cuán baja sea la temperatura sobre un lago (u otro cuerpo similar), la temperatura del fondo permanece estable a 4° centígrados. Como resultado, las criaturas del lago sobreviven a largos inviernos bajo el hielo.

Si el agua se comportara como otras sustancias y el hielo se hundiera, ¿qué ocurriría? Por un lado, quizá nosotros no estaríamos aquí. Cada vez que la temperatura descendiera, el fondo de lagos y océanos se convertiría en hielo sólido, y todas las criaturas morirían.

Debido a que el hielo flota, incluso cuando la superficie del agua se cubre de hielo, el medio ambiente debajo permite que la vida continúe.

El agua también posee la capacidad única de disolver otras sustancias y transportarlas. Piensa en cuánta materia puede disolverse en el agua, y en cuán difícil es regresar el agua a su estado puro original. En las plantas de semiconductores y fábricas de productos químicos, se emplean purificadores especiales de agua extremadamente pura, porque tan pronto se vierte en recipientes de plástico (o casi de cualquier otro material), las impurezas comienzan a disolverse en ella. Conservar el agua 100 por ciento pura es en extremo difícil. No te sorprenderá saber que incluso el agua de grifo o de río, que se ve perfectamente clara, contiene una gran cantidad de impurezas y minerales.

Esta capacidad del agua para disolver sustancias crea una especie de *sopa de vida* que provee a los océanos de nutrientes necesarios para la vida. Esta *sopa* fue el lugar de nacimiento de todas las criaturas vivientes de la Tierra.

De hecho, el agua es la fuerza que crea y da vida. Sin el agua, las partículas no se mezclarían ni circularían. El agua creó el caos en la Tierra y también dio origen al orden, de lo cual resultó un planeta rebosante de vida.

La creencia de que donde hay agua, hay vida, es muy antigua. En Japón, a los lugares donde el agua

brotaba se les consideraba sagrados y con altos niveles de energía, en sitios ideales para erigir santuarios. A otros también se les consideraba sagrados debido al *camino de energía* que emitían y, de manera casi inevitable, se encontraban sobre agua subterránea.

El agua es, a la vez, madre y energía de la vida. Esto es posible gracias a características únicas.

Mi investigación sobre los misterios del agua me hace pensar que no es algo de este mundo.

¿Por qué crees que haya tanta agua en la Tierra? La mayoría de las explicaciones dicen que cuando este planeta se formó, hace más o menos 4 600 millones de años, el agua se evaporó y formó lluvia que cayó sobre la tierra, lo que originó los océanos.

Pero todo esto comenzó con el nacimiento del Sol. Se juntaron masas de gas que rotaron y formaron una pelota roja. El polvo y los gases restantes se mezclaron, formando la Tierra y los demás planetas del sistema solar. En ese momento, la Tierra aún era una bola de magma ardiente que contenía hidrógeno. A medida que se enfriaba el magma, el hidrógeno se evaporó y formó la atmósfera.

No todos los estudiosos concuerdan con esta teoría. Algunos ofrecen explicaciones radicalmente distintas. Un experto es Louis Frank de la Universidad de Iowa, ha propuesto que el agua llegó a este planeta como masas de hielo provenientes del espacio exterior.

El profesor Frank comenzó sus investigaciones debido a la confusión que le produjeron ciertas fotografías satelitales que mostraban puntos negros; llegó a la conclusión de que tales puntos eran pequeños cometas cayendo en la Tierra.

Estos minicometas son en realidad bolas de agua y hielo que pesan cien toneladas o más, y entran en la atmósfera de la Tierra a un ritmo de 20 por minuto (o 10 millones al año). La teoría dice que estas pelotas de hielo bombardearon la tierra hace 40 000 millones de años, creando mares y océanos, y que este fenómeno continúa en la actualidad.

Conforme la gravedad de la Tierra atrae dichos cometas de hielo hacia la atmósfera, el calor del Sol los evapora y transforma en gas. Mientras ellos se precipitan 55 kilómetros desde el espacio exterior, las partículas de gas se mezclan con el aire en la atmósfera, se disipan y caen a la tierra como lluvia o nieve.

Hace pocos años, los medios dieron gran difusión a un anuncio de la NASA y de la Universidad de Hawai que acreditaba la teoría del doctor Frank. Sin embargo, muchos científicos se rehúsan a aceptar esta nueva manera de ver el mundo.

Si este enfoque ganara credibilidad, sería necesario volver a escribir muchos libros contenidos en bibliotecas de todo el mundo. Esto tendría un impacto en casi todas las teorías científicas relacionadas con la vi-

da en este planeta, como la del origen del hombre y la de la evolución de Darwin.

De manera universal, se acepta que no puede haber vida sin agua, y si aceptamos que, esa fuente de toda vida proviene del espacio exterior, entonces la lógica nos lleva a concluir que la vida, incluso la humana, es ajena a este planeta.

Pero si aceptamos que el agua es extraterrestre, entonces quizá podremos entender mejor las características inusuales del agua.

¿Por qué flota el hielo? ¿Por qué el agua tiene tal poder de disolución? ¿Por qué una toalla absorbe agua, lo cual parece desafiar las leyes de la gravedad? Si el agua no pertenece a nuestro mundo, tal vez éste y otros misterios resulten menos difíciles de entender.

Quizá la idea de que el agua proviene del espacio exterior parezca un tanto artificiosa y extravagante. Pero, ¿acaso no estimula tu imaginación? Después de que el agua ha concluido su larga travesía a través del cosmos, comienza la siguiente fase de su viaje: recorrer todo nuestro planeta.

Las masas de hielo llegan a la Tierra, se convierten en nubes y, al final, caen en forma de agua o nieve. Entonces, el agua riega montañas, se filtra en el suelo —con lo cual se vuelve rica en minerales— y luego vuelve a la superficie. Desde ríos y océanos, el sol evapora el agua y la regresa a la atmósfera para formar nuevamente nubes.

Esta agua, y los minerales que acarrea durante su ciclo, hacen posible la vida. El dióxido de carbono de la atmósfera se funde en los océanos y posibilita la fotosíntesis, creando un sistema ecológico de equilibrio perfecto.

En los océanos surgió la primera partícula de vida, hace unos 3 800 millones de años. Esa partícula evolucionó y se convirtió en alga capaz de fotosíntesis, lo cual produjo la primera provisión de oxígeno. Al interactuar con los rayos ultravioleta del Sol, este oxígeno cubrió la Tierra con un velo protector llamado *capa de ozono*.

Entonces, hace unos 400 millones de años, la vida dio su primer paso fuera del agua y se liberó de las profundidades del océano con la ayuda del oxígeno y de la capa de ozono.

Se cree que nuestros antepasados humanoides aparecieron en África hace sólo veinte millones de años. Si vemos los 4 600 millones de años de la Tierra como si se tratara de uno solo, el ser humano nacería a las 8:00 P. M. del último día: todo gracias al oxígeno y la capa de ozono.

Y la fuerza que creó la vida y le permitió evolucionar fue, por supuesto, el agua, que tiene la capacidad única de disolver los nutrientes necesarios y llevarlos de las montañas y ríos a los océanos.

Quizá ahora nos preguntemos si esta gran novela de la vida es sólo un accidente. Cuando pensamos en

la trama que comenzó en época tan remota que abruma nuestra imaginación (el nacimiento de la vida en este planeta, lo cual condujo a la creación de un sistema perfecto que hizo posible la evolución), sentirnos que, de alguna manera, hubo una gran intención involucrada.

Kazuo Murakami, profesor emérito de la Universidad de Tsukuba, recibió atención mundial por interpretar el código del ADN óxido llamado *renina*. Su opinión al respecto es que, mientras más entiendes el ADN, más forzado estás a admitir que algo intervino en el registro de tanta información tan detallada y elaborada en espacios tan pequeños. Las palabras que él emplea para describir esta existencia es: *algo grandioso*.

El gran drama del agua y la vida no puede explicarse sin la existencia de ese *algo grandioso*. Aún ahora la historia sigue en desarrollo, de acuerdo con el escenario dispuesto por las grandes intenciones del cosmos.

¿Qué información trajo consigo el agua antigua cuando dejó el espacio exterior y cayó en la Tierra? Podemos suponer que el programa requerido para el desarrollo de la vida. Espero que con esto tengas una imagen más clara de lo que es la vida.

El agua que cae del cielo tarda veintenas, a veces centenares de años en filtrarse por el suelo y convertirse en agua subterránea. Joan S. Davis, de la Universidad Tecnológica de Zurich, ha realizado investigaciones con

agua de río alrededor de 30 años, en Suiza, y se refiere a ella como *agua sabia*. En contraste, al agua recién caída la llama *agua juvenil*.

En el proceso de caer en la Tierra, filtrarse en el suelo y volver a brotar, el agua obtiene información de varios minerales y se vuelve *sabia*.

Luego de 30 años como profesora, Joan se jubiló y ahora realiza sus propias investigaciones. Durante un simposio en Suiza, tuve el honor de dar una conferencia junto a ella. El centro de sus investigaciones es el procesamiento del agua. El sistema actual para suministrar agua por medio de largos tubos ocasiona que no resulte demasiado sana para el cuerpo. Cuando el agua se expone a una presión alta y fluye en línea recta a través de tubos, sus partículas se separan y dejan escapar los minerales.

Por ello, Joan ha enfocado su atención en maneras simples para suministrar agua saludable a una gran cantidad de personas, incluidos los pobres. Una de sus sugerencias es usar cristales: cuando se introducen pequeños cristales de hielo en el agua, ésta retiene sus minerales y produce cosechas más sanas. Joan también ha hecho investigaciones para mejorar la calidad del agua mediante imanes, y ha diseñado grifos para darle un movimiento circular. Ella desea saber cómo introducir el movimiento natural en el suministro del agua.

Respecto de sus investigaciones, Joan dice:

He escuchado a mucha gente interesada en tus investigaciones con cristales de hielo. Creo que le proporcionarán algunos consejos importantes. Uno de ellos es respetar más el agua. Otro es hacerse consciente de que el agua responde incluso a energía sutil. También deseo que científicos y autoridades sepan que en la actualidad casi no se brinda protección al agua.

Yo siento que mis investigaciones pueden utilizarse en los campos de la salud y el cuidado médico. No hay mucho interés en la importancia de las características físicas del agua. Por ejemplo, se dice que el agua mineral es buena para la salud, pero poca gente sabe que los minerales de esta agua pueden provocar endurecimiento de las arterias. Además, el agua mineral carbonatada tiene una alta acidez, y esto la hace nociva para el cuerpo. En cualquier caso, necesitamos evitar el agua embotellada y sustituirla por agua que fluya de manera natural. El agua quiere ser libre.

Joan también reveló lo siguiente:

Lo importante es que recuperemos nuestro deseo de tratar el agua con respeto. Nuestra cultura moderna nos ha hecho perder la actitud de respeto por

el agua. En la antigua Grecia, la gente en verdad respetaba el agua, y muchos mitos griegos se basan en protegerla. Pero entonces apareció la ciencia y rechazó estos mitos porque no eran científicos. El agua perdió su misticismo y pasó a ser sólo otra sustancia que la tecnología podía limpiar cuando lo requiriera. A veces decimos: "El agua purificada no es pura". El agua procesada en plantas de tratamiento no es la que forma hermosos cristales. Lo que el agua necesita no es purificación, sino respeto.

Estas sabias palabras son el resultado de muchos años dedicados a observar el agua. El hecho de que, debido a su respeto por el agua, una científica de su talla expresara interés en mis investigaciones sobre cristales, fue algo extremadamente alentador.

Por último, Joan me dio el siguiente consejo:

Si eres capaz de establecer los fundamentos físicos de tus teorías sobre los cristales de hielo, podrás anunciarlas al mundo desde aquí como muy convincentes, pues Suiza es muy reconocida internacionalmente por sus investigaciones sobre el agua.

Esto fue algo muy estimulante para mí en un momento en el que planeaba fundar un centro en Suiza para promover mis investigaciones sobre el agua.

El agua registra información que distribuye mientras circula por la Tierra. Esta agua enviada desde el universo está llena de información acerca de la vida, y una manera de descifrar es por medio de la observación de cristales de hielo.

Cuando miro los diversos y hermosos cristales que forma el agua, me parecen la materialización de la vida ante mis propios ojos. Los cristales creados cuando se muestran al agua palabras positivas son simplemente bellos. La respuesta del agua a las palabras *amor* y *gratitud* es de grandeza. Estas palabras positivas dan espíritu al agua, y ella los materializa para revelar la vida en toda su plenitud.

También tengo la impresión de que observar los cristales de agua es un acto creador de vida. Esto se debe a que, cuando miramos los cristales, el agua cambia su apariencia cada instante. Tu mirada posee una energía especial propia, y si bien una mirada bienintencionada proporciona valor, una mirada maligna lo arrebató.

Una familia suscrita a nuestra revista realizó un experimento interesante. Pusieron arroz en dos frascos de vidrio, y todos los días durante un mes dijeron “gracias” a un frasco y “tonto” al otro. Anotaron cómo cambiaba el arroz durante todo ese periodo. Incluso los niños, al regresar a casa de la escuela, decían estas palabras a los frascos con arroz.

Al cumplirse el mes, el arroz al que se dijo “gracias” comenzó a fermentarse y adquirió un olor suave, como de malta, mientras el expuesto a la palabra “tonto” se pudrió y ennegreció.

Escribí sobre este experimento en el primer libro que publiqué, y como resultado, cientos de familias en Japón realizaron la misma prueba. Todas obtuvieron los mismos resultados. Una de esas familias introdujo una variación: del experimento: al igual que las demás, dijeron “gracias” al primer frasco con arroz y “tonto” al segundo, pero prepararon un tercer frasco al cual no dijeron nada.

Y, ¿qué crees que sucedió? El arroz ignorado se pudrió incluso antes que el arroz al que se dijo “tonto”. Cuando otras familias realizaron el mismo experimento, los resultados fueron los mismos. Esto parece demostrar que ser ridiculizado no es tan dañino como ser ignorado.

Brindar atención positiva o negativa a algo es una manera de dar energía. La forma de conducta más nociva es negar la atención.

Creo que este experimento tiene el potencial de una lección muy importante. Debemos esforzarnos por poner atención a nuestros hijos y hablar con ellos. Debemos empezar a decir palabras de amor y bondad desde el mismo momento de la concepción.

Tratar a tus plantas domésticas con amabilidad —mirarlas con amor, expresarles tu reconocimiento con

palabras— las ayudará a conservarse sanas y vivas. Esto también ocurre con las mascotas, e incluso con los insectos.

Espero que por medio de este libro haya cada vez más personas que aprendan a tener un verdadero respeto y aprecio por el agua. En respuesta, producirá cristales más bellos y, de este modo, participaremos en la creación de un pequeño pero hermoso mundo.

No me cabe duda de que Dios en verdad disfruta su obra y quiere darnos la misma capacidad que él tiene: la de crear. Entonces, nos verá con ojos de amor mientras empleamos nuestro libre albedrío para decidir el uso que daremos a esta capacidad.

El alma del agua trajo a esta Tierra la memoria de la vida. A partir de esta memoria, la vida surgió, el hombre apareció y, al final, nacimos tú y yo. Ahora volvemos a mirar el agua para darle vida. Tu conciencia, atención y buena voluntad, además de la sonrisa que te produce el amor, dan una nueva vida al agua, y de esta manera construimos un universo nuevo y glorioso.

CAPÍTULO TRES

La conciencia crea todo

Desde que comenzó mi fascinación por los maravillosos poderes del agua, he tenido oportunidad de ver y realizar experimentos con varios tipos de agua provenientes de todo el mundo. Cada muestra de agua de una parte distinta tiene características únicas y bellas.

También he presenciado con mis propios ojos cómo se ha contaminado el agua del planeta. La Organización Mundial de Comercio declaró que el siglo xx comenzó con guerras por el petróleo, pero que en el XXI veremos guerras por el agua.

Ya he mencionado que, en Japón, el agua de grifo es incapaz de formar cristales completos debido al uso del cloro. El cloro, cuya utilización se introdujo en Londres a principios del siglo xx, se ha empleado en Japón durante más de 50 años.

A diferencia del agua de grifo, el agua de manantial, de corrientes altas de ríos y otras fuentes naturales crea hermosos cristales. Sin embargo, la mayor parte del agua que hoy emerge del suelo cayó de las nubes hace más de 50 años: más o menos la época en que comenzó la industrialización en Japón.

La contaminación del agua pluvial ha alcanzado una escala global. Yo he intentado tomar fotografías de cristales con agua de grifo de una ciudad japonesa contaminada con dioxina, pero no pude lograr que produjera el menor indicio de un cristal. Los desechos industriales circulan, y en su trayecto, contaminan el agua y esparcen toxinas por todo el mundo.

Pero hay esperanzas. Los habitantes de la ciudad que tiene agua contaminada con dioxina se han interesado mucho en protegerla. Ahora cada año es más fácil que forme cristales.

La contaminación se crea dentro de nuestra propia conciencia. Nosotros empezamos creyendo que deseábamos un estilo de vida que nos proporcionara abundancia y comodidad a cualquier costo. Este ego-

ismo desembocó en la contaminación del ambiente que ahora afecta cada rincón del mundo.

Por medio de las fotografías de cristales, hemos visto que el agua es el espejo de nuestra alma. Pero, ¿cómo se ve nuestra alma y como debería verse? Éstas son preguntas que sólo el agua puede responder.

¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es nuestro papel en la protección de este planeta? Sólo podemos considerar estas preguntas cuando reconocemos la grandeza del ser humano. Quizá ya es hora de que dejemos de vernos como agentes del mal. Creo que subestimamos las capacidades innatas que cada uno de nosotros tiene. Tenemos un enorme poder.

Los científicos calculan entre 108 y 111 elementos. (Yo sospecho que el número correcto es 108 por razones que luego explicaré.) Hasta ahora, se ha verificado la presencia de 90 elementos en el cuerpo humano (de todas las criaturas vivientes, sólo el hombre incluye tantos elementos). Pero sospecho que aún quedan elementos por descubrir en nuestro interior, o que obtendremos los restantes conforme evolucionemos, lo cual nos pondrá más cerca de convertirnos en seres humanos completos.

Las criaturas más evolucionadas tienen una mayor disposición de elementos. Comparados con los seres humanos, las plantas contienen mucho menos elementos. Pero, ¿qué ocurre cuando se tienen menos

elementos? Podemos deducir que a menos elementos corresponde una menor capacidad para las emociones. Otros animales pueden sentir dolor, pero lo más probable es que sólo los humanos (y otros animales cuya evolución es cercana a la nuestra) somos capaces de sentir tristeza y pasión.

Si consideramos que el cuerpo humano es un universo en sí mismo, la conclusión natural es que llevamos todos los elementos dentro de nosotros. De acuerdo con el budismo, el ser humano nace con 108 deseos terrenales (como confusión, apego, celos y vanidad), los cuales nos torturan a lo largo de nuestra vida. Creo que es lógico concluir que estos 108 deseos terrestres tienen su contraparte en los 108 elementos.

De hecho, el aparato detector de vibraciones que introduje en Japón estuvo muy cerca de demostrar esto. Fue capaz de medir las vibraciones únicas que se emiten a nuestro alrededor y de transcribirlas en el agua. Yo pude medir vibraciones provenientes de distintas personas, y descubrí que las negativas que emitimos se corresponden con las que emiten los diversos elementos.

Por ejemplo, las vibraciones que crea la irritación son equivalentes a las del mercurio; las del enojo a las del plomo; y las de la tristeza a las del aluminio. De la misma manera, la incertidumbre se relaciona con el cadmio, la desesperación con el acero y el estrés con el zinc.

En años recientes, se ha señalado que el uso de sartenes y utensilios de cocina hechos de aluminio puede contribuir al desarrollo de Alzheimer. Si es cierto, es probable que el aluminio tenga la misma frecuencia vibratoria que la tristeza, y así, la tristeza; y la melancolía de la senectud resuenan con el aluminio, lo que provoca Alzheimer.

Joan Davis, científica cuyos estudios sobre el agua mencioné en el capítulo anterior, relató esta interesante anécdota:

Un físico realizó un experimento en el que estudió cómo la posición de las estrellas afectaba al agua. Mediante el uso de agua que contenía diversos minerales, probó lo fácil que el papel la absorbía cuando las estrellas se encontraban en determinadas posiciones.

Lo que encontró fue que cuando Saturno tenía una gran influencia en la Tierra, el plomo respondía al ser absorbido por el papel, mientras otros elementos como cobre, plata y acero mostraban una respuesta mínima o nula.

A partir de esto, podemos deducir que existe una conexión cercana entre Saturno y el plomo. Los metales resuenan con las emociones y los estados anímicos de la gente, así que la siguiente deducción lógica es que Saturno guarda una relación cercana con el enojo.

Quizá la relación entre constelaciones y personalidad, de la que hablan astrólogos y otras personas esté vinculada asimismo con los metales.

Esta teoría es muy significativa para mí, en especial desde que tengo mis propias ideas sobre la relación entre los 108 deseos terrenales y los elementos. El número de planetas del sistema solar es nueve, que multiplicado por doce da como resultado 108. Mediante la tabla periódica, es posible que algún día seamos capaces de identificar con qué planeta se relaciona cada elemento.

Incluso, mientras escribía el borrador de este libro, vi un programa de televisión en el cual decían que todos los elementos de la Tierra fueron creados por la elevada temperatura de una estrella que explotaba en el lejano espacio exterior. Y ésta es sólo otra de las interesantes piezas del rompecabezas.

A lo largo de nuestra vida, estaremos sujetos a los 108 deseos terrenales; pero, ¿cómo debemos lidiar con emociones negativas que parecen inevitables?; saber cómo lidiar con éstas es el conocimiento que necesitamos para tener éxito en esta vida. Y, ¿qué debemos hacer si descubrimos que nuestra mente está llena de enojo, tristeza, envidia u otros pensamientos negativos?

Primero necesitamos entender que no es posible ni necesario deshacernos de nuestras emociones. No hay

nadie libre por completo de pensamientos negativos. Todos llevamos un recuerdo de nuestros antepasados más lejanos, que se remonta al surgimiento del primer ser humano; estamos destinados a heredar una porción de su negatividad.

Sin embargo, resulta en verdad doloroso no librar-nos de los constantes pensamientos y sentimientos negativos que nos carcomen el alma: aunque sólo sea por un momento, ¿cómo podemos empezar a liberar-nos de toda la negatividad?

Con base en los principios de la vibración, la res-puesta es muy clara. Todo lo que necesitamos es emitir la emoción opuesta a la negativa. Al combi-nar dos ondas opuestas, la emoción negativa desa-parece.

Hace pocos años, una universidad japonesa desa-rrolló un método para borrar sonidos con sonidos. Produjeron un ruido que sirviera para borrar el ruido no deseado; así, crearon un espacio silencio-so (que podía estar, por ejemplo, alrededor de un teléfono). Al identificar la longitud de onda del so-nido indeseado, los investigadores crearon el ruido exactamente opuesto y lo transmitieron por las bo-cinas, lo cual eliminaba el sonido en un área espe-cífica. Este mismo método ya se ha utilizado para nulificar el ruido producido por motores de auto-móviles.

Hay un paralelismo entre este principio y las emociones humanas. A cada emoción negativa corresponde una positiva exactamente opuesta. La siguiente lista contiene emociones que crean frecuencias contrarias:

odio	gratitud
enojo	bondad
miedo	valor
ansiedad	paz mental
presión	presencia de ánimo

Si dos emociones opuestas emiten la misma onda es significativo por dos razones. La primera es que, al igual que el doctor Jekyll y el señor Hyde, todos tenemos dos caras. Tal vez te hayas percatado de que las personas malhumoradas tienden a llorar pronto, y no es raro que alguien a quien todo mundo considera buena persona de repente cometa un crimen. A menudo escuchamos sobre un hombre amable y gentil con su novia, se vuelve amenazador y violento tan pronto como ella le dice que lo abandonará.

Mientras que no hay nadie sin un poco de maldad, tampoco lo hay del todo perverso. El hecho de que alguien posea emociones contrarias lo hace humano.

Si la emoción del odio ha llegado a enfermarte, necesitas buscar curación en el aprecio.

Pero aunque sepas esto, tal vez se te dificulte llenar tu corazón con gratitud si ya está colmado de odio por otras personas. En esos momentos, acaso sea útil recurrir a un sanador. Es posible que el agua milagrosa de Lourdes en Francia, de la cual se dice que tiene poderes curativos, esté llena de sentimientos de aprecio por la virgen María. Como resultado, la gente que ha enfermado por vibraciones de odio puede curarse de manera milagrosa bebiendo el agua bendita.

Es el mismo principio de la homeopatía. ¿Por qué, cuando un veneno se diluye en agua al punto de no detectarse físicamente, la solución tóxica se convierte en terapéutica? Cuando la sustancia en sí ha desaparecido, y lo que permanece es información de la vibración, tanto el veneno como el medicamento se convierten en lo mismo.

Si se piensa con lógica, los medicamentos no son buenos para el cuerpo. Pueden aliviar síntomas y eliminar el dolor, pero también convertirse en un poderoso veneno.

Los medicamentos que eliminan el dolor tienen la frecuencia vibratoria opuesta al dolor que alivian. Al mezclar varias sustancias en un laboratorio, serás capaz de encontrar la frecuencia que buscas. Cuando inyectas la sustancia a un ratón y obtienes el efecto deseado, puedes dar dicha sustancia a los humanos.

Cuando la droga entra en el cuerpo y elimina el dolor, las vibraciones de las sustancias combinadas se

detienen y regresan a su estado original, en el cual emiten sus vibraciones originales. sin embargo; si éstas dañan otras estructuras celulares, se producen efectos secundarios nocivos.

Los medicamentos son útiles en el tratamiento de enfermedades, pero en realidad no entendemos por qué funcionan. Cuando ves los medicamentos desde la perspectiva de las vibraciones, obtienes una imagen por completo distinta. Por ejemplo, durante una operación, la frecuencia vibratoria dañada se trata con una frecuencia mucho más poderosa. Supongamos que caes de un edificio y te estrellas contra el piso. En el momento del impacto, la frecuencia de tu cuerpo se incrementa varios centenares de veces, lo que crea una situación bastante crítica. Los cambios drásticos y repentinos en la frecuencia del cuerpo desembocan en gran daño y dolor. En tales casos, para que el tratamiento sea efectivo, debe involucrar frecuencias iguales o más fuertes, lo que implica el uso del escalpelo. Por naturaleza, los instrumentos afilados tienen una frecuencia alta, y el trabajo del cirujano es usarlos para hacer una incisión en el cuerpo y regresar la frecuencia del paciente a la normalidad.

En mi opinión, un médico que trate el cuerpo humano primero debe ser un filósofo. En el pasado, el papel del médico de la comunidad recaía en un cha-

mán o sacerdote, el cual exhortaba a la gente a seguir las leyes naturales, a vivir correctamente y hacer uso de los poderes curativos que se encuentran en la naturaleza.

Yo creo que, si los doctores atendieran no sólo las partes enfermas del cuerpo sino también la conciencia humana, la necesidad de médicos y hospitales disminuiría de manera notable. Las personas con dolencias recurrirían a su filósofo más cercano para que les ayudara a entender los errores cometidos, y entonces regresarían a casa decididas a llevar una vida mejor. Es probable que los médicos del futuro sean más consejeros que doctores.

Luego de hablar con mucha gente sobre sus problemas de salud, he llegado a la conclusión de que, en buena medida, sus padecimientos son resultado de emociones negativas. Si puedes borrar la causa de tales emociones, esto significa que tienes una capacidad innata para recuperarte de las enfermedades. No podemos subestimar la importancia de ser personas positivas.

El pensamiento positivo fortalecerá tu sistema inmune y te ayudará a iniciar el proceso de recuperación, un hecho que la comunidad médica debe considerar. Por ejemplo, existe un médico que trata a sus pacientes cancerosos por medio del alpinismo. Dar a la gente una razón para vivir fortalece tanto su espíritu como su sistema inmune.

También hay un creciente interés en la medicina holística: tratar los síntomas de la enfermedad, sin olvidar estilo de vida y bienestar psicológico del paciente. De hecho, algunos médicos formaron hace poco la Sociedad Japonesa de Medicina Holística para promoverla en Japón.

Ya ha pasado la época en que sólo se creía en lo que podía verse, y ahora comenzamos a abrir nuestros ojos a la importancia del alma. Éste es un movimiento en la dirección correcta, y creo que se convertirá en la manera de pensar de la mayoría de la gente en este siglo.

En esencia, el cuerpo humano es agua y la conciencia es alma. Los métodos que ayudan a que el agua fluya son mejores que todos los demás a nuestro alcance. Todo es cuestión de mantener el alma en estado incontaminado. ¿Te imaginas que el agua capaz de formar hermosos cristales fluyera por todo nuestro cuerpo? Esto puede suceder si tú lo permites.

Entre todas las medicinas, no hay ninguna que supere los poderes curativos del amor. Desde que me di cuenta de esto, he dicho a la gente que *la inmunidad es el amor*. ¿Qué puede ser más efectivo para vencer los poderes negativos y devolver la vitalidad al cuerpo?

Sin embargo, hace poco sentí la necesidad de cambiar mi terminología. Ahora sé que no sólo el amor produce inmunidad, sino la combinación de amor y gratitud. Y me convencí de ello a partir del siguiente experimento.

Calenté agua en un horno de microondas y luego traté de ver el impacto del campo magnético en los cristales. Utilicé dos tipos de agua: agua destilada y agua de grifo a la que había mostrado las palabras *amor* y *gratitud*. Los cristales producidos por el agua destilada eran deformes e incompletos, pero el agua expuesta a las palabras *amor* y *gratitud* formaron cristales completos. Es decir, el amor y la gratitud hicieron al agua inmune a los efectos dañinos del campo magnético.

Ya he mencionado que el agua a la que mostré las palabras *amor* y *gratitud* forma los cristales más hermosos. Y claro que la sola palabra *amor* puede crear cristales maravillosos, pero la combinación de los términos *amor* y *gratitud* da a los cristales una profundidad y un refinamiento únicos, con un brillo similar al de un diamante.

También descubrí que los cristales expuestos a ambas palabras se parecían más a los formados por el término *gratitud* que a los generados por la palabra *amor*. Esto indica que la vibración de la gratitud es más poderosa y tiene mayor influencia. El amor tiende a ser una energía más activa, el acto de entregarse de manera incondicional. En contraste, la gratitud es una energía más pasiva, un sentimiento que proviene de haber recibido algo — saber que se te ha otorgado el don de la vida y extender a otras manos para recibirlo con alegría.

Quizá la relación entre amor y gratitud sea similar a la existente entre el Sol y la sombra. Si el amor es el Sol, la gratitud es la Luna. Si el amor es el hombre, la gratitud es la mujer.

Entonces, ¿por qué la energía pasiva de la sombra o la gratitud es más fuerte que el amor? Cuando pensaba en esta pregunta, encontré un concepto interesante, el cual se convirtió en una pista importante para responder la pregunta de cómo podemos y debemos vivir nuestra vida.

¿Cuál es la relación entre amor y gratitud? Para responder, podemos tomar al agua como modelo. Una molécula de agua se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y está representada por la fórmula H_2O . Si, al igual que el oxígeno y el hidrógeno, el amor y la gratitud estuviesen unidos en una proporción de 1 a 2, la gratitud sería dos veces más grande que el amor.

Sugiero que tener el doble de gratitud que de amor es el equilibrio que debemos procurar. Durante un seminario, tras haber mencionado esto en mi presentación, dos jovencitas se me acercaron y dijeron: “Estamos muy impresionadas. ¿Acaso no dijo que la gente tiene una boca para hablar y dos oídos para escuchar?”

“¡Correcto!, ¡absolutamente correcto!”, exclamé, y supe que me había vuelto un poco más sabio.

Cuando observamos el mundo natural, podemos ver que la energía pasiva tiene mayor fuerza. Los peces producen una enorme cantidad de huevos, pero no todos maduran. Sólo una pequeña porción de pecillos alcanzan a salir de los huevos, mientras los sobrantes son alimento de otras criaturas.

Pero, ¿acaso ha vivido el ser humano con dos partes de gratitud y una de amor? Sospecho que ha ocurrido justo lo contrario.

◀ Claro está que no puede negarse la grandeza del amor, y la mayoría de la gente comprende el poder del amor. Sin embargo, nos hemos criado en una cultura enfocada por completo en la energía del amor, sin prestar mucha atención a la otra parte de la fórmula.

La atención del ser humano se ha alejado de lo que no puede ver, concentrándose en el mundo físico, obvio. Y para hacer este mundo físico lo más nuestro posible, hemos talado bosques y agrandado los desiertos en un intento por asegurar el dominio supremo de nuestra cultura.

Es posible que estos *avances* de la sociedad humana sean en verdad consecuencia del amor —a nuestra familia y a nuestro país— pero si seguimos viviendo con base en esta estrategia, nuestros conflictos no tendrán fin. La historia del siglo xx fue la de luchas y guerras.

Quizá por fin comenzamos a ver que la actual dirección no nos lleva a ningún lado. Hemos sacrifica-

do demasiadas cosas para asegurarnos las riquezas de la vida. Hemos destruido los bosques, perdido el agua limpia y segmentado y vendido a la propia Tierra.

Hoy, el mundo requiere gratitud. Debemos comenzar por entender lo que esto significa para tener suficiente. Necesitamos sentir gratitud por haber nacido en un planeta con una naturaleza tan rica y por el agua que hace posible la vida. ¿En verdad sabes lo maravilloso que es dar un gran respiro de aire puro?

Si abres los ojos, verás un mundo lleno de cosas que merecen tu gratitud.

Y cuando te conviertas en la encarnación de la gratitud, piensa en cuán pura será el agua que llenará tu cuerpo. Cuando esto ocurra, tú mismo serás un hermoso y radiante cristal de luz.

CAPÍTULO CUATRO

El mundo cambiará en un instante

¿Sabes dónde puedes encontrar agua muy buena? ¿Quizá en las faldas de los alpes suizos; tal vez en el norte del Polo Sur? Hoy no es difícil encontrar agua embotellada que se afirma es la mejor del mundo, pero, ¿en verdad puede comprarse agua buena?

El agua no es sólo la simple fórmula H_2O . No importa cuán natural o pura sea la que bebes, si no tienes el alma pura, el agua no te sabrá bien.

Permíteme preguntarte: ¿Qué tan limpia está tu alma? ¿Estás abrumado por problemas en el trabajo? ¿Qué hay de tus problemas familiares? ¿Tienes con-

flictos de conciencia? Si es así, quizá notes que el agua que bebes tiene un sabor ordinario y desagradable.

Después de haber disfrutado algún deporte u otro ejercicio, el agua —incluso la de grifo— te sabe deliciosa y refrescante. En otras palabras, lo importante es lo que hay en tu interior.

Sé que esto suena como si dijera que todo está en tu mente, pero lo que en verdad intento decir es que cuando bebes agua y tienes un sentimiento de gratitud, resulta físicamente diferente a la que bebes cuando guardas sentimientos oscuros en el alma.

Nuestras emociones y sentimientos tienen efecto en el mundo cada momento. Si emites palabras e imágenes de creatividad, entonces contribuirás a la creación de un mundo hermoso. Pero, al emitir mensajes destructivos, contribuyes a la destrucción del universo.

Si eres consciente de esto, ya no podrás decir palabras de enojo a quienes te rodean ni culpar a otros de tus propios errores y debilidades. Tú tienes la capacidad de cambiar el mundo en un instante. Sólo necesitas tomar una simple decisión. *¿Elegirás un mundo de amor y gratitud, o un mundo torturado, lleno de infelicidad y empobrecimiento?* La respuesta dependerá de la actitud que adoptes en este mismo momento.

De acuerdo con las enseñanzas del budismo, todo lo que hay en el mundo cambia de manera constante y, a la vez, nada cambia. Desde la perspectiva de los

principios de la vibración, su energía debe permanecer siempre en continuo movimiento.

Entender que todo existe en este mismo momento dará esperanza y luz a tu vida. Ya no viviras inmerso en problemas del pasado, y sabrás que el futuro puede ser lo que tú *desees* que sea. Eres tú, como eres en este momento, quien tiene la clave de todo.

Si quieres ver cuánto impacto tiene tu conciencia en el mundo, realiza un pequeño experimento con un juego al que llamaremos *borrar las nubes*. Deseo que intentes borrar nubes mediante el poder de tus pensamientos.

En un día parcialmente despejado, observa el cielo y fijate en una sola nube, quizá una no demasiado grande. Para jugar este juego, son muy importantes tus pensamientos así como creer que la nube desaparecerá, sin esforzarte demasiado. La concentración excesiva impide que emitas tu energía.

Cuando estés listo, imagina que tu conciencia envía un rayo invisible de energía hacia la nube y la desintegra. Ve en tu mente cómo esa especie de rayo láser apunta a toda la nube, no sólo a una parte de ella.

Entonces di: "La nube ha desaparecido"; al mismo tiempo, di a la energía: "Gracias por hacer eso". Si sigues estos pasos, estoy seguro de que la nube comenzará a desvanecerse y desaparecerá en cuestión de minutos.

Como esto lo muestra, la conciencia humana puede tener un enorme impacto en el mundo circundante.

Las nubes son agua en estado gaseoso, de manera que responden muy bien a nuestra voluntad.

Desde una perspectiva tradicional, quien diga que la conciencia tiene efecto en el mundo físico se arriesga a sufrir cierto rechazo por lo *acientífico* de tal afirmación. Sin embargo, la ciencia ha progresado a tal grado que la falta de comprensión de la conciencia y la mente limita nuestro entendimiento de buena parte del mundo que nos rodea.

La mecánica cuántica, ciertas teorías psicológicas (como la del *flujo*, de que hablaba Jung) y la ingeniería genética nos enseñan que hay un mundo distinto del conocido. Ese mundo no puede verse con los ojos y tampoco palpase con los dedos. Es un mundo en el cual el tiempo en sí mismo no existe.

David Bohm, famoso teórico cuántico, llama *orden explícito* al mundo perceptible con los sentidos, y *orden implícito* a la existencia interior. Propone que todo lo existente en el orden explícito está contenido dentro del implícito, y que cada parte del orden explícito incluye toda la información del implícito.

Quizá esto sea difícil de entender, pero lo que Bohm dice es que cada parte del universo contiene la información de *todas* las partes del universo. En otras palabras, dentro de una persona —e incluso dentro de cada célula individual— se encuentra toda la información del universo.

Esta información incluye el *tiempo*. Dicho de otro modo, el hecho de que tú existas en el aquí y el ahora está incluido en la información del universo, junto con toda la información del presente, el pasado y el futuro. Entonces, cambiar el mundo entero en un instante no es sólo una fantasía.

Pero pensemos en *este* momento por unos minutos. ¿Cómo podemos interpretarlo por medio de la ciencia física? David Bohm explica que en cada momento del tiempo se proyecta un aspecto del universo interior, lo cual crea el presente. El siguiente momento del tiempo también es una proyección de un aspecto diferente, y así sucesivamente. En otras palabras, con cada momento se nos muestra un aspecto distinto. Pero, un mundo momentáneo tendrá un impacto en el siguiente mundo momentáneo, y esto se nos presenta como un sólo mundo continuo.

Con base en esta teoría, el mundo cambia a cada momento y es creado de nuevo. Nuestra conciencia interviene en la creación del mundo. Sospecho que, si eres consciente de lo anterior, tu vida no será igual.

He hablado sobre algunos temas complicados y quizá haya causado cierta confusión. Pero si retomamos el tópico de los cristales, podremos responder varias preguntas. Este mundo cambia momento a momento, y el agua reconoce primero el cambio.

Ya he mencionado que fabriqué un artefacto para medir vibraciones y lo usé para entender mejor el agua. Durante la misma tarde en que se invadió a Irak al principio de la primera Guerra del Golfo, yo medía las vibraciones del agua de grifo en Tokio; encontré un incremento muy inusual y acusado en los valores de las vibraciones producidas por el mercurio, el plomo, el aluminio y otras sustancias dañinas para el cuerpo humano. No parecía haber explicación para esto; al principio, sospeché que algo funcionaba mal en mi equipo, pero las repetidas mediciones indicaron que no era así. No fue sino hasta el día siguiente, cuando leí el periódico, que establecí la relación. Las noticias sobre el comienzo de la Guerra del Golfo cubrían la primera plana. Se ha dicho que el peso de las bombas lanzadas en este primer día de la guerra fue equivalente al de todas las bombas lanzadas durante la Guerra de Vietnam.

En Japón, a miles de kilómetros de Medio Oriente, fui capaz de medir las vibraciones de sustancias nocivas casi a la misma hora en que estalló la guerra. Quizá te preguntes: *¿En verdad es esto posible?*

Es obvio que los subproductos nocivos de las bombas en Medio Oriente no llegaron a Japón de inmediato. No obstante, las vibraciones dañinas de las bombas que caían en una parte del planeta alcanzaron de manera instantánea todos los rincones de la

Tierra. Dichas vibraciones se expandieron más allá de los límites del tiempo y el espacio.

Sospecho que las vibraciones no existen en nuestro mundo tridimensional, tampoco en el mundo imperceptible de una dimensión diferente, sino en otro intermedio. Cuando algo ocurre en la Tierra, sin importar en cuál de los mundos, el agua lo detecta primero y nos transmite esa información.

Cuando la Guerra del Golfo, aún no comenzaba a tomar fotografías de cristales, pero si lo hubiera hecho, las fotos habrían sido muy interesantes.

Te daré un ejemplo más del impacto inmediato que las vibraciones tienen en el mundo físico. En este caso, se usó el poder de la oración para purificar el agua.

Pedimos a Houki Kato, sacerdote sintoísta de la secta *shingon*, que repitiera un encantamiento frente al lago Fujiwara, en el centro de Japón. Tiempo antes, cuando lo conocí, me había mostrado dos fotografías que me produjeron una profunda impresión y quise presenciar lo que habían registrado las fotos. Una de ellas se tomó antes del encantamiento, la otra después; la segunda mostraba notables diferencias: el agua estaba mucho más clara.

El poder del encantamiento provenía del *espíritu de las palabras*, de modo que es posible que la energía del *espíritu de las palabras* purificara el agua del lago. Para verificar esto, quise tomar fotografías de cristales

formados por el agua antes y después del encantamiento.

El sacerdote se colocó de pie a orillas del lago y pronunció el encantamiento alrededor de una hora, todo lo grabé en video. Después de la oración, conversé con él; a los quince minutos, el personal que me acompañaba me llamó.

Alguien dijo: "¡Esto es increíble! El agua se está aclarando frente a nuestros ojos". Y era muy cierto. Se podía ver con claridad cómo el agua se tornaba cada vez más transparente mientras la mirábamos. Incluso vislumbramos el follaje en el fondo del lago, el cual había permanecido oculto por lo turbio del agua.

A continuación, fotografiamos los cristales. Los que se formaron con agua recolectada antes del encantamiento aparecían distorsionados, se veían como un rostro lleno de dolor. En cambio, los producidos por agua tomada después de la oración eran completos y muy hermosos. Tenían una forma hexagonal que a su vez contenía otro hexágono más pequeño, todo rodeado por una luz que parecía una aureola.

Claro que el agua tardó un poco en aclararse después del encantamiento, lo que indica que los cambios observados a simple vista en las sustancias son graduales. Pero no hay duda de que las vibraciones de la oración se transmitieron a los objetos cercanos de forma inmediata y ello alteró el agua circundante. Este

fenómeno físico no puede explicarse a menos que aceptemos la existencia de otro mundo dentro del que consideramos nuestro.

Pero la historia no termina aquí. Pocos días después del experimento, la prensa informó sobre un incidente: el cuerpo de una mujer fue hallado en el lago. Cuando escuché esto, recordé cómo los cristales formados con agua recolectada antes de la oración parecían un rostro en agonía.

Es posible que el espíritu de esta mujer quisiera decirnos algo mediante los cristales. Me gustaría pensar que el encantamiento contribuyó a aliviar su sufrimiento.

Además del mundo en que vivimos, existe otro distinto. Cuando miramos nuestro mundo desde el otro, podemos ver cosas que no percibimos ahora.

El doctor Rupert Sheldrake, bioquímico británico, ha realizado investigaciones enfocadas a la comprensión más profunda de una nueva cosmovisión, para lo cual considera el mundo que no podemos ver. Tras doctorarse en bioquímica en la Universidad de Cambridge, se dedicó a impartir conferencias sobre bioquímica y biología en dicha ciudad, a la vez que se desempeñaba como miembro de la Royal Society.

La teoría del doctor Sheldrake se expone en un libro escrito hace más de veinte años, pero la gaceta científica *Nature* lo rechazó e incluso sugirió que de-

bía quemarse. A pesar de este desaire, su teoría tocó el corazón de muchas personas, y aún se realizan investigaciones con base en sus estudios. Pero, ¿qué fue lo que atrajo tanta atención?

Con frecuencia se dice que, si algo ocurre dos veces, volverá a ocurrir. Quizá te parezca extraño que accidentes y crímenes tiendan a suceder en serie. Si revisas las tendencias históricas y sociales, podrás ver que, en general, los sucesos realmente se repiten tras largos periodos de tiempo. ¿Cómo podemos explicar esta extraña repetición de acontecimientos? El doctor Sheldrake utilizó medios científicos para encontrar una respuesta.

Por lo regular, los científicos abordan objetos que no pueden ver utilizando el reduccionismo para aislar un fenómeno físico. Sin embargo, el doctor Sheldrake empleó un enfoque por completo distinto.

Según su teoría, cuando un suceso se repite, se forma un *campo mórfico*, y la resonancia con este campo mórfico aumenta las probabilidades de que ocurra de nuevo. Un campo mórfico no es información basada en energía, sino una especie de plano para construir una casa.

Nosotros podemos ver esto como ejemplo de la teoría de la resonancia. El doctor Sheldrake ha propuesto que los sucesos son capaces de resonar de la misma manera que el sonido. Él llama *campo mórfico* al sitio don-

de ocurren tales acontecimientos, y *resonancia mórfica* al fenómeno en el que se repiten otros similares.

Aunque esta teoría fue pronto rechazada por la revista *Nature*, su aparición fue tomada más en serio por la gente abierta y generó discusiones serias. No hay duda de que el doctor Sheldrake se alejó de los caminos trazados por la ciencia, pero debes admitir que su teoría constituye un gran avance en la explicación de misterios que la ciencia tradicional no ha enfrentado.

Durante las discusiones típicas sobre tales misterios, las charlas suelen volcarse sobre el tema de los cristales de glicerina. Durante alrededor de 40 años después del descubrimiento de la glicerina, solía aceptarse que ésta no formaba cristales. Pero un día a principios del siglo XIX, un bidón de glicerina transportado de Viena a Londres de repente comenzó a cristalizarse.

Poco tiempo después, en un lugar completamente diferente, otra carga de glicerina asimismo se cristalizó. Estos casos comenzaron a extenderse, y hoy se acepta que la glicerina forma cristales cuando la temperatura desciende a menos de 17° centígrados (63° Fahrenheit).

¿Cómo podemos entender esto?

Cuando los cristales se formaron por primera vez (sin importar la razón), se creó un campo mórfico y, al final, toda la glicerina, en conjunción con dicho

campo, comenzó a formar cristales. Este tipo de fenómeno también ha ocurrido con muchas otras sustancias. A pesar de todo el azar que existe en el mundo, cuando una sustancia comienza a formar cristales, es común que los siga formando después.

Hace no muchos años, un canal de televisión en Inglaterra realizó un experimento público para probar la validez de la *teoría de la resonancia mórfica* del doctor Sheldrake. Primero prepararon dos pinturas: ambas parecían hechas de patrones al azar, pero una ocultaba la figura de una mujer con un sombrero; la otra, la de un hombre con bigote. Las figuras se crearon de tal manera que resultara imposible verlas.

El experimento constó de tres etapas. En la primera, antes del programa en directo, se pidió a varios participantes que identificaran lo que veían en los cuadros. En la segunda, durante el programa, se reveló el secreto del lienzo con el hombre bigotudo. Y en la tercera, después del programa, se pidió a otros participantes, quienes no habían visto el programa, que también identificaran los cuadros.

¿Cuáles fueron los resultados? El segundo grupo tuvo más éxito que el primero al identificar al hombre del bigote. Los investigadores hicieron su mayor esfuerzo por explicar todos los factores posibles, como no tomar en cuenta los datos de televidentes de países que no fuesen de Inglaterra e Irlanda, pero los

resultados aún mostraban que los segundos lo hicieron tres veces mejor que los primeros.

Este experimento indica que cuando alguien es consciente de algo, otras personas tienden a hacerse conscientes de ello. Fue el efecto del campo mórfico lo que llevó al notable aumento de las respuestas correctas.

De acuerdo con el doctor Sheldrake, el ADN no es la única razón de que las personas de la misma familia compartan rasgos similares: la resonancia mórfica también contribuye a ello. La teoría del doctor Sheldrake también ayuda a entender las llamadas *coincidencias* (a las cuales llama *sincronicidad*), así como los fenómenos de la conciencia de grupo (memoria colectiva) y los patrones arquetípicos.

Lo más importante de su teoría es que cuando la resonancia mórfica se extiende, lo hace a todo el espacio y todo el tiempo. Dicho de otro modo, si se forma un campo mórfico, tendrá un impacto instantáneo en todos lados, lo cual redundará en un cambio mundial instantáneo.

Al saber por primera vez de esta teoría, no pude contener mi interés, pues mis investigaciones sobre cristales de agua eran un intento de expresar la resonancia del campo mórfico de manera que se detectase a simple vista.

Cuando comencé a fotografiar los cristales, fracasé por completo durante los primeros dos meses, pero

una vez que obtuve la primera foto, otros investigadores también lo lograron. Quizá esto también sea un resultado de la resonancia mórfica.

Yo conocí el trabajo del doctor Sheldrake tras leer un libro japonés de gran éxito titulado *¿Por qué ocurre eso?*, de Eiichi Hojiro. Pero realmente me interesé en él cuando lo vi en el documental televisivo *Six Scientists of Interest*. Cuatro años después, como por obra de la fortuna, conocí al doctor Sheldrake durante una serie de conferencias que di en Europa. Resultó que un amigo que asistió al seminario conocía a la esposa del doctor y, de este modo, me invitaron a su casa en Londres.

Quedé muy complacido al saber que ya conocía mis investigaciones sobre cristales de agua; me dijo: “Al menos una vez por semana recibo una carta de alguien que me cuenta sobre usted”. Tenía muchas preguntas para el doctor Sheldrake, pero como él también estaba muy interesado en mi trabajo, resultó tener tantas o más preguntas para mí.

También compartió conmigo lo siguiente:

He realizado investigaciones sobre organismos vivos y su comportamiento, pero no acerca del agua; así que no estoy familiarizado con ella. Sin embargo, es probable que en el futuro se establezcan conexiones entre mi trabajo y sus investigaciones sobre cristales de agua.

El área que más me interesa es el efecto que la observación tiene sobre lo observado. Hay personas que saben cuando alguien las mira desde atrás. Me propongo hacer investigaciones para probar y expresar esto de una manera estadística.

Como se corre el riesgo de que la documentación de esta investigación sea subjetiva, considero la posibilidad de emplear agua en el experimento. Tratare de fotografiar cristales y ver cómo cambia el agua bajo diversas condiciones, como cuando se le ignora y cuando la observan personas con talentos especiales, personas normales y personas muy perversas.

Esto sonaba muy similar al experimento en que el arroz del frasco ignorado se pudrió más rápido que el de los frascos expuestos a las palabras *gracias* y *tonto*. Al comentar al doctor este experimento, su interés creció aún más y sugirió que si yo probaba el efecto de la sola observación del agua, sería más fácil obtener resultados que con el uso de arroz (el cual involucra el complicado proceso de crecimiento de microbios).

En la actualidad, el doctor Sheldrake tiene un fuerte interés en el fenómeno de la telepatía. Realizó un experimento para saber si los perros mostraban alguna respuesta cuando sus amos emprendían camino de regreso a casa. Al utilizar equipo de video para hacer

observaciones, ha podido verificar este fenómeno en más de 200 casos.

Quisiera compartirte un mensaje que recibí del doctor Sheldrake:

Nuestra vida se ha vuelto posible gracias al movimiento de una energía invisible. Por lo tanto, esperaríamos que siempre estemos conscientes de esto y pongamos atención a quienes nos rodean, así como a las cosas que suceden a nuestro alrededor. Esto es muy importante, pues la acción de observar tiene un efecto en lo que observamos. Al parecer, todos nos damos cuenta de esto, pero no lo ponemos en práctica. En el hogar, los padres necesitan prestar atención a sus hijos. Es lo mismo.

Enfocar tu atención en cualquier cosa sirve como expresión del amor. El doctor Sheldrake está a la vanguardia de los estudios sobre el impacto que la conciencia tiene en los objetos, y por ello sus palabras tienen importancia especial.

Si combinamos las lecciones del agua con las teorías del doctor Sheldrake, estaremos más cerca de revelar muchos misterios de nuestro mundo. Cada uno de nosotros tiene una capacidad mágica para cambiar el mundo. Dios nos ha otorgado el poder de la creación. Si lo empleamos al máximo, cambiaremos el mundo en un instante.

La gente que no ve el término de sus aflicciones encontrará un notable consuelo en esta perspectiva. ¡Tú —sí, tú— puedes cambiar el mundo!

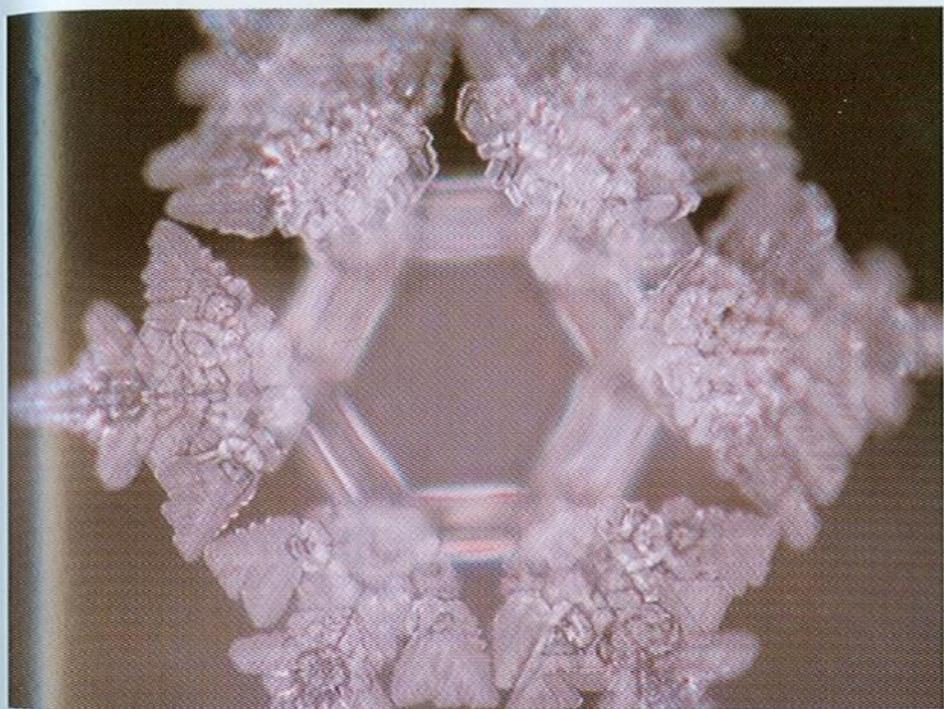
Todo lo que hay en el mundo está interconectado. No importa lo que hagas ahora, alguien más lo hace al mismo tiempo. Entonces, ¿qué tipo de campo mórfico debemos crear? ¿Estamos creando campos de dolor y vicio, o un mundo lleno de amor y gratitud?

Siempre que contemplas el agua y envías mensajes de amor y gratitud, alguien se llena de amor y gratitud en alguna parte del mundo. No necesitas ir a ningún lado. El agua frente a ti está conectada con toda el agua del mundo. El agua que observas resonará con la de todas partes, y tu mensaje de amor alcanzará el alma de toda la gente del mundo.

Podemos cubrir el mundo con amor y gratitud. Esto creará un campo mórfico glorioso que lo cambiará. Y no tiene que ver con el tiempo y el espacio; pueden ocurrir cosas fantásticas y maravillosas aquí y ahora.

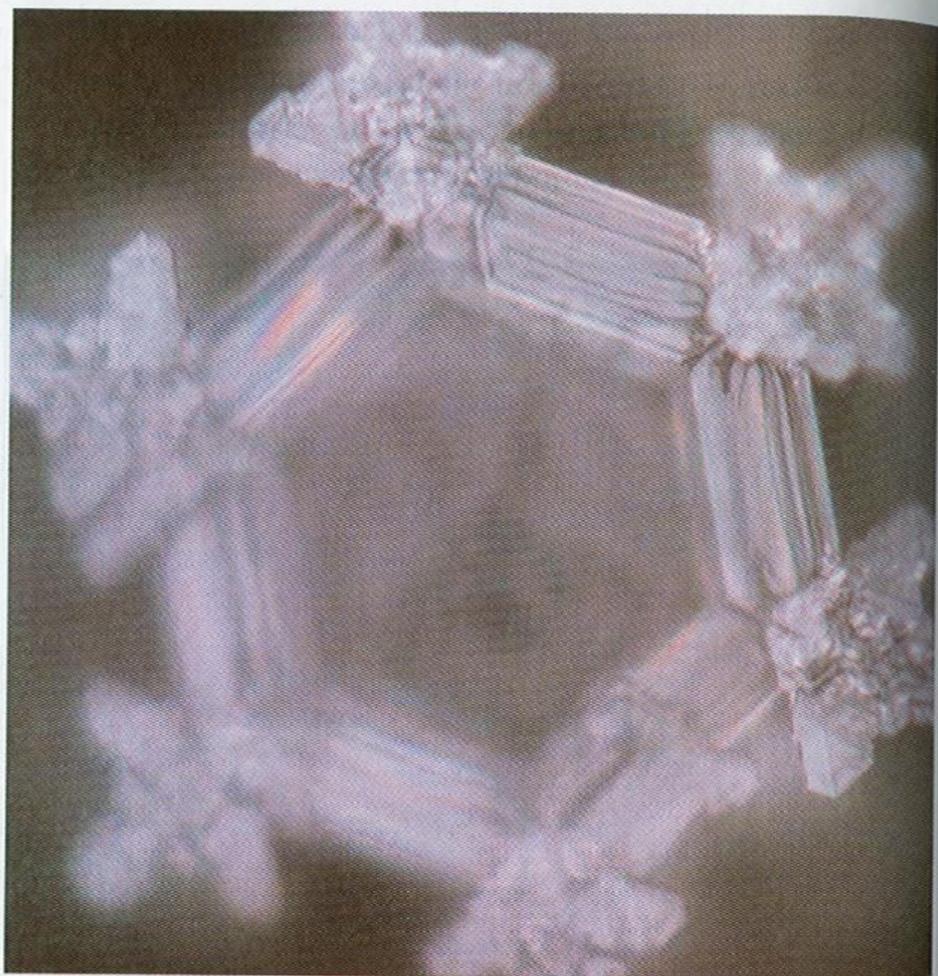
Nota: Las siguientes fotografías a color (páginas 129 a 160) se comentan en el capítulo 5, página 161.

Agua expuesta a fotos de escenarios naturales
Colocamos un frasco con agua sobre imágenes de bellos paisajes y luego fotografiamos los cristales formados. Aquí vemos cómo respondió el agua.



El Sol

El cristal expuesto a la foto del Sol, es grande y hermoso, como él.



El monte Fuji

La montaña emblemática de Japón. Quizá de manera incidental, el cristal parece envuelto por los primeros rayos de la mañana.



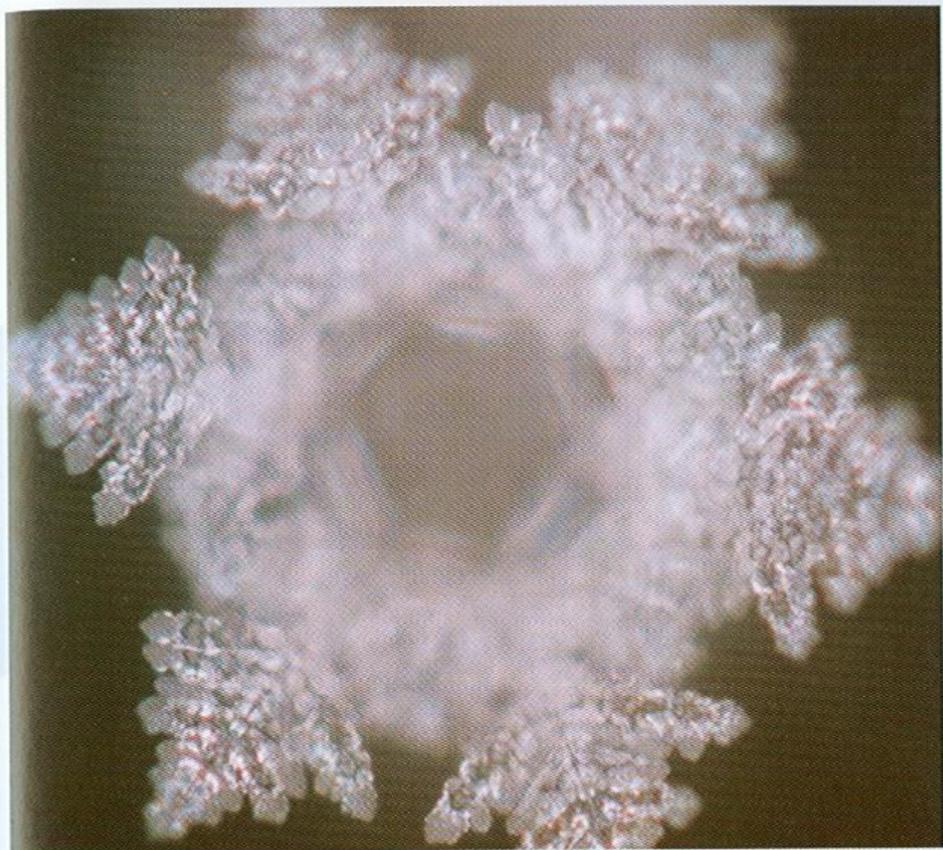
Las Montañas Rocosas

Las cumbres de las Montañas Rocosas, columna vertebral de Norteamérica, están llenas de glaciares. El cristal también parece cubierto de nieve.



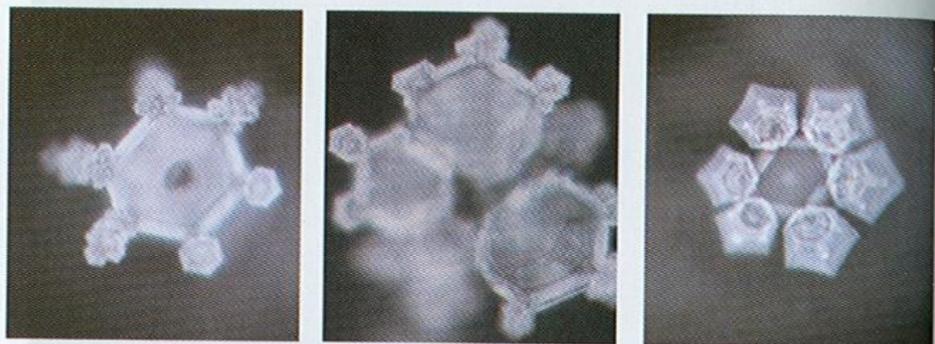
Cataratas Victoria

Una enorme cascada en Zimbawe. Como si representara el agua que cae, el cristal forma amplias columnas.



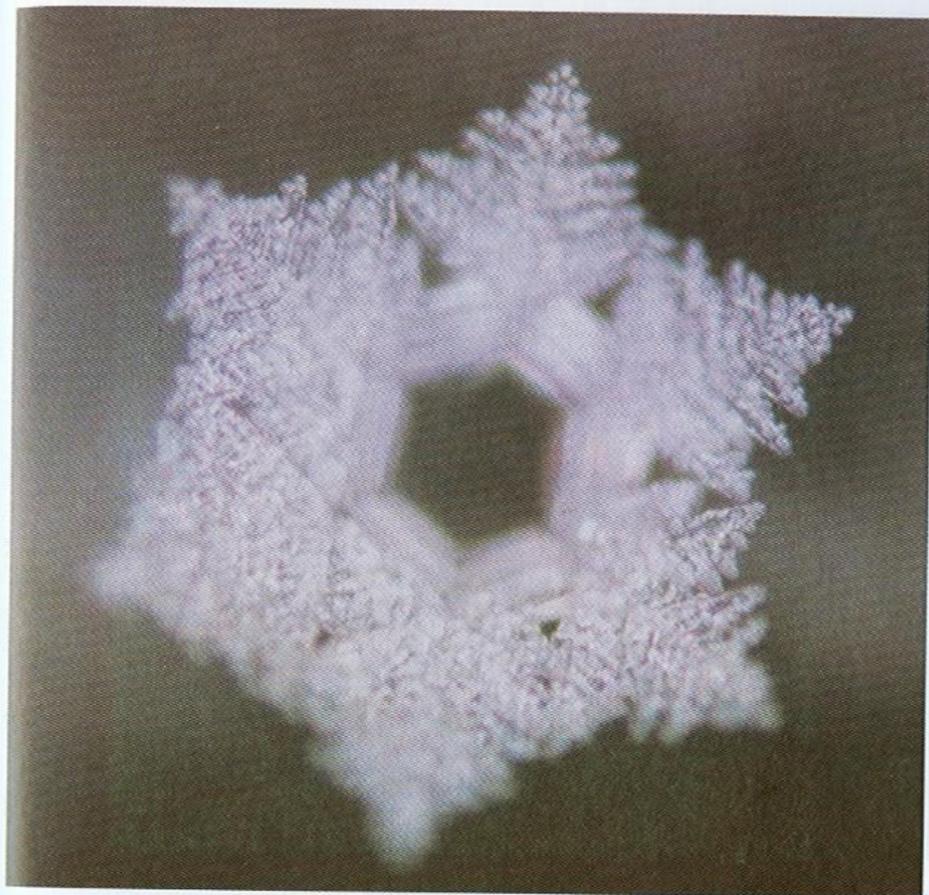
Stonehenge

Stonehenge, área de piedras gigantes en Inglaterra, está construida en un sitio con altos niveles de energía. El cristal también parece lleno de energía.



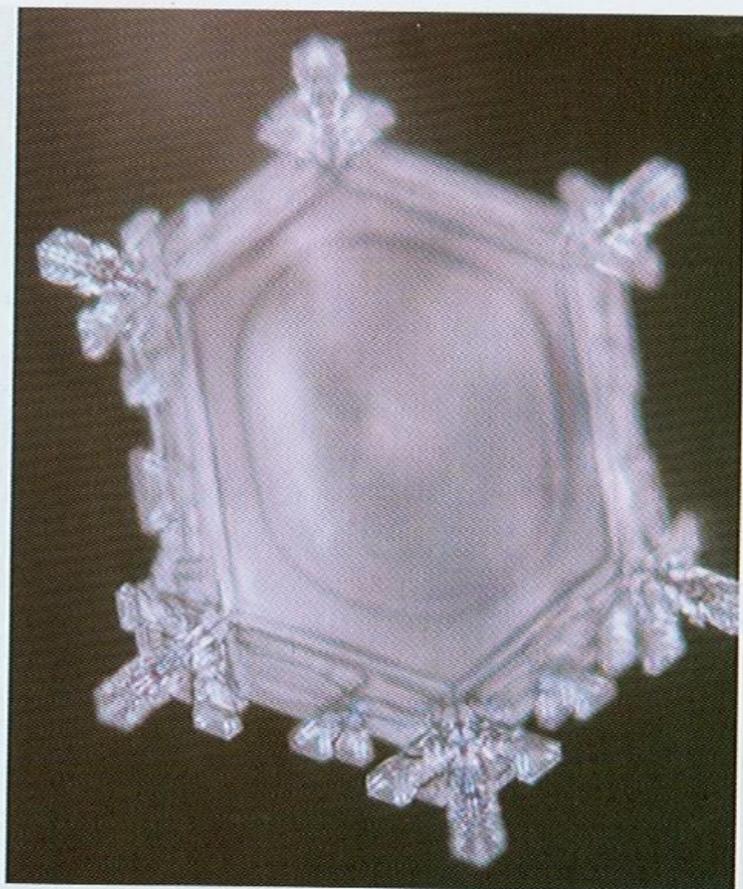
Arrecife de coral

Los tres cristales son diferentes, pero todos están formados por cristales detallados más pequeños. Su forma y color recuerdan un poco a los hermosos corales marinos, tan llenos de vida.



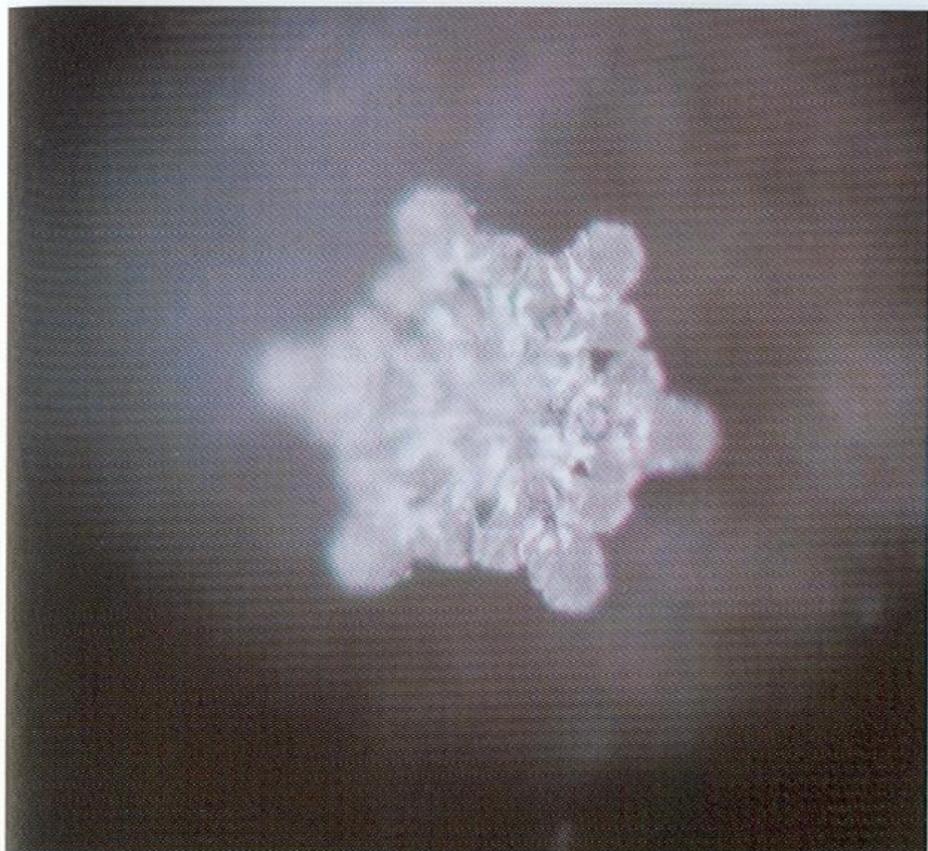
Sabana africana

Los cristales parecen representar el escaso pero nutritivo follaje de la sabana.



Bosque lluvioso. Sudeste asiático

El bosque lluvioso, rebotante de vida, protege un sistema ecológico que data de hace millones de años. El cristal parece tener un equilibrio estable y finito.



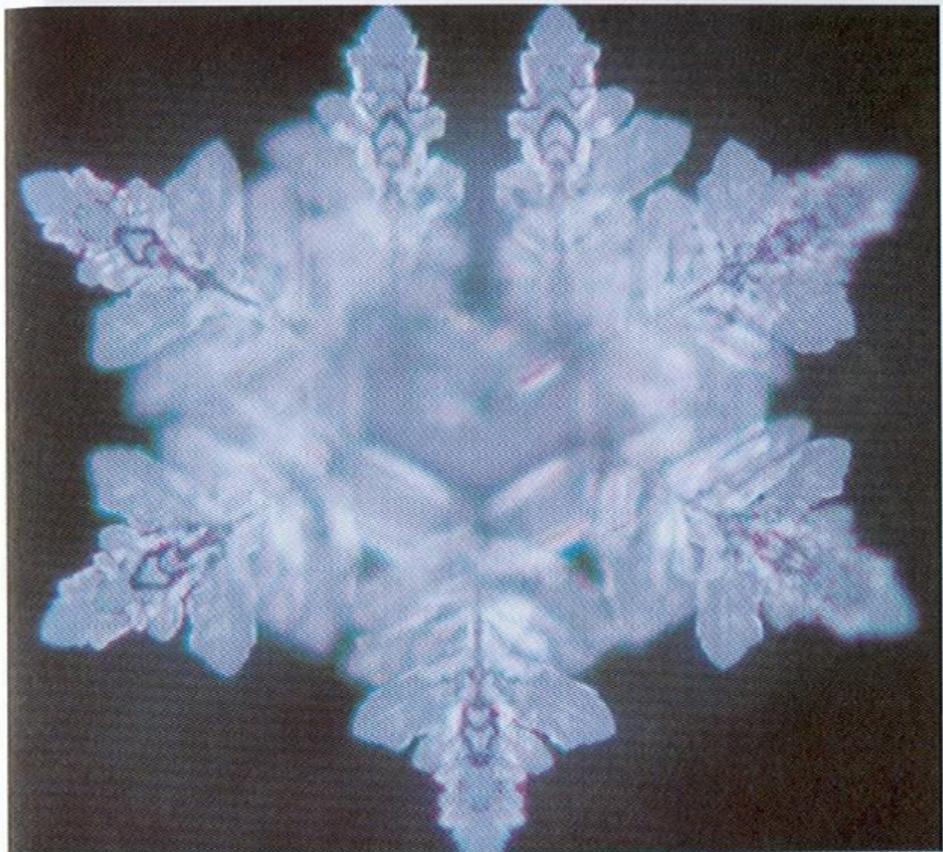
Machu Pichu, Perú

Pequeño pero hermoso como un diamante, el cristal parece recordarnos la gloria del imperio inca.



Un estanque en Yellowstone

Un hermoso estanque azul claro en el Parque Nacional de Yellowstone. El cristal posee el elegante color de una gema fina.

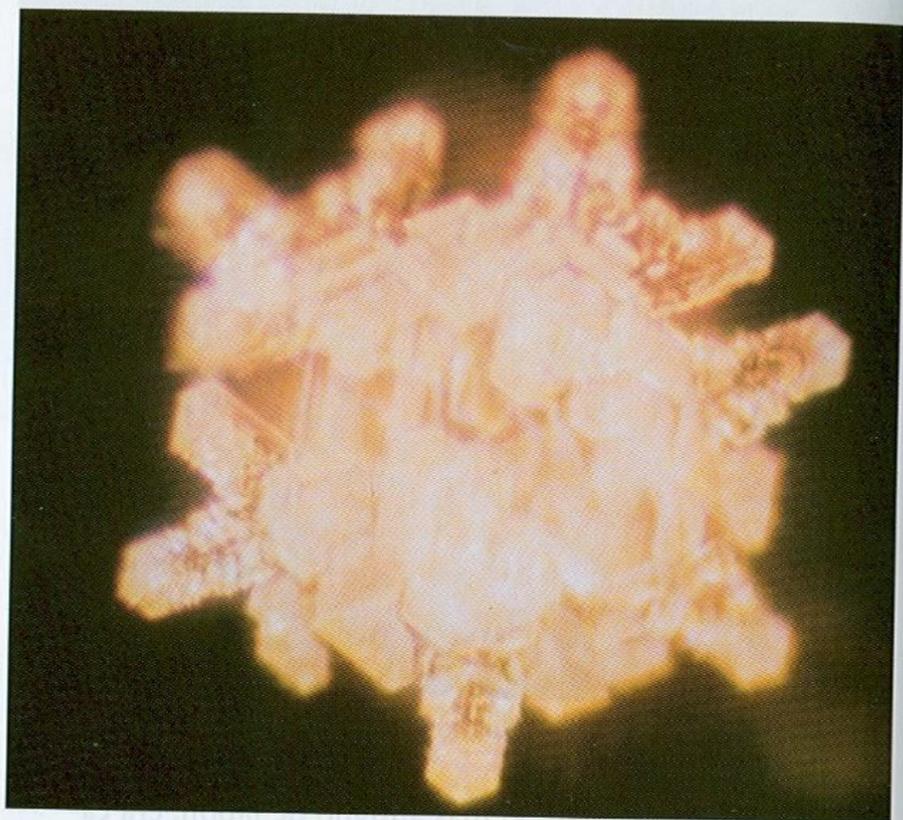


Santuario Heitate

El santuario Heitate, el más antiguo de Japón, era casi desconocido hasta hace pocos años, cuando se identificó esta área como el lugar donde se encontraban puertas de piedra mitológicas. El cristal semeja dos puertas que se abren.

Agua expuesta a la música del mundo

La música de varias culturas del mundo contiene una gran riqueza de ritmos y melodías. El agua capta estas características y las revela por medio de cristales.

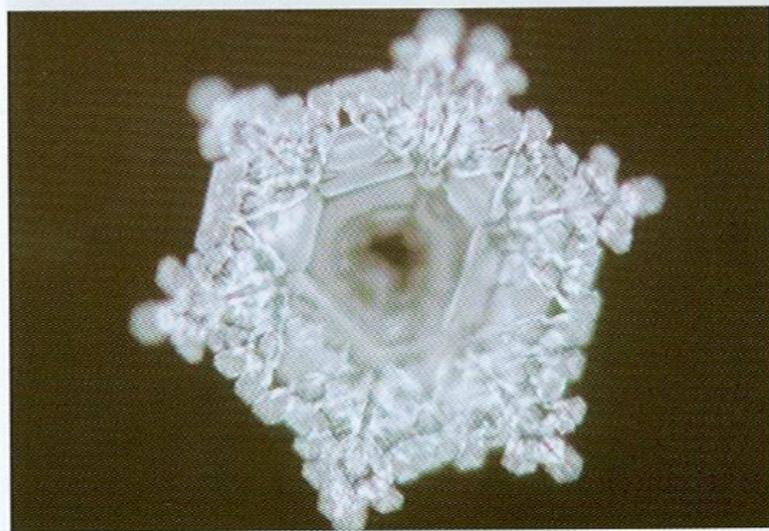


Canto budista tibetano

Al igual que los templos del Tibet, este cristal tan detallado y entrelazado refleja fuerza.

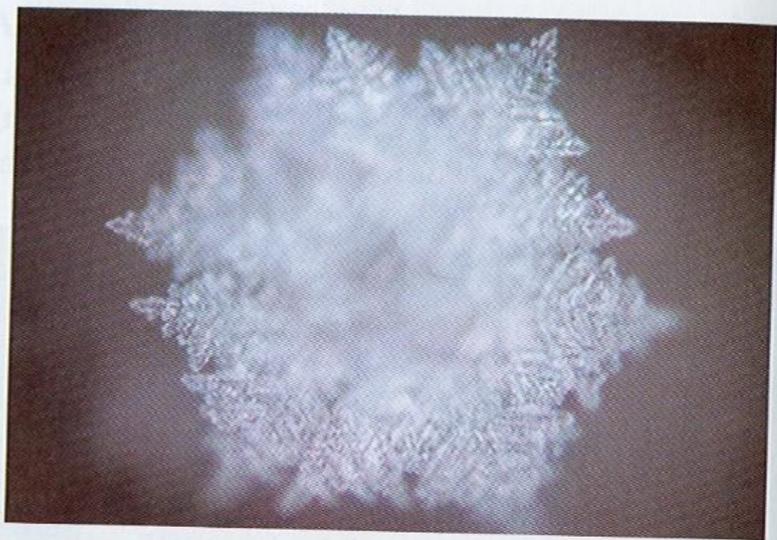


Arirang (canción tradicional coreana)



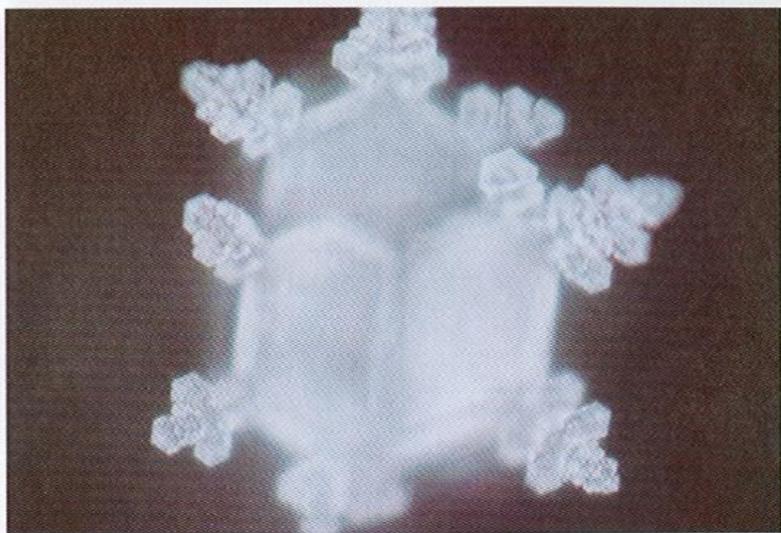
Ketjak (música de Bali)

Arirang es una canción triste sobre amantes que se separan, y el cristal semeja un corazón roto. *Ketjak* produjo un cristal detallado, lo cual nos hace ver por qué la música puede curar el alma.



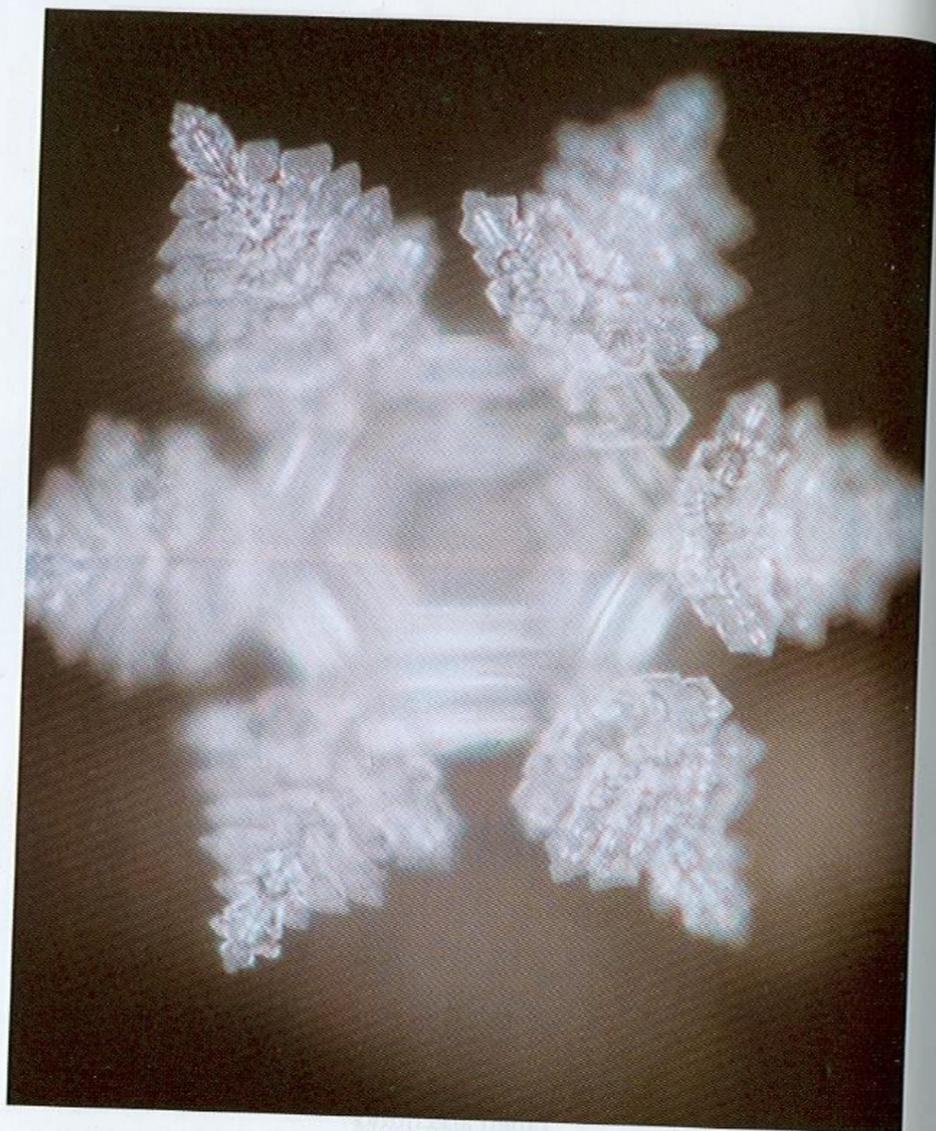
Música brasileña

Ambos cristales tienen forma de estrella. Parecen decirnos que mover nuestro cuerpo y cantar en voz alta permite fortalecer nuestro sistema inmune.



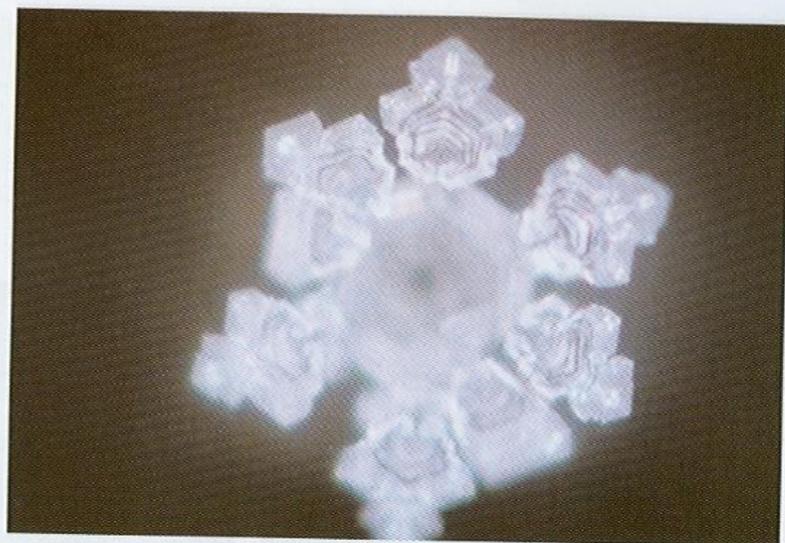
Tango argentino

En ambas fotos, el agua formó cristales pares únicos, los cuales sugieren una pareja que baila. ¡Uno se disuelve con sólo mirarlos!

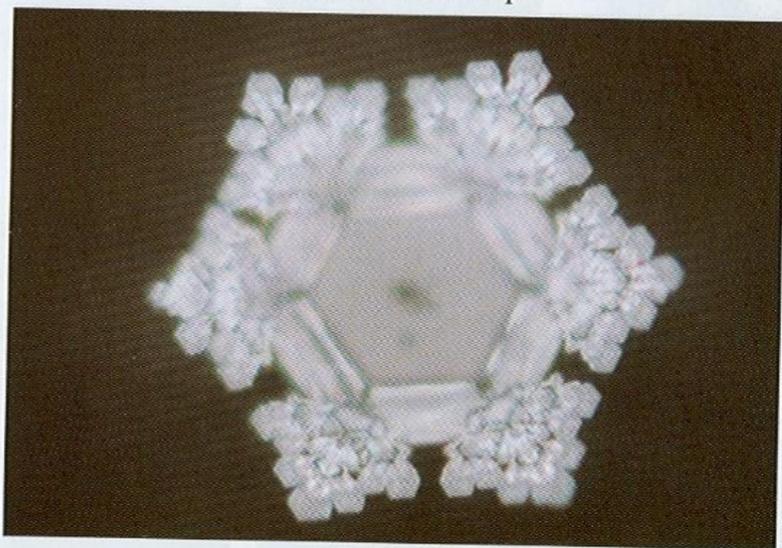


Música Gospel

Esta figura parece representar el deseo que tiene la gente de resonar con Dios. La música de todo el mundo tiene la capacidad de curar.

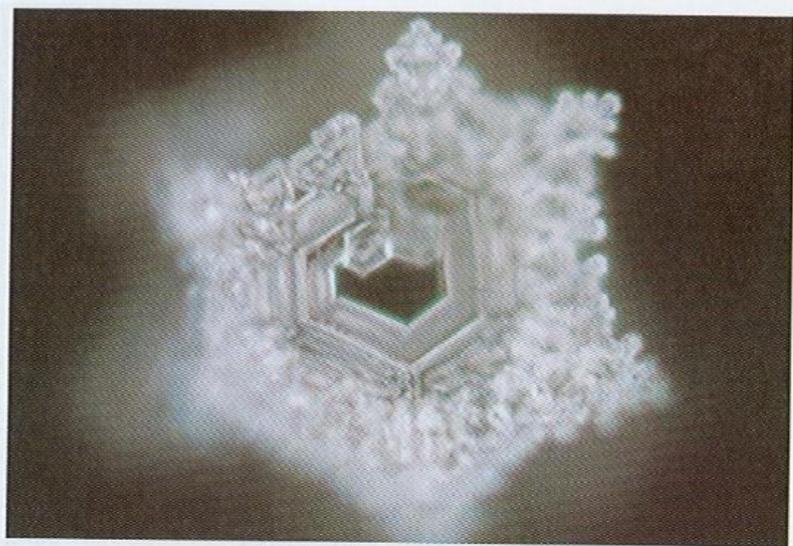


Polca de Checoslovaquia

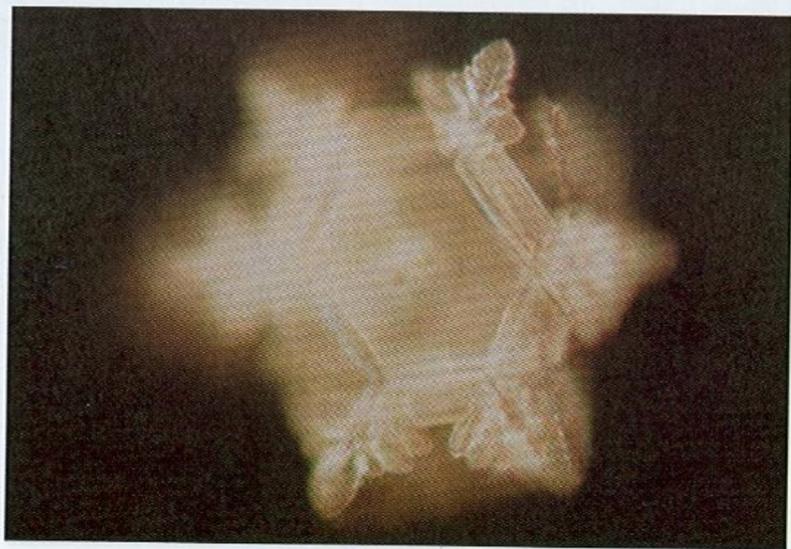


Polca *Beer-keg* de Austria

Aunque Checoslovaquia y Austria están lejos entre sí, forman cristales de apariencia similar.



Música tirolesa de Austria



Arrullo tirolés austriaco

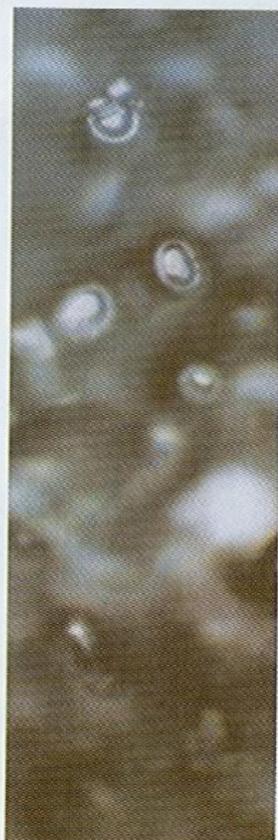
Estos cristales también son únicos. El superior parece una boca que canta música tirolesa, mientras el centro del inferior semeja a un niño.

Agua de grifo de varias partes del mundo

Debido a los sistemas de tratamiento de aguas, es difícil formar cristales con agua de grifo casi en cualquier parte del mundo. Quizá ha llegado la hora de cooperar y aprender cómo cuidar mejor nuestra agua.



París



Londres



Tokio

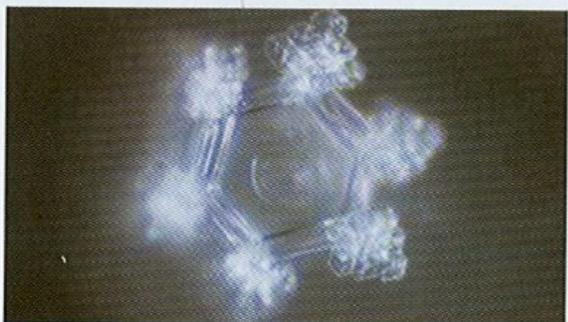
El agua no pudo formar cristales. Éste es el resultado del uso de sustancias que dañan la fuerza natural proveedora de vida.



Roma



Venecia



Berna

Incluso en Venecia, ciudad de agua, la de grifo no pudo formar cristales. El agua de Berna, en Suiza, apenas pudo esbozarlos.

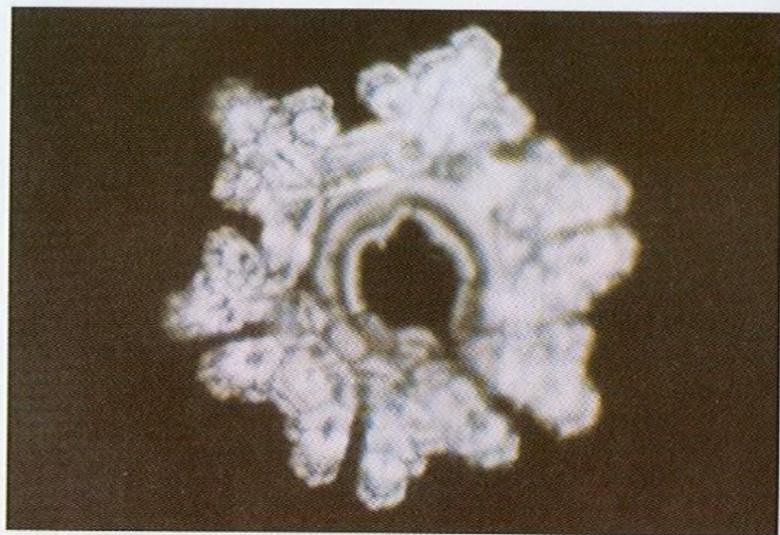


Washington D.C.

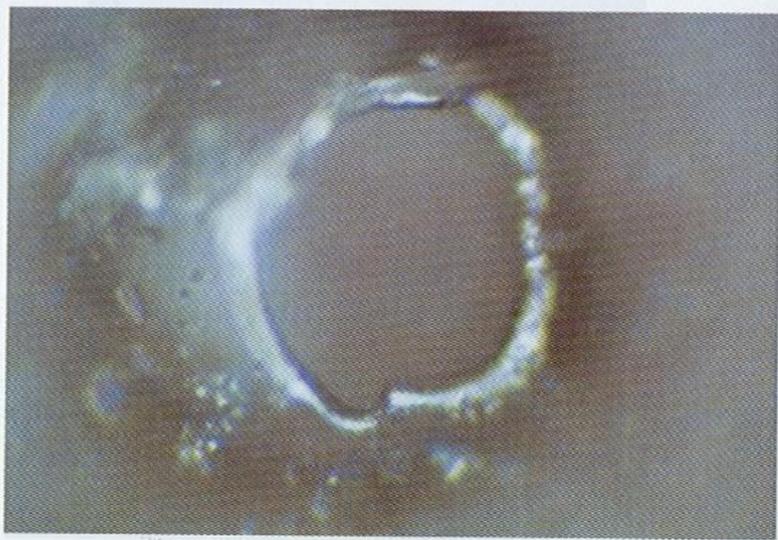


Nueva York

Sorprendentemente, el agua de algunas grandes ciudades de Estados Unidos formó hermosos cristales. Quizá sea el resultado de esfuerzos para proteger el agua, como el uso de tanques de cedro en Manhattan.



Vancouver



Sydney

El agua de Vancouver produjo cristales casi completos, tal vez por la abundante provisión de agua de las Montañas Rocosas. Por sorprendente que parezca, el agua de Sydney produjo este cristal deformado.



Bangkok

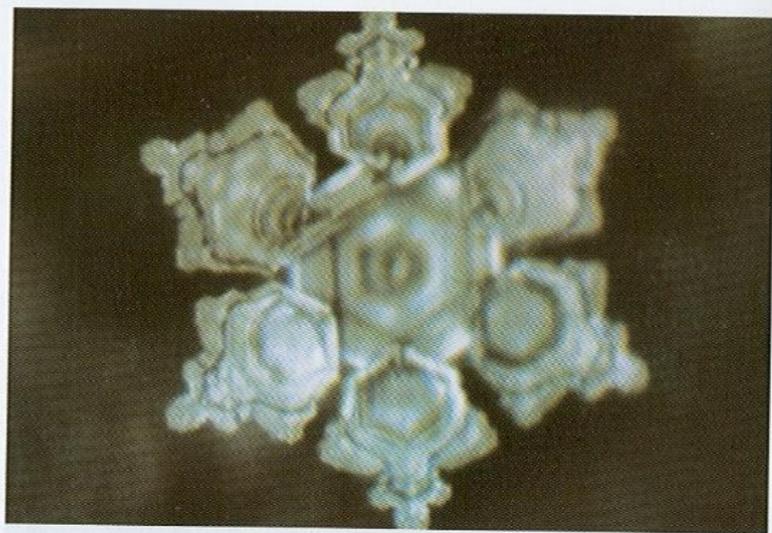


Hong Kong

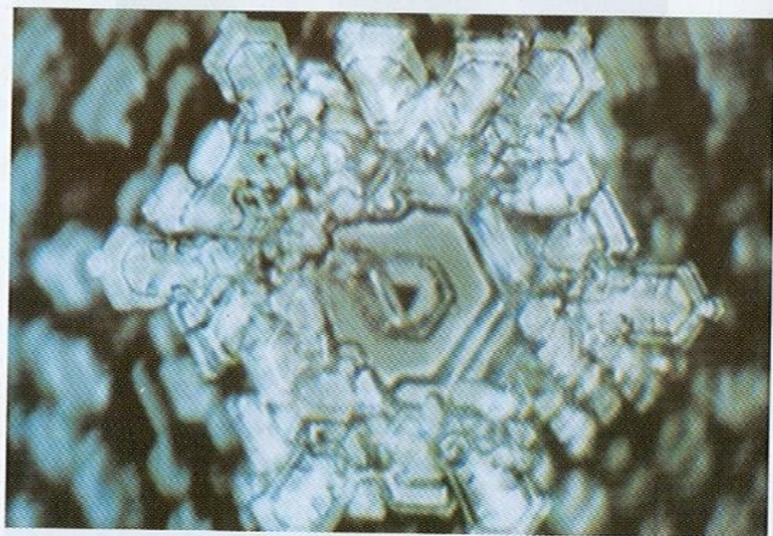


Macao

Al parecer, el agua de Asia es, al menos, tan mala como la de muchas ciudades de Europa y América.



Buenos Aires

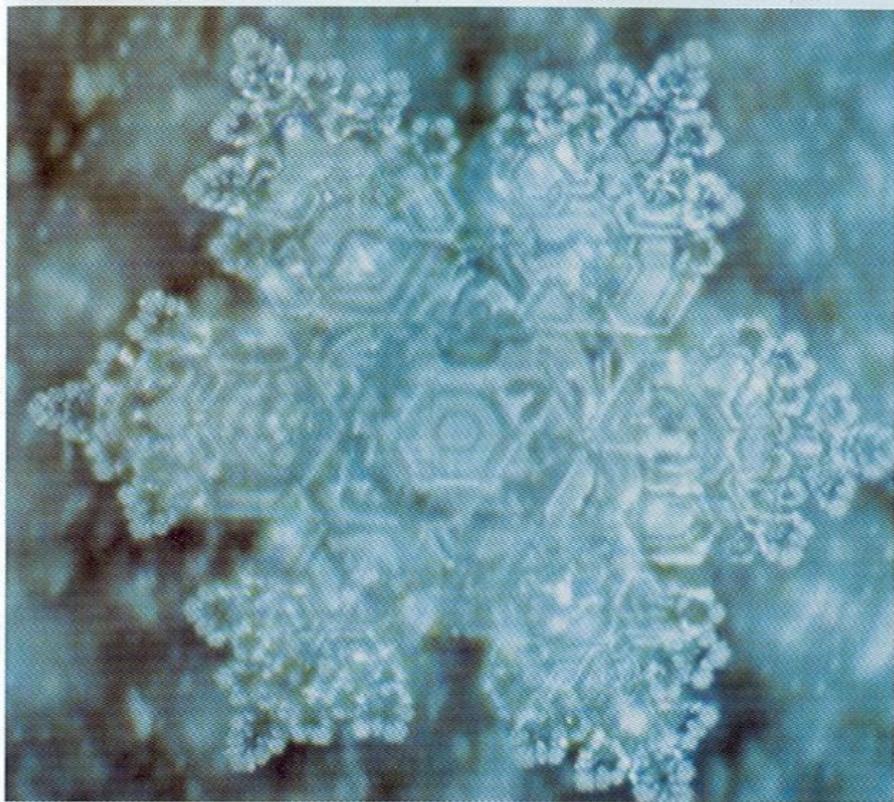


Manaus

Estos cristales provienen de dos ciudades sudamericanas. Manaus se ubica a orillas del caudaloso río Amazonas en Brasil. El agua de Buenos Aires, Argentina, también diseñó bellos cristales.

La hermosa gloria del agua natural

El agua natural de glaciares, manantiales y ríos generó cristales tan bien formados como una joya.



Agua de manantial de Saijo, Hiroshima

Este cristal tan detallado parece un hermoso adorno de plata. Una de las aguas (y uno de los sakes) con mejor sabor de Japón proviene de Saijo.

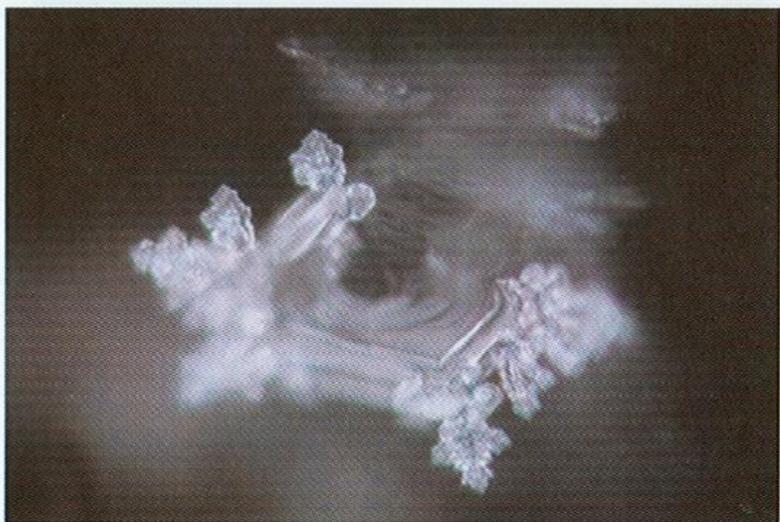


El agua de manantial de Sanbu-ichi en Kita-koma-gun,
prefectura de Yamanashi

Este cristal parece brillar como el Sol. La nieve derretida cae de los Montes Yatsugatake y se filtra en el suelo para luego brotar como agua de manantial. Ésta es una expresión de la verdadera belleza de la naturaleza.

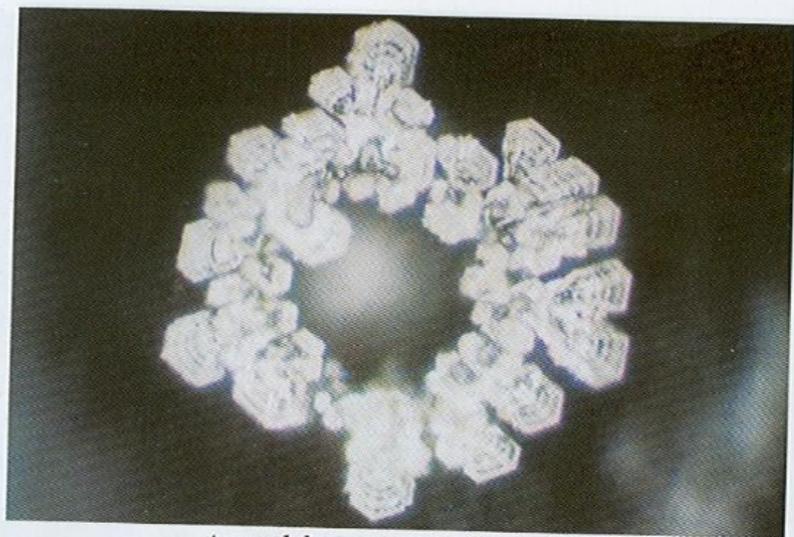


Agua de manantial del lago Chuzenji



Agua de manantial del lago Chuzenji, tratada con cloro

El cristal superior se formó con agua de manantial de un hotel a las orillas del lago Chuzenji. La cloración del agua, por órdenes del gobierno local, produjo un cambio notable, como se muestra en el cristal inferior.



Agua del manantial de Lourdes



La Fuente de Trevi

El agua del manantial de Lourdes en Francia formó cristales similares a los del agua a la que se mostró la palabra “ángel”. El cristal de la Fuente de Trevi en Italia es único, y se parece a las monedas de oro que la gente lanza a dicha fuente.

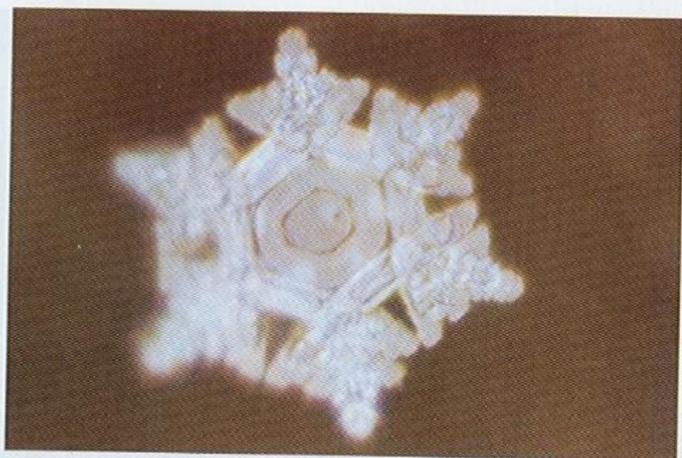


Agua de manantial de Tasmania

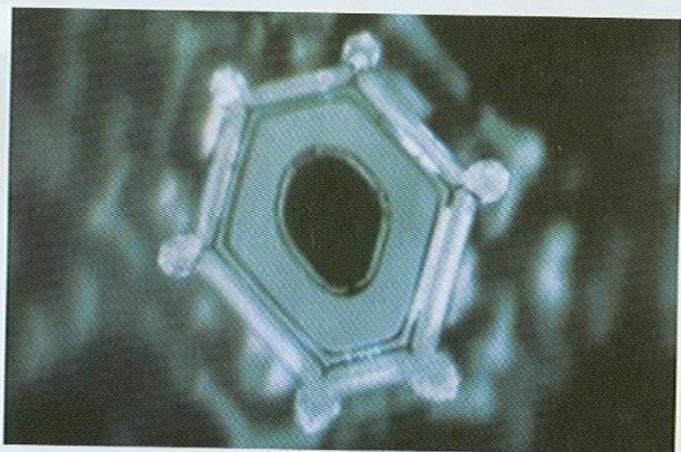


Agua subterránea de Nueva Zelanda

El agua de manantial proveniente de un área de Tasmania rica en diamantes, produjo cristales que semejan pequeños diamantes. El agua subterránea de Nueva Zelanda también diseñó hermosos cristales.

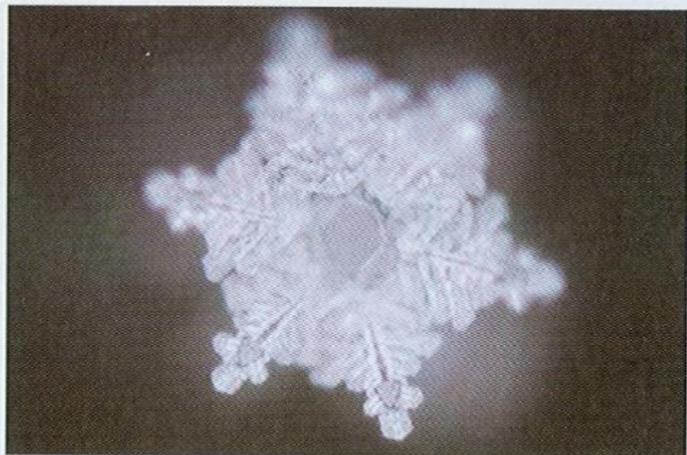


Polo Sur

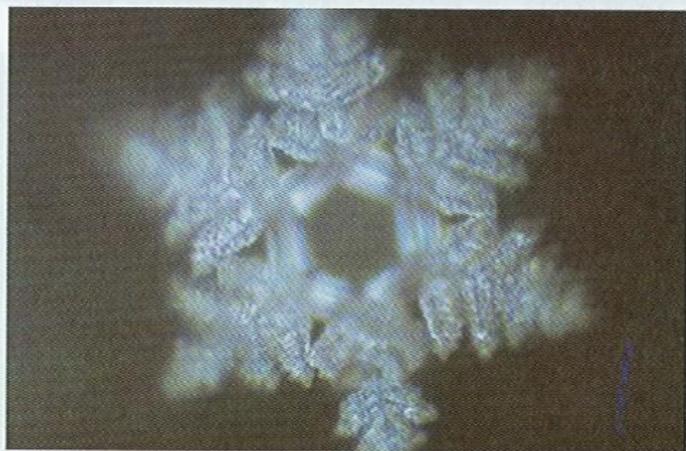


Glaciar Columbia, en Canadá

En el Polo Sur, la nieve formada hace miles de años se ha endurecido. Ello dio como resultado el cristal de apariencia tan sólida de la foto superior. El agua para ambos cristales se formó con nieve de la superficie, de modo que incluyó una pequeña proporción de contaminación moderna.

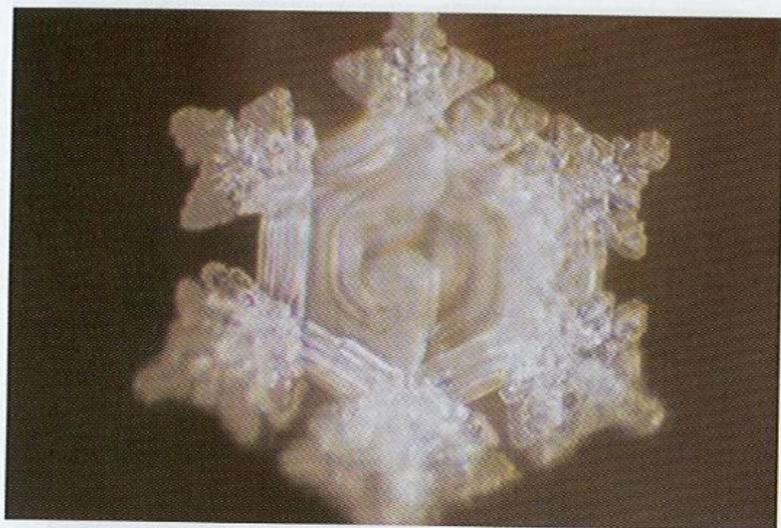


Lago Tenderfoot, Wisconsin



Un lago cercano al Monte Myohyang, en Corea del Norte

Yo recolecté el agua del lago Tenderfoot al fondo de un barranco. El agua de Corea del Norte fue la primera que recibí de ese país, y el resultado fue un cristal hermoso y elegante.



Lago Brienz



Lago Maggiore

Estos cristales se formaron con agua que yo mismo recolecté en Suiza. No sorprende que provengan de este país, capital europea del agua.

CAPÍTULO CINCO

Una sonrisa que llena el mundo

Movido por el deseo de que la mayor cantidad de gente posible supiera algo acerca de los maravillosos misterios del universo como lo revelan los cristales de agua, publiqué mi colección de fotografías en Japón, pero donde tuve una respuesta mayor fue en Europa. Parece que ocurrió un efecto en cadena en el alma de las personas, el cual se extendió a una velocidad mucho más rápida de lo que yo habría podido imaginar.

Pero, ¿qué captó el interés de tanta gente en tantos países diferentes? Creo que cuando una persona observa fotografías de cristales de agua, ocurre un cam-

bio físico en el agua de su cuerpo. El agua tiene un mensaje: *el mundo está unido por el amor y la gratitud.*

Amor y gratitud son principios fundamentales de la naturaleza. Al final de su larga travesía por el cosmos, el agua llegó a la Tierra con amor y gratitud en su interior. Este amor y esta gratitud crearon el primer atisbo de vida, y luego proporcionaron los nutrientes requeridos para el crecimiento. La observación de fotografías de cristales de agua despierta una memoria primitiva contenida en lo más profundo del agua de cada una de nuestras células.

El mensaje del agua es: *amor y gratitud.*

Revisa las fotografías de cristales que se encuentran en las páginas 129 a 160 de este libro. Estas imágenes reflejan la belleza de nuestro mundo. Todas indican el cambio ocurrido en el agua como resultado de su exposición a escenarios y músicas de varias partes del mundo, e incluyen una comparación entre agua natural y de grifo.

Como mencioné en el primer capítulo, el mundo conoció mi trabajo mediante mi primera colección de fotografías de cristales de agua. Fue posible gracias a los esfuerzos de Shizuko Ouwehand, holandesa de origen japonés quien ahora es mi intérprete.

Por recomendación de un conocido común, Shizuko visitó mi oficina menos de un mes después de que esta colección de fotografías se publicó en Japón, y yo le mostré un ejemplar del libro.

En el momento que vio las fotografías, puedo decir que quedó impresionada. Justo ahí y entonces, compró 77 ejemplares del libro, los cuales envió a sus amigos y conocidos en Holanda, Suiza, Alemania, Estados Unidos, Australia y otros países.

Poco tiempo después de enviar los libros, comenzó a recibir una enorme cantidad de respuestas de esas personas. Era como si los cristales hubieran sido justo lo que tanta gente buscaba: lo que necesitaba para enfrentar los tiempos difíciles en que vivimos. Tiempo después, Shizuko me invitó a hacer una presentación en un seminario anual que imparte en Zurich, Suiza, llamado “En busca de joyas humanas”.

Una semana después de ese acto, se celebró una gran reunión anual; con ayuda de Shizuko, tuve la oportunidad de impartir una conferencia a varios periodistas y dar entrevistas para que se publicaran artículos en algunas revistas. El resultado fue una enorme ola de interés y comprensión hacia mi trabajo.

Una de las personas que estuvieron detrás de este gran acontecimiento fue Manuela Kihm quien, al igual que muchas otras, vio la colección de fotografías y quedó encantada. Ella envió el siguiente mensaje:

Tengo dos hijos y sé que ocurre un efecto completamente distinto cuando hablas a los niños con amor y cuando sólo les das órdenes. Esa es la dife-

rencia entre decir “hagámoslo”, y “hazlo”. También entiendo con claridad que esto se siente en cada una de nuestras células.

Los cristales nos enseñan cosas muy importantes en la vida diaria. Todos los días, estamos rodeados por campos magnéticos. Ya nos resulta imposible vivir sin computadoras. Pero podemos ver con claridad que hay una gran diferencia entre no ser consciente del riesgo de los campos magnéticos, y ser consciente y cuidadoso al respecto. En verdad quedé muy impresionada.

Después de ver las fotografías, Manuela me invitó a impartir un seminario que ella organizó. Primero propuso a una agencia ambiental de un pequeño pueblo llamado Sanglant una conferencia sobre el tema y el medio ambiente; le dijeron que no podían ayudarnos porque el tema era muy delicado. Entonces, se dirigió a personas más abiertas en asuntos espirituales, y juntó a grupos que deseaban explorar lo que no puede observarse a simple vista. Todos los que escucharon sobre los cristales de agua se veían notablemente impresionados e inspirados.

Gracias a los esfuerzos de Manuela, en el transcurso de una semana di charlas en tres ciudades suizas, y regresé a Japón con la conciencia de que había muchas personas que deseaban saber más acerca de lo que yo hacía.

A la primera invitación de Manuela, siguieron muchas más, y en todos los lugares donde he tratado el tema de los cristales de agua, la respuesta ha sido maravillosa. He tenido oportunidad de realizar varios viajes a Europa para dar conferencias y charlas en salas rebosantes de gente que tiene interés personal y profesional en el agua.

Los artículos publicados en revistas generaron aún más interés en el extranjero, y conforme más y más gente mostraba interés en mi colección de fotografías, comencé a recibir infinidad de peticiones para dar conferencias y hacer presentaciones.

La información sobre mi trabajo se extendió de Europa a Estados Unidos, donde se me invitó a impartir una conferencia en Harvard y otra en una “escuela gratuita” en los alrededores de Boston, a la cual asistían niños que no encajaban en la sociedad estadounidense, tan contaminada por armas, drogas y violencia. Quizá la sensibilidad de los estudiantes los hizo más receptivos a la información sobre cristales de agua. Estoy bastante seguro de que los alumnos se fueron con la conciencia de que las palabras descorteces son dañinas tanto para el agua como para otras personas. Imagino, con una sonrisa en mis labios, que regresaron a sus hogares ese día y pidieron a sus padres que dejaran de decirles cosas como “¡haz tu tarea!” o “¡arregla tu habitación!”

Pero éste es sólo un aspecto del fenómeno de la resonancia. A medida que la gente cuya alma ha sido lastimada de alguna forma aprende sobre los cristales, el mensaje del agua se expande por el mundo con una rapidez aún mayor.

Quizá también podamos decir que éste es el resultado de la búsqueda de respuestas que ha emprendido la gente en esta época tan turbulenta. No tengo duda de que los cristales de agua se convertirán en punto de referencia para las personas de todo el mundo que tratan de dar sentido al caos.

Mis visitas a Alemania, Suiza, Holanda, Inglaterra, Francia, Italia, Canadá y Estados Unidos me han dado la oportunidad de conocer a muchas personas de diversas partes del mundo que también realizan investigaciones relacionadas con el agua. Tal vez debido al misterio que rodea al agua, los enfoques son variados y poco convencionales.

El gran interés en el agua hace que todo el tiempo se realicen simposios y otros actos similares alrededor del mundo, lo cual me mantiene bastante ocupado: a veces demasiado. El simposio de Suiza se ha realizado dos veces más en la ciudad de Lucerna, y es muy probable que continúe creciendo y se haga más internacional con el paso del tiempo. También he participado en reuniones organizadas en Australia e Inglaterra.

En un principio, me preguntaba cuánto interés habría en Europa y otras partes del mundo acerca del agua; ahora sé que hay países que están tanto o más interesados que Japón respecto a este tema. Recuerdo haber oído sobre un grupo de japoneses que visitaba el lago Zurich. Era tan hermoso que uno de los viajeros preguntó al guía de turistas: “¿Cómo es que no hay nada de basura por aquí?” El guía, para quien la limpieza del lago era algo normal, no supo qué responder y, en cambio, preguntó al japonés: “¿Por qué la pregunta?”

Dondequiera que voy, tomo diapositivas de las fotografías de cristales de agua, y luego muestro al público los cristales formados con su agua. Cuando los europeos escuchan mi mensaje y ven las transparencias, se muestran bastante sorprendidos e impresionados. Esas respuestas tan francas indican que ellos tienen una conciencia muy elevada en lo relativo al agua.

Sin embargo, mis investigaciones resultan limitadas cuando hago cristales en Japón; por ello hay personas que me han pedido abrir un centro de investigaciones en Europa. En respuesta a ello, he empezado a hablar sobre un concepto que ha dominado mi mente durante mucho tiempo.

Este concepto es grande y único: deseo crear un centro de investigaciones cuyo edificio tenga la forma de un cristal hexagonal de agua. El laboratorio para estudiar cristales de agua se ubicará en la parte cen-

tral, y alrededor de dicha área se construirán otros seis laboratorios para estudiar otros temas y campos de la ciencia: física y matemáticas; biología y medicina; astronomía y oceanografía; filosofía y religión; química e ingeniería. Cada uno de los laboratorios se enfocará en dieciocho categorías de investigación, lo cual dará un total de 108 categorías.

He pensado en ello durante mucho tiempo, sobre todo desde que comencé a preguntarme por qué el medio ambiente terrestre se encuentra en tan mal estado, por qué la gente está tan confundida y por qué nuestra civilización es como es. Análizar tales preguntas me llevó a la conclusión de que todo esto es resultado de la combinación de dos factores: primero, el orgullo y la corrupción de la comunidad científica; segundo, el hecho de que las autoridades consienten y fomentan la formación de una sociedad así.

Por supuesto, hay científicos que tienen un criterio propio y trabajan de acuerdo con lo que les dicta su conciencia. Sin embargo, cuando consideramos la situación de la sociedad, nos damos cuenta de que en realidad son muy pocos los investigadores que realizan sus actividades con el propósito de perpetuar la raza humana y purificar el planeta que habitamos.

Esto no describe, por ejemplo, a los científicos oficiales del gobierno japonés, quienes insisten en que el

agua debe tratarse con cloro, lo que ocasiona un deterioro general de la sociedad.

Pero resulta claro que los hombres de ciencia no son los únicos responsables del problema. Los cimientos de la sociedad se han debilitado tanto que ya no es posible que un pequeño grupo de investigadores modifique la dirección tan lamentable hacia donde nos dirigimos.

¿Cómo podemos cambiar esa dirección y hacer algo para mejorar de manera significativa la deprimente situación que domina a la comunidad científica? Creo que debemos empezar por cambiar el ambiente y los sistemas relacionados con dicha comunidad.

En el laboratorio que tengo en mente, la comunidad local se unirá para apoyar a los científicos, quienes se enfocarán en su propio campo y también interactuarán con científicos de otras áreas, lo que les dará una amplia perspectiva para estructurar el curso de sus investigaciones. La comunidad también ayudará a asegurar el financiamiento necesario y otros apoyos que investigadores individuales no pueden obtener por sí mismos en la actualidad. Espero que esto tenga como resultado descubrimientos y avances que en verdad contribuyan a mejorar el futuro de la Tierra y la humanidad.

De repente me llega una imagen de investigadores reunidos en la cafetería central para sostener discu-

siones durante su desayuno y almuerzo, anunciando los resultados de su trabajo durante la tarde.

Sé bien que muchos obstáculos deben superarse para que este sueño se convierta en realidad, pero ahora siento que ya se ha dado el primer paso.

No importa cuáles sean tus intenciones, anunciarlas es un paso importante. Puedo decir esto con toda confianza, pues tengo muchos años de experiencia en tales asuntos. Desde que era niño, siempre expresaba lo que pensaba y lo que quería hacer, y por ello siempre me decían que hablaba demasiado. Pero manifestar algo es una manera de atraer energía hacia ti. Cuando dices algo a otras personas, la energía fluye de manera especial hacia ti y te ayuda a alcanzar tus metas.

A la expresión de tus intenciones sigue la realización de las mismas. Con esto no sugiero que hagas declaraciones irresponsables: es importante decir lo que en verdad sientes en tu interior. Tus palabras son tus promesas, así que cuando dices algo, debes tener la determinación de comprometerte con ello. Además, cuando permites que otras personas conozcan tus intenciones, a menudo recibes la ayuda que necesitas de fuentes inesperadas.

Las palabras tienen frecuencias vibratorias individuales y únicas, y ya hemos visto cómo las palabras son una energía que influye en el universo. Tus palabras tienen un poder propio que influye en el

mundo entero. Incluso podemos decir que las palabras que nos enseñan algo acerca de la naturaleza son del Creador.

Conozco a un hombre que ha demostrado el poder y los beneficios de las palabras mediante el uso de su propio cuerpo. Su nombre es Nobuo Shioya, y me enorgullece llamarlo *mi maestro*. Tiene 101 años, pero conserva la espalda recta y quienes lo han visto lo describen como alguien fuerte y sano. Aún ahora, imparte conferencias —de pie— durante una o dos horas varias veces al año. Practica golf todos los días y asiste a un curso del mismo deporte una vez a la semana. Su capacidad para conservarse es milagrosa.

El maestro Shioya afirma que el secreto de su salud está en su propio y único método de respiración. Consiste en respirar hasta que el aire llena los pulmones, lo cual provee oxígeno a todo el cuerpo, mientras visualiza la energía del universo a su alrededor y lo llena de fuerza vigorizante. Este método también nos muestra el poder de las afirmaciones. El maestro Shioya recomienda decir la siguiente afirmación tras el ejercicio de respiración: “El poder infinito del universo se concentrará y traerá la paz verdadera a este mundo”. Es una especie de oración, pero lo importante es la determinación con que se expresa.

Según el maestro Shioya, existen partículas *fantasmales* que no pueden observarse con los medios cien-

tíficos actuales por hallarse justo en la frontera entre la tercera y cuarta dimensiones. Las palabras dichas con determinación tienen el gran poder de hacer que tales partículas se junten, lo que permite lograr cosas en este mundo tridimensional.

En septiembre de 1999, tuve oportunidad de sentir el poder de las palabras como lo expresa el maestro Shioya. Ese día, cerca de 350 personas se reunieron a orillas del lago Biwa, el más grande de Japón. Yo había convocado a dicha reunión con la intención de limpiar el lago. Reza un antiguo dicho japonés que si el agua del lago Biwa está limpia, toda la de Japón lo estará. Otro propósito de la reunión era orar por la paz en el mundo entero durante el siglo que estaba a punto de comenzar.

Bajo la dirección del maestro Shioya, quien entonces contaba 97 años, esa gran multitud juntó sus fuerzas en una afirmación para la paz mundial, la cual unió voces y corazones de todos los presentes. Nuestros cantos podían escucharse alrededor de todo el lago, y se creó un sentimiento especial que hizo estremecer nuestra columna vertebral.

Tan sólo un mes después de dicha reunión, algo extraño ocurrió al lago Biwa. Los periódicos informaron que algas pútridas que aparecían cada año y ocasionaban un hedor insoportable, no habían surgido ese año.

Si no entiendes los principios del *espíritu de las palabras*, este hecho te parecerá extraño, pero sabemos que dicho espíritu puede influir en todo lo existente y cambiar el mundo casi de inmediato. No tengo duda de que el espíritu de las palabras generado por las oraciones para la paz mundial, limpió el agua del lago en sólo unos instantes. Otro aspecto importante es que 350 personas se reunieron para cantar juntas. La voluntad combinada de tanta gente actuó como una fuerza para cambiar el universo.

A veces utilizo la teoría de la relatividad de Einstein ($E = MC^2$) para explicar este principio. Esta fórmula tiene un importante significado adicional. La opinión general es que $E = MC^2$ significa: “La energía es igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado”. Sin embargo, también podemos interpretar la C como *la conciencia* y no como *la velocidad de la luz*. Como M representa la *masa*, podemos interpretar esto como el número de personas enfocadas de manera consciente.

Esta interpretación la aprendí de mi profesor Hoang Van Duc, especialista en psicoimmunología nacido en Vietnam. Hace más de diez años, cuando lo invité a un seminario que impartía en Japón, mencionó en una conversación casual que la “C” contenida en la fórmula $E = MC^2$ no se refería a la velocidad de la luz, sino a la conciencia. Esta perspectiva me dejó

una impresión profunda y duradera; tiempo después, cuando pensaba acerca de las vibraciones y cómo debía vivir la gente, de repente recordé sus palabras.

Ya ha pasado casi un siglo desde que Einstein dio a conocer su fórmula al mundo. No hay manera de saber si el propio Einstein consideraba la posibilidad de que C representara la conciencia, pero como todo en el universo es relativo, no podría decirse que es un error ver la fórmula de esta manera.

Se dice que la gente utiliza, cuando mucho, 30 por ciento de sus capacidades, pero si podemos incrementarlas tan sólo en uno por ciento, de acuerdo con la fórmula, esta cantidad se elevará al cuadrado, lo que duplicará la cantidad de energía. Si toda la gente aumentara su conciencia al mismo tiempo, la diferencia energética sería enorme.

Si llenamos nuestra vida de amor y gratitud por todo, esta conciencia se volverá un poder maravilloso que se expandirá por todo el mundo. Y *esto* es lo que los cristales de agua intentan decirnos.

Acabo de describir cómo la oración y los pensamientos bien intencionados de un grupo de personas fueron capaces de purificar el agua de un lago, y quienes han visto las fotografías de los cristales no deberán sorprenderse de que nuestros pensamientos tengan la capacidad de cambiar el agua. Hace varios años, quise dar otro paso para establecer las bases

científicas de mis teorías, pero no estaba muy seguro de cómo lograrlo. Y un día que por casualidad abrí el periódico, encontré la señal que buscaba. El encabezado que atrapó mi atención hablaba sobre la posibilidad de emplear el ultrasonido para descomponer la dioxina en agua. El artículo informaba sobre el desarrollo de una tecnología para exponer el agua a 1 100 kilohercios de ultrasonido, lo cual creaba pequeñísimas burbujas de aire que, al estallar descomponían la dioxina y otras toxinas mortales.

Cuando leí ese artículo, no pude contener mi emoción. Supe que al fin había encontrado una manera de analizar la energía del espíritu de las palabras. Cuando aquellas 350 personas se reunieron a las orillas del lago Biwa para cantar y orar por la paz mundial, es posible que también crearan 2 000 kilohercios de ultrasonido. Éste se encuentra en el rango de sonidos que el oído humano no puede detectar, de modo que no fueron las voces lo que creó ese ultrasonido. Sin embargo, de acuerdo con el principio de que una nota resuena con la misma nota pero en octavas diferentes, es posible que se crearan las condiciones correctas para producir ultrasonido.

Debe decirse que el poder del espíritu de las palabras es en verdad maravilloso, pero si combináramos tecnología del ultrasonido con tecnología vibratoria, el efecto purificador en el agua sería mucho mayor.

Por ejemplo, después de tratarla con ultrasonido, el agua contaminada con sustancias químicas industriales podría tratarse en un segundo proceso con vibraciones. Cuando el agua contaminada se expone a 1 100 kilohercios de ultrasonido, las sustancias químicas se descomponen al reventarse las burbujas; pero aunque las toxinas se descompongan, aún están ahí. Para eliminar del agua esas toxinas, es necesario exponerla a una información que tenga la frecuencia vibratoria opuesta a la de las toxinas.

Quizá el uso de uno de estos dos métodos no sea suficiente, pero al combinar ambos, tal vez se pueda eliminar del agua cualquier contaminante nocivo. Y quizá también sea posible emplear esta misma tecnología combinada para deshacernos de sustancias dañinas dentro de nuestro propio cuerpo.

¿Qué depara el futuro a las investigaciones sobre cristales de agua? Para responder necesitamos pensar más acerca de cuánto reconocimiento científico recibirán estos estudios. Cuando muestro las fotografías durante mis conferencias en el extranjero, se me bombardea con una variedad de preguntas. Por ejemplo: ¿cuáles son las diferencias en la formación de cristales cuando se expone el agua a música producida por medios digitales y cuando se le expone a música producida por medios análogos? ¿Y cuando se le ofrece música en directo? Para dar una respuesta de-

bo continuar las investigaciones y realizar más pruebas bajo una gran variedad de condiciones.

Otro tema importante es la respetabilidad de las pruebas. Hemos visto muchas veces que la formación de los cristales depende de la conciencia del observador. Cuando se colocan muestras de agua en cajas Petri —con las que por lo regular hacemos 50 muestras— los cristales resultantes son distintos, lo cual depende de cómo se maneja el agua y de los pensamientos del investigador. Además, el estado de las 50 muestras cambia momento a momento.

Quizá sea prácticamente imposible controlar todos estos factores al punto de que podamos decir con pleno rigor científico que todas las condiciones son iguales. Pero nuestro enfoque ha sido acercarnos lo más posible a estas condiciones al emplear el método científico más preciso nuestro alcance.

Nuestros esfuerzos incluyen el uso de pruebas a ciegas para eliminar la posibilidad del cambio en los pensamientos de los investigadores. Hacemos esto porque no queremos que la idea de que el agua a la cual se dice “gracias” producirá un cristal más bonito que a la que se dice “tonta” influya en los resultados. Etiquetamos las cajas de muestra con letras del alfabeto, y no revelamos cuál agua es cuál hasta después de ver los resultados. Esperamos que este método erradique en lo posible el efecto del pensamiento de los investigadores.

Para cada una de las 50 cajas elaboramos gráficas que muestran el número de cristales en cada una a los que consideramos hermosos, hexagonales, incompletos, etcétera. Para cada patrón, establecemos un coeficiente y asignamos valores numéricos a los cristales. Esto nos da una imagen clara de las características de los cristales en cada muestra individual. Entonces, clasificamos las muestras dentro de las categorías *hermoso*, *hexagonal*, etcétera. Y luego elegimos un cristal para fotografiar al que mejor represente las características de esa muestra en particular.

Los cristales de agua cambian según los pensamientos e, incluso, la salud de los observadores. Para explicar esto, hacemos que varios investigadores experimentados observen las muestras. La intención de nuestras investigaciones es utilizar estos métodos para descubrir los mensajes contenidos en el más delicado de los mensajeros.

Un área en que la investigación sobre cristales de agua puede resultar más útil es la predicción de terremotos. Se cree que el agua puede detectar un sismo próximo antes que cualquier otra sustancia.

Visualizo una época en la que las muestras de agua se tomarán de agua subterránea a diario, y al observar los cambios en la formación de cristales, identificaremos cambios en la corteza terrestre. Cuando ocurra un terremoto, podremos comparar fotografías de

cristales formados por agua recolectada antes y después del sismo. Al acumular datos sobre cristales que pudiesen indicar la proximidad de un temblor de tierra, seremos capaces de encontrar similitudes y, de este modo, usar esta información para predecir futuros terremotos.

Al perder a mis abuelos y a una tía maternos durante un horrible sismo en 1923, y al considerar el dolor y la destrucción causados por el terremoto que azotó Kobe en 1995, puedo decir que utilizar cristales de agua para predecir temblores sería una enorme contribución para la humanidad.

También es muy posible que dicha tecnología pueda emplearse algún día para prevenir otras formas de destrucción, como tormentas, inundaciones, epidemias e, incluso, la planeación de un ataque secreto por parte de algún país hostil.

Hoy también trabajo para encontrar la manera de que todo el mundo, con o sin equipo y conocimiento científicos, pueda tomar fotografías de cristales. Por medio de nuevos materiales, parece que esto será posible en un futuro no muy lejano. Contemplamos la posibilidad de emplear materiales supertermoconductores que son veinte veces más eficientes que los termoconductores normales, lo cual posibilita congelar agua a temperatura ambiente; ya no será necesario tomar fotografías en un cuarto especial enfriado a -5° centígrados (23° Fahrenheit). Hoy, los investigadores

desarrollan un artefacto basado en esta tecnología, que permitirá a cualquier persona tomar fotografías de cristales en casi cualquier lugar.

Sospecho que, en el futuro, la humanidad entera podrá compartir la tecnología de los cristales de agua. Sin embargo, esto podría ser un arma de doble filo. Si se le utiliza de manera correcta, el agua tiene el potencial para traer a la humanidad gloria y felicidad ilimitadas; pero esta tecnología también puede utilizarse con fines de lucro o para hacer daño.

Nuestro cuerpo se compone en su mayor parte de agua, de modo que la vida no puede continuar sin ella. Pero no podemos olvidar que el agua también puede desaparecer civilizaciones y causar destrucción. Todo depende de lo que haya en nuestra alma. El alma humana tiene el potencial de traer felicidad al mundo, pero también provocarle sufrimiento. Éste es un hecho que los cristales de agua revelan con claridad.

Y, ¿cómo podemos encontrar nuestro camino en la vida? He enfatizado de modo constante la importancia del amor y la gratitud. La gratitud crea un corazón lleno de amor. El amor lleva a sentimientos de gratitud la dirección correcta. Como nos lo muestran los cristales de agua, gratitud y amor pueden expandirse por todo el mundo.

Todos nosotros tenemos una misión importante: hacer que el agua vuelva a ser limpia y crear un mun-

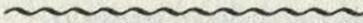
do tranquilo y sano. Para cumplirla primero debemos asegurarnos de que nuestro corazón esté limpio y libre de contaminación.

A lo largo de los siglos, la humanidad ha robado cosas a la tierra de manera constante y la ha dejado cada vez más contaminada. Esta historia está registrada en el agua. Ahora, el agua comienza a hablarnos. Por medio de los cristales nos dice lo que necesitamos saber.

Debemos comenzar hoy mismo a forjar una nueva historia. El agua observa con cuidado y en silencio la dirección que tomamos —la dirección que *tú* tomas en este preciso instante— y nos mira con atención.

Sólo te pido que escuches y asimiles lo que el agua tenga que decir: a toda la humanidad y a ti.

EPÍLOGO



En verdad espero que podamos continuar con este maravilloso descubrimiento del agua y el universo.

Cuando oí por primera vez que el agua aún llega a la Tierra de manera constante desde los confines del universo, quedé lleno de asombro. Pensé que si seguía llegando a ese ritmo, la Tierra pronto se inundaría.

Desde tiempos muy remotos, la raza humana ha estado sujeta en forma continua al daño y a la destrucción provocados por el agua. Casi todas las culturas del mundo tienen alguna historia sobre un gran diluvio, e incluso hay evidencias científicas de que la Tierra estuvo cubierta de agua. No podemos desechar por completo el relato sobre Noé y el gran diluvio, ni las historias acerca de la Atlántida y el continente de Mu, perdidos bajo el mar.

La afirmación de que la historia se repite es cierta a fin de cuentas, e incluso ahora existe el riesgo de que llegue agua del espacio y vuelva a cubrir nuestro planeta. Aunque este suceso tal vez ocurra dentro de 1 000 ó 10 000 años, no es demasiado pronto para emprender acciones a fin de prevenir este desastre.

Aún ahora, con frecuencia escuchamos sobre inundaciones ocurridas en todo el mundo.

Pero una vez, agobiado por esta posibilidad, llegó a mí un pensamiento completamente diferente. Todo lo que existe en el universo es paralelo. El micromundo es una reproducción fiel del macromundo, y el universo es una enorme *mandala* (término que en lengua sánscrita significa "círculo"). Esta manera de pensar nos lleva a la conclusión de que todo lo que sucede en el universo también ocurre dentro de nuestro propio cuerpo.

El cuerpo humano necesita la circulación del agua, y podemos concluir que también la requiere el universo. Si fluyen grandes volúmenes de agua en una sola dirección, hacia la Tierra, su circulación en el universo acabará por detenerse. El agua llega a nuestro planeta y, al final, regresa a los confines del universo en un recorrido interminable y maravilloso. El agua de la Tierra emprenderá un día su camino de regreso al cosmos.

Pero, ¿qué significa para nosotros que el agua llegue constantemente a la Tierra? Quizá no sea el único destino de esas masas de agua. Pero aunque hubiese otras escalas en su viaje, ningún otro planeta conocido posee las condiciones necesarias para acumular agua. Sospecho que si comparáramos el sistema solar con el cuerpo humano, la Tierra desempeñaría el papel del hígado.

Cada día, tu hígado filtra 200 litros de agua y la envía purificada a los demás órganos del cuerpo. Si se considera esto, no es difícil imaginarse que la Tierra desempeñe el papel vital de purificar el agua que circula por el sistema solar para luego regresarla al universo.

Entonces, ¿de quién es la responsabilidad de purificar esta agua que ha llegado a la Tierra? La responsabilidad es nuestra, de la humanidad. Y esto se debe a que nosotros mismos somos agua. Puesto que nacimos aquí, todos tenemos la responsabilidad de purificar el agua de la Tierra.

Mientras examino el largo y maravilloso viaje del agua a través del universo, pienso en el origen y el futuro de la humanidad. Pero si consideramos que somos agua, entonces la respuesta a muchos misterios se vuelve clara. El agua constituye hasta un 70 por ciento del cuerpo, y es muy probable que la información contenida en ella contribuya en gran medida la formación de nuestra personalidad.

A menudo he sabido de gente que resulta herida en accidentes y, mientras recibe transfusiones de sangre, ve imágenes de lugares en los que nunca ha estado, o tiene recuerdos de un pasado que no es el suyo. Incluso se sabe que, en ocasiones, las transfusiones provocan un cambio en la personalidad.

Es posible que las experiencias en el curso de nuestra vida se conviertan en recuerdos registrados por el

agua —la cual permanece en nuestro— cuerpo, y que eso sea que llamamos *alma*.

Aún existen muchas preguntas sin respuesta acerca del alma, las reencarnaciones y la existencia de espíritus, pero yo sospecho que llegará un día en el que muchas de estas preguntas se responderán por medios científicos, mediante el uso del agua.

¿De dónde proviene nuestra alma? Hemos visto la posibilidad de que provenga de los confines del universo, transportada por el agua.

Por ende, nuestra siguiente pregunta es: ¿Qué ocurrirá con el alma? Como somos la propia agua, un día todos los recuerdos de nuestras experiencias en este planeta serán enviados al espacio. Pero antes de que esto ocurra, nuestra responsabilidad es volvernos agua pura en esta Tierra.

Para hacer esto posible, primero y ante todo debemos vivir la vida con plenitud. Nuestra conciencia es lo que purificará el agua, y por este medio, enviaremos mensajes de belleza y fuerza a toda la vida.

¿No sería maravilloso que pudiéramos llenar el mundo con los más hermosos cristales de agua?

¿Cómo podemos lograr esto? La respuesta es: “Con amor y gratitud”. Me gustaría pedirte que veas de nuevo la belleza de los cristales. Si toda la gente del mundo pudiera tener amor y gratitud, la Tierra recuperaría su belleza original.

Vivimos nuestra corta existencia en este planeta y luego iniciamos un viaje a través del universo. Yo no sé muy bien cómo funciona este proceso, pero eso podemos dejarlo a las leyes del universo. Claro que, cuando emprendamos este viaje, no lo haremos ya en nuestra forma física actual, sino como agua o bruma.

Y cuando mi alma esté lista para iniciar su viaje por el cosmos, pretendo convocar a todo el mundo para decirle: “¡Preparémonos para ver el universo! ¡Vayamos pues a Marte!”

Masaru Emoto nació en Yokohama en julio de 1943. Egresó de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Municipal de Yokohama, con especialidad en Relaciones Internacionales. En 1986 estableció la Corporación IHM en Tokio. En 1992, recibió la certificación de la Universidad Abierta Internacional como doctor en Medicina Alternativa. Posteriormente, se adentró en el concepto de *agua en microgrupos* en Estados Unidos, así como tecnología del análisis de la resonancia magnética. Así comenzó su búsqueda en los misterios del agua.

El doctor Emoto realizó extensas investigaciones sobre el agua en todo el planeta, no tanto como investigador científico sino desde una perspectiva de pensador original. Finalmente, se percató de que el agua revelaba su verdadera naturaleza cuando se convertía en cristales congelados. Ha continuado con esta experimentación y escrito varios libros en japonés, muy bien recibidos, así como el influyente *Messages from Water*, en japonés e inglés. Está casado con Kazuko Emoto, quien comparte su pasión y funge como cabeza de Kyoikusha, rama editorial de su compañía. Tienen tres hijos.